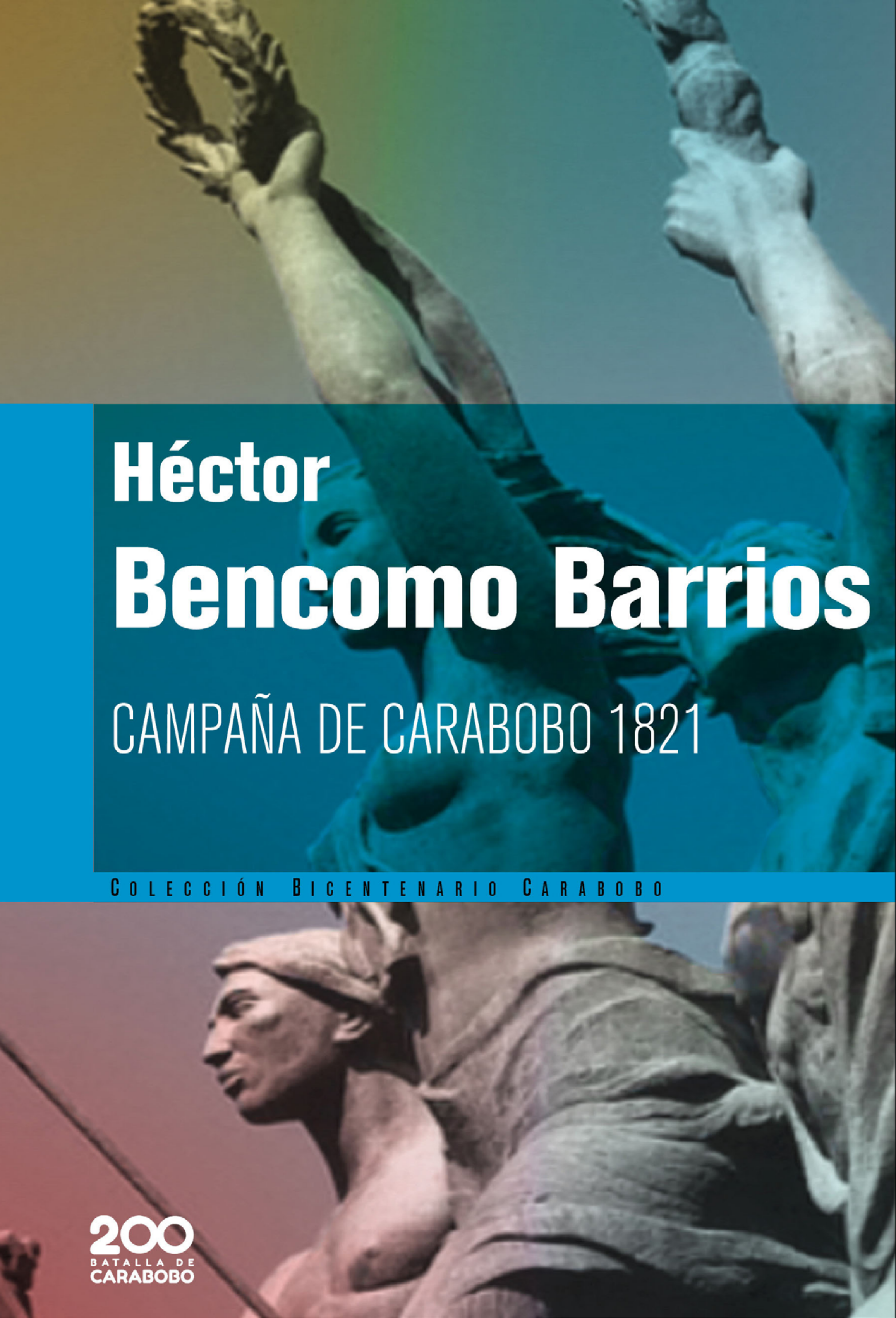


Héctor Bencomo Barrios

CAMPAÑA DE CARABOBO 1821

Colección Bicentenario Carabobo

200 BATALLA DE CARABOBO

Héctor Bencomo Barrios Militar e historiador nacido en Tovar, Mérida, en 1924. Alcanzó el grado de General de Brigada y ejerció la docencia en la Escuela Superior del Ejército y en la Academia Militar. Miembro de la Academia Nacional de la Historia, fue durante años curador del Archivo del Libertador. Murió en Caracas en 2011. Entre sus muchos libros destacan *Hazañas de Páez* (1976), *El General en Jefe José Félix Ribas* (1978) y *Campaña del centro* (1980).

« *Los Símbolos*, 1956 (Detalle).
Ernesto Maragal.
Caracas, Plaza Los Símbolos.



80

Campaña de Carabobo 1821

Héctor Bencomo Barrios

Colección Bicentenario Carabobo

En homenaje al pueblo venezolano

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico-militar y congregado alrededor del liderazgo del **Libertador Simón Bolívar**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e "independencia o nada". Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **Batalla de Carabobo**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **Colección Bicentenario Carabobo** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La Comisión Presidencial Bicentenaria de la Batalla y la Victoria de Carabobo ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz

Freddy Ñáñez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Rodríguez Gómez

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla Pérez

Campaña de Carabobo 1821

Héctor Bencomo Barrios



Índice

Grabados

Prólogo de la Primera Edición

El trabajo presente, *Campaña de Carabobo 1821*, es de un modesto y talentoso militar a quien la Comisión Organizadora del Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo le encomendó escribir. El Coronel Héctor Bencomo Barrios, en nuestra opinión, ha cumplido con creces el honroso encargo, pues aquí no se trata de enumerar fechas, avances y retrocesos en la marcha de los ejércitos, sino de fijar conceptos y aclarar, con buena prosa, situaciones para aquellos que somos legos en la materia y que formamos la inmensa mayoría. Y nada más correcto que quien escriba sobre una campaña y su batalla definitiva, sea un militar, y en este caso, un militar que ha tenido responsabilidades desde hace años como profesor de historia en la Academia Militar y en otras escuelas de la Institución castrense.

No es numerosa la bibliografía sobre la campaña de Carabobo y debemos declarar que no la conocemos toda; mas ello no impide que señalemos méritos en esta obra del Coronel Bencomo Barrios, es decir, que indiquemos cómo abunda en ella el espíritu de análisis y la honradez en el juicio. El autor, siguiendo la orientación del historiador galo Fustel de Coulanges, se ha empeñado en ser fiel a la síntesis y al documento, y por ello, celoso de la exactitud, ha investigado pacientemente, ya en la obra impresa como en la muy profusa que permanece inédita. A nuestra Academia Nacional de la Historia, que guarda tesoros documentales, fue a investigar hallando respuesta a muchas interrogantes. Allí consultó fuentes diversas, desde el parte republicano hasta el realista. Allí

indagó en el Archivo del Mariscal de Campo Miguel de la Torre, archivo valioso por realista y por venir de tan sobrio personaje.

De la obra impresa, Bencomo estudió con mesura lo que a su juicio era acreedor a ser estudiado. Fruto pues, de su búsqueda en documentos y de su pasión por la historia, es esta obra que el Ejército de Venezuela entrega al cumplirse 150 años de haber tenido remate en la llanura de Carabobo la parábola que el Libertador abre desde una aldea andina, se incendia con el pronunciamiento republicano de Maracaibo, cobra vigencia definitiva con el empuje de los lanceros de Páez, de Rondón, y el avance de Batallón Británico; con el holocausto de Cedeño, de Plaza, de Camejo, de Mellado, de Ferriar, de Scott. Si Boyacá es la sorpresa que echa por tierra un Virreinato y abre perspectivas americanas; si Bomboná es el gesto de suma audacia que libera a Pasto y a los abismos del Guáitara; si Junín es la primera prueba a que se someten el Libertador y los llaneros venezolanos ante lo más capaz que tuvo España sobre las armas en el sur del continente, Carabobo es la palabra concluyente en aquel áspero diálogo que comenzara once años atrás. Con razón dijo alguien, que quien triunfase en Venezuela, ganaba la guerra. Y en verdad, aquí ocurrieron las escenas más duras: aquí se inició la guerra a muerte por manos españolas, una guerra a muerte que luego Bolívar decreta en un momento de exceso legalista. Aquí surge y se hunde Boves, el más terrible jefe de hordas. Aquí insurgen contra la autoridad del Libertador, con ambición culpable, Marino, Piar, Arismendi, Bermúdez, Ribas, todos generales, todos valientes, todos equivocados. En Venezuela se da el grito inicial de Independencia, y fue bajo la dirección de militares venezolanos como pudo cerrarse en los Andes del Perú la última página heroica.

En la obra del Coronel Bencomo Barrios se encuentran los antecedentes lógicos del movimiento que culmina en Carabobo, como la toma

de Guayana y su efecto inmediato que es Boyacá; la revuelta liberal de Riego y Quiroga en la Península, una revuelta que fracasa porque no tuvo caudillos capaces; la organización del ejército patriota durante el Armisticio; el pronunciamiento de Maracaibo, y la previsión del Libertador al destacar a Soublette y a Bermúdez sobre Caracas para distraerle fuerzas a la Torre. Luego, la disposición de la batalla, desde la altura de Buenavista. Todo se mira como en un tablero: el ejército realista ocupando la llanura con manifiesta ventaja, y Bolívar, aplicando en el minuto definitivo, la táctica de Federico el Grande, como dice Bencomo: La táctica de Bolívar en Carabobo guarda gran semejanza con la de Federico II (orden oblicuo) y recuerda de manera especial a la batalla de Leuthen (5 de diciembre de 1757), donde los prusianos mediante un desbordamiento (flanco izquierdo) destrozaron a los batallones que sucesivamente les opusieron. El Rey de Prusia había desplegado una fuerza en la calidad de Roma, frente al flanco derecho austríaco, cuyo propósito era fijar al enemigo y hacerle creer que el ataque principal sería en esa dirección. Este esquema está presente en Carabobo.

Saludamos complacidos esta obra por lo que ella aporta como explicación del más grande y útil hecho de armas realizado en Venezuela en su hora de mejor esperanza y por el más admirable de sus hijos, y esperemos de Bencomo Barrios nuevos trabajos que estudien otros valiosos hechos de armas, de los cuales Venezuela ha sido siempre fecunda.

J. A. de Armas Chitty

Prólogo de la Segunda Edición

Se reedita la obra *Campaña de Carabobo 1821*, fruto del constante espíritu de investigación de su autor -el General de Brigada (Ej.) Héctor Bencomo Barrios- y de su preocupada labor, aportando al conocimiento histórico las técnicas del Estado Mayor, que facilitan el análisis exhaustivo y la búsqueda de la verdad.

Es así como el autor se orienta con los antecedentes internos de la Campaña, principalmente la liberación de la Provincia de Guayana y de la Nueva Granada, y la consecuente creación de la gran República de Colombia, como lo había anunciado el Libertador en el discurso de instalación del Congreso de Angostura; asimismo, analiza el armisticio y las implicaciones del pronunciamiento de la Provincia de Maracaibo por la Independencia y la Revolución de Riego y Quiroga, en Cádiz, sobre el curso de nuestro movimiento emancipador. Más adelante, examina la situación de los patriotas y los realistas antes de la Campaña, su organización y armamento. "Grandes progresos han alcanzado los patriotas en lo que a este ramo se refiere (organización). Los estados mayores divisionarios y de ejército funcionan desde que fueron decretados por Bolívar el 24 de septiembre de 1817". Finaliza la primera parte de la obra, con una exposición sobre el despliegue estratégico de los contendientes demostrando las desventajas de los patriotas en cuanto a la distribución de sus fuerzas, sus distantes posiciones, la falta de buenas vías de comunicación, menores recursos, azotados por endemias, y con diez mil combatientes. En cambio, los realistas poseían la zona más poblada de Venezuela y la de mayores recursos" y disponían de doce mil hombres. La segunda y la tercera partes están dedicadas a las operaciones, en las cuales revela que un año antes de la Batalla, "A partir de

los primeros días del mes de junio de 1820, el Libertador comenzó a preparar el Plan de Operaciones para la Campaña. Después del examen crítico -cuarta parte del libro- el General Bencomo consideró conveniente incluir apéndices consistentes en importantes documentos; algunos de éstos, verdaderos hallazgos suyos; así como grabados de un gran valor ilustrativo y una iconografía de los principales jefes patriotas más el Mariscal de Campo Miguel de la Torre, el jefe español.

La primera edición de este libro, lanzada hace veinte años como parte de los esfuerzos del Ministerio de la Defensa para exaltar el Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, contiene una dedicatoria por más significativa de la valoración de un hombre de armas a su familia, como célula de la sociedad venezolana, y por lo que ha sido para él, dentro de la Institución Militar, su segundo hogar: el campo educativo. A sí lo manifiesta al ofrendar este excelente trabajo a la Escuela Superior del Ejército. "Templo del deber y la superación profesional".

El Comando General del EJÉRCITO VENEZOLANO, FORJADOR DE LIBERTADES, con el propósito de resaltar una vez más la significación de esta brillante efeméride de nuestra magna gesta, donde se consagró el EJÉRCITO LIBERTADOR, dispuso auspiciar una nueva edición. Va ella, en especial, a las manos de las promociones militares más recientes, quienes encontrarán en sus páginas, con la sobriedad y también la agilidad del estilo, una exposición didáctica, precisa, diáfana; hecha con verdadera vocación por el estudio de nuestro acontecer histórico y con el afecto de un meritorio maestro, que lo ha sido y lo será desde su honroso puesto en la Reserva de nuestra institución.

Carlos Julio Peñaloza Zambrano
General de División
Comandante General del Ejército

Caracas, 24 de Junio de 1991

Primera Parte

Antecedentes. Situación

Capítulo I
Antecedentes

Liberación de Guayana. Campaña libertadora de Nueva Granada. Creación de Colombia. Revolución de Riego y Quiroga. Los tratados de Trujillo. Pronunciamiento de Maracaibo.

1. Liberación de Guayana

En 1817, Venezuela contemplaba las actividades de cuatro caudillos: Bolívar, Páez, Piar y Mariño; quienes afanosamente trataban de imponer su autoridad sobre los desorientados patriotas para llevar a cabo la magna tarea libertadora. El general en jefe Santiago Mariño pretende crear un estado con objeto de legalizar las acciones bélicas de su ejército y así poder obtener ayuda exterior. Al efecto convocó y reunió en Cariaco, el 8 de mayo, un Congreso para que proclamase el gobierno legal de la República. Este Congreso acordó el establecimiento del gobierno que imperó en 1812; es decir, bajo el sistema federal, y también con un poder ejecutivo de tres miembros que gobernarían por tumo: Femando Rodríguez del Toro, Francisco Javier Mayz y Simón Bolívar. La capital del naciente estado sería La Asunción. El proyecto de Mariño degeneró en fracaso por causa de no pocos factores adversos.

En los llanos está el general de brigada José Antonio Páez. Con las reliquias de la Nueva Granada, una vez dominado aquel territorio por Morillo, organizó en el Bajo Apure un ejército, el cual, en poco tiempo, progresó y cosechó laureles; porque este general supo explotar eficientemente el teatro de sus actividades. “Los llanos —decía el Centauro— se

oponían a nuestros invasores con todos los inconvenientes de un desierto, y si entraban en ellos nosotros conocíamos el secreto de no dejarles ninguna de las ventajas que tenían para nosotros. Los ríos estorbaban la marcha de aquellos, mientras que para nosotros eran pequeño obstáculo que sabíamos salvar...”[1]

El general de división Manuel Piar es el jefe de las fuerzas que operan en Guayana, donde ha desarrollado fructífera actividad gracias al apoyo invalorable que le prestan las Misiones del Caroní. “Su territorio es el único que ofrece en Venezuela el aspecto risueño de la abundancia y de la inocencia; el único donde se ven poblaciones y campos cultivados”; escribió Piar a Bolívar.[2]

El general en jefe Simón Bolívar es el menos afortunado. No tiene territorio y su ejército no sabe sino de fracasos. Desde Barcelona tiende la vista hacia el Sur, y su talento le revela que del otro lado del Orinoco está la salvación de Venezuela y quizás la de América del Sur. El 25 de marzo, con sólo 15 oficiales, partió para Guayana y al poco tiempo surgió como por encanto el Estado venezolano. El renacimiento de Venezuela. Este fue el primero de una serie de acontecimientos, fruto del buen juicio militar del Libertador y de su don de estadista. La conquista de Guayana constituyó el suceso de más trascendencia en la guerra de Independencia, hasta ese momento; después será lo de Carabobo. Desde el momento de su llegada a Guayana, el Libertador desplegó gran actividad en la organización del estado que recién había proclamado. Entre julio y diciembre de 1817 puso en vigencia la Ley de Repartición de Bienes Secuestrados, creó el Consejo del Estado y dictó importantes disposiciones para las fuerzas armadas, tales como la creación de los estados mayores divisionarios y de ejército, aumento de las fuerzas

---

[1]_ José Antonio Páez. *Autobiografía.* Tomo I. Pg. 101.

[2]_ Daniel F. O'Leary. *Memorias.* Tomo XV. Pg. 169. Altagracia, 10 de febrero de 1817.

marítimas, promulgación de una ley marcial y de varios instrumentos de tipo disciplinario. Pero la tarea más difícil que le tocó resolver fue la referente a la unidad de mando, la cual imponía que los demás jefes regionales depusieran su actitud personalista y le reconociesen como Jefe Supremo; título que recibió en su cuartel general de San Miguel el 24 de julio de ese año 17 de manos de una junta formada con tal propósito por los generales de brigada Pedro León Torres, José Antonio Anzoátegui y Carlos Soublette y coroneles Jacinto Lara, Manuel Manrique, entre otros.[3] Para convencer a Páez, el Libertador comisionó a los coroneles Francisco Parejo y Manuel Manrique. El éxito de esta embajada fue completo, pues Páez no sólo juró obediencia al Jefe Supremo, sino que ordenó a sus tropas que hiciesen lo mismo; y hasta envió a la ciudad de Angostura una protesta contra el Congreso de Cariaco.[4]

El paso siguiente fue el juicio seguido al general en jefe Manuel Piar y el fusilamiento resultante del mismo. No se puede afirmar que fue una victoria de Bolívar porque esto podría tomarse como un regocijo por tan doloroso desenlace. Constituyó el triunfo del imperio de las leyes, primera vez observado en Venezuela durante la guerra; la solución a la cual no deseaba llegar el Libertador, pues hizo cuanto pudo para reducir al héroe de San Félix a la obediencia por medios menos drásticos.

Quedaba otro escollo: el general en Jefe Santiago Mariño, y como siempre el Libertador prefirió la persuasión de la palabra al empleo de la fuerza. Para esta empresa encargó al coronel Antonio José de Sucre, nombrado a la sazón Jefe de Estado Mayor del Ejército de Oriente, cuyo Comandante lo era el general de división José Francisco Bermúdez. Al designar a Sucre para tan importante cargo le dijo: "La política más que la fuerza debe obrar en esa Provincia. Así pues encargo a Ud. infinito que mueva todos

---

[3]_ José Félix Blanco y Ramón Azpurúa. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia.* Tomo VI. Pg. 110.

[4]_ Páez, *op. cit.,* pg. 136.

los resortes del corazón humano, para someter al gobierno los disidentes que el general Mariño ha extraviado."[5] El jefe oriental depuso su actitud y la patria salvó un prócer.

El Libertador estaba consciente de que la conquista de Guayana significaba un gran triunfo. Así lo expresó en carta dirigida a don Martín Tovar Ponte:

> Por fin tenemos a Guayana libre e independiente. Esta provincia es un punto capital; muy propio para ser defendido y más aún para ofender; tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santafé, y poseemos un inmenso territorio... Además poseemos ganados y caballos. Como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y a prolongar la campaña, el que más logre esta ventaja será el vencedor.[6]

Desde el punto de vista militar, las características de la zona se pueden resumir en las siguientes:

Seguridad eficiente. El norte y el oeste están cubiertos por un obstáculo de primer orden: el Orinoco. Por el sur se halla la selva impenetrable.

Posición estratégica privilegiada. El ejército patriota, desde Guayana, podía actuar con cierta ventaja contra los realistas de la cordillera de la Costa, de Cumaná, de los llanos y de Nueva Granada.

Facilidad para la subsistencia de las tropas. La zona disponía de recursos de todo género; muchos de los cuales provenían de las Misiones del Caroní, que eran verdaderos graneros y las mismas disponían también de cantidad apreciable de caballos y mulos y grandes rebaños de vacunos y ovinos.

Facilidad para las comunicaciones. Ya se dijo que el río Orinoco constituía un obstáculo importante; pero en manos de los republicanos era

---

[5]_ *Escritos del Libertador.* (En adelante *Escritos...*) Vol. XI. Doc. 2.218. Angostura, 19 de octubre de 1817.

[6]_ *Escritos…* Vol. X. Doc. 1.936. Guayana, 6 de agosto de 1817.

una vía de comunicación de incalculable valor, pues a lo largo del mismo navegaba libremente la flota independiente para poner a Guayana en contacto con Margarita y el exterior. Aguas abajo iban las naves con sus bodegas repletas de productos para ser canjeados por armas y municiones. Remontando el río vendrán los voluntarios ingleses e irlandeses contratados por Luis López Méndez, y también los fugitivos y rebeldes que se han acogido a la amnistía decretada por el Libertador. Con ellos vendrían, de igual manera, los patriotas que habían escapado de las persecuciones realistas.

En conclusión, el Libertador creó un estado, que fue también una magnífica base de operaciones. Ahora va a perfeccionar el ejército; el instrumento que ha de garantizar el orden y la integridad de ese estado y el que va a incorporar nuevas poblaciones. Sabía Bolívar que para lograr la eficiencia de ese ejército tenía que tomar en cuenta los factores siguientes: un buen sistema de reemplazos, apropiada organización, óptimo adiestramiento tanto de los oficiales como de las tropas, disciplina severa, un estado mayor idóneo, un buen sistema de ascensos y recompensas, dotación de armamento de buena calidad, mandos competentes, un sistema logístico funcional, y por último, la exaltación del espíritu militar. Todos esos factores fueron atendidos por el Jefe Supremo.

2. Campaña libertadora de Nueva Granada

Esta máquina, celosamente preparada por Bolívar, recibió sus ajustes después de la prueba a que la sometió en la campaña de 1818, en el centro del país y en la de comienzos de 1819 en Apure. Luego irá a Nueva Granada y con su ejército escalará el imponente páramo de Pisba para cortar las comunicaciones del coronel José María Barreiro y obligarlo a empeñar la batalla de Boyacá; epílogo de la brillante campaña, en la que al decir del doctor Cornelius Smith hijo: “En ella Bolívar no cometió

errores. Por el contrario, anticipó los movimientos de su enemigo, y en más de una ocasión lo engañó, obligándolo a hacer cosas que ordinariamente no haría...”[7]

3. Creación de Colombia

El resonante triunfo de los patriotas en Boyacá, aparte de que fue un rudo golpe a la causa realista, sirvió para disipar muchas dudas entre los republicanos. Probó cuan acertada era la idea estratégica del Libertador de actuar contra Nueva Granada; demostró que las grandes empresas guerreras son propias de ejércitos bien adiestrados, y puso en evidencia las ventajas que se derivan de una organización jurídica como lo fue la República de Venezuela, cuyo asiento estaba en Guayana. Boyacá dio libertad a Nueva Granada, gloria a Bolívar y prestigio a su ejército. El 17 de diciembre de 1819 nació la República de Colombia (la Gran Colombia como se le conoce hoy). La Ley Fundamental de creación del nuevo estado decía que las provincias de Venezuela y Nueva Granada, reunidas en una sola república… tienen todas las proporciones y medios para elevarse al más alto grado de poder y prosperidad”. El precioso proyecto, por mucho tiempo, fue el centro de los planes del Precursor don Francisco de Miranda para la redención de Venezuela y Suramérica; para la creación de su soñada *Colombeia.* Bolívar acogió el sueño mirandino y lo hizo realidad en Angostura. Colombia constituye la obra máxima de Bolívar como estadista.

4. Revolución de Riego y Quiroga

Al conocerse en España la noticia de la liberación de Nueva Granada, con la consiguiente destrucción de la 3ra. división realista, mandada por el coronel José María Barreiro, estalló la revolución que desde hacía

[7]_ Cornelius Smith. “Bolívar y Boyacá”, en: *Military Review.* Mayo 1960.

tiempo se gestaba en la Península. El jefe del referido movimiento fue el teniente coronel Rafael del Riego y Núñez (1785-1823). Había ingresado, en 1807, en los cuerpos de los Guardias de Corps, y al año siguiente, con ocasión de la invasión de España por los franceses, se unió a la lucha que sostuvo el pueblo español. Se distinguió en muchos combates. En la batalla de Espinosa de los Monteros (10-11 Nov. 1808) fue hecho prisionero y conducido a Francia. Recobrada su libertad, viajó por Alemania e Inglaterra y después regresó a España, donde se reincorporó en el ejército. Poco tiempo después era teniente coronel en el regimiento de *Asturias.* No obstante su condición castrense, veía con disgusto la política del rey, quien, al establecer el absolutismo en España, dio pábulo a la violencia y a la violación de los derechos del pueblo. En 1819, España había preparado una fuerza expedicionaria, la cual debía zarpar en breve tiempo para América, con el propósito de ahogar la revolución independentista. Rafael del Riego marchó con su batallón a incorporarse al ejército expedicionario. Para aquella época el liberalismo había penetrado en el espíritu de la mayoría de los oficiales, a quienes repugnaba la idea de ir a Hispanoamérica para combatir contra las ideas que por años anidaban en España. Aprovechando la disposición de ánimo de las tropas, un grupo de oficiales resolvió restablecer la Constitución que había sido proclamada en Cádiz en 1812. Riego, uno de los comprometidos en el movimiento, dio el grito de alzamiento el 1ro. de enero de 1820, en las Cabezas de San Juan, donde proclamó de nuevo la Constitución de Cádiz. Pasó inmediatamente con sus tropas a la ciudad de Arcos de la Frontera, donde aumentó sus fuerzas con la incorporación de otro batallón. Allí detuvo al Conde de Calderón, nuevo comandante de la expedición contra América. Siguió a Alcalá de los Gazules y puso en libertad al coronel Antonio Quiroga (1784-1841), el segundo en importancia en la revolución. Después de una serie de altibajos, triunfó la revolución cuando, en marzo de 1820,

el rey Femando VII tuvo que aceptar la Constitución. El 19 de junio del mismo año, el Libertador tuvo conocimiento de este suceso, y desde su cuartel general de Cúcuta escribió al general Santander:

> ¡Albricias mi querido general! Ya Fernando VII ha reconocido las cortes y la Constitución, forzado, como él dice, por la voluntad del pueblo... ¿Quién sabe si ya en este momento tenemos en Angostura alguna idea de negociación? Y si quién sabe, aseguro que ya está decretada en España. Apunte Ud. este día y compare las fechas para que vea si soy buen profeta.[8]

Sin duda, este movimiento fue un hecho providencial para la libertad americana. "Nuestra causa se ha decidido en el tribunal de Quiroga", escribió Bolívar más tarde.

5. Los tratados de Trujillo

Victoriosa la revolución de Riego y Quiroga y reconocida la Constitución de Cádiz, el primer paso se las Cortes tuvo por objeto el restablecimiento del dominio español en América por medio de una amnistía en favor de quienes anhelaban su libertad. El 11 de marzo recibió Morillo la orden de negociar la paz con Colombia, y el 6 de julio llegó a manos del Libertador en Cúcuta una comunicación del mariscal de campo Miguel de la Torre en la cual le informaba sobre las órdenes llegadas de España y le decía también que tenía autorización de Morillo para proponer al jefe republicano una suspensión de hostilidades. De esta manera quedaron confirmadas las profecías del Libertador. En carta de fecha 7 de julio, éste contestó a de la Torre que aceptaba "con la mayor satisfacción" el armisticio que se le proponía y que las conversaciones se harían "reconociendo esta república como un estado independiente, Ubre y soberano".[9]

---

[8]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.4.97. Rosario de Cúcuta, 19 de junio de 1820.

[9]_ *Escritos...*Vol. XVIII. Doc. 4.629. San Cristóbal, 7 de julio de 1820.

Las negociaciones se llevaron a efecto sin tropiezos, primero por la buena fe e hidalguía de los comisionados, y segundo porque ambos coincidían en cuanto a sus aspiraciones: la obtención de la paz.

El 3 de noviembre escribió Bolívar a Morillo y le propuso que considerase junto con el armisticio, la firma de "un tratado verdaderamente santo, que regularice la guerra de horrores y crímenes...y que sea un monumento de civilización, liberalidad y filantropía.[10]

El 25 de noviembre, España y Colombia firmaron un armisticio por seis meses y el 26 suscribieron el Tratado de Regularización de la Guerra. Con la celebración de estos tratados debían desaparecer para siempre los epítetos de insurgentes, rebeldes y tantos otros con que se designaba a los que luchaban por emanciparse, porque ahora la lucha sería entre España y Colombia; es decir, entre dos estados.

6. El pronunciamiento de Maracaibo

Se inaugura el año de 1821 con un acontecimiento de la mayor significación; adverso para los realistas y decisivo en provecho de los patriotas: el pronunciamiento de Maracaibo en favor de la independencia, el 28 de enero. En apoyo de los conjurados el general de división Rafael Urdaneta envió al teniente coronel José Rafael de las Heras con el batallón *Tiradores.* El citado oficial salió de Gibraltar y ocupó a Maracaibo el 29 de enero. Este hecho fue considerado por los realistas una violación del Armisticio de Trujillo y con tal motivo, de la Torre reclamó enérgicamente y pidió la inmediata evacuación de la plaza por las tropas ocupantes y se comprometía a no inquietar la ciudad hasta el momento de la renovación de las hostilidades. El Libertador adujo razones brillantemente expuestas con las cuales pretendía hacer ver al jefe realista que no había habido tal violación del Armisticio porque "el derecho

[10]_ *Escritos...*Vol. XVIII. Doc. 5.120. Carache, 3 de noviembre de 1820.

de gentes autorizaba a Colombia para recibir aquel pueblo...” Alegaba también que “Maracaibo dejó de ser dominio español el 28 de enero, y las armas de Colombia, ocupándola, han ocupado un país que estaba fuera de las leyes españolas…”[11] Al hacer el Libertador estos ingeniosos razonamientos, le movía la necesidad de tener a Maracaibo en sus manos porque la posesión de tan importante bastión le proporcionaba las ventajas siguientes: aseguraba la comunicación de los valles de Cúcuta con el mar; aseguraba el flanco izquierdo del ejército; facilitaba la incorporación de las tropas de Santa Marta, y quedaban a disposición de los patriotas cuantiosos recursos. Otra razón era la seguridad que tenía el Libertador de que España no aceptaría la paz bajo las condiciones del reconocimiento de la independencia de Colombia.

[11]_ *Escritos.* Vol. XIX. Doc. 5.350. San José de Cúcuta, 19 de febrero de 1821.

Capítulo II
Situación

Situación de los contendientes antes de la campaña. Organización. Armamento. Despliegue estratégico.

1. Situación de los contendientes antes de la campaña

a. *Patriotas.* El año de 1821 sorprende a los republicanos recogidos en sus posiciones; inactivos por causa del Armisticio que han celebrado con los realistas en Trujillo. Anhelantes aguardan el resultado de las conversaciones en España para saber si la cruenta lucha va a cesar para siempre o si habrá de reanudarse. Desean la paz definitiva; pero aquella que tenga como base la libertad plena, la independencia… Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero, erguida, pero no abrumada de cadenas… escribió Bolívar a Femando VII el 24 de enero de 1821.[12] Para este año, la situación de los republicanos era bastante prometedora, consecuencia de felices sucesos acaecidos desde 1817: la toma de Guayana, la campaña de Boyacá, la libertad de Nueva Granada, la creación de Colombia, la revolución de Riego y Quiroga en España, el Armisticio. El tratado de Trujillo para la suspensión de las hostilidades, criticado por algunos jefes patriotas, produjo, sin embargo, sus beneficios.

> El Armisticio —escribió más tarde Bolívar— nos ha servido muy bien para preparamos con tranquilidad y disponernos del modo más ventajoso. Nuestras divisiones se han reforzado y disciplinado, se han provisto y se han colocado de manera que

[12]_ *Escritos*... Vol. XIX. Doc. 5.287. Bogotá, 24 de enero de 1821.

> no le queda al enemigo otro partido que el de presentar, desde luego, una batalla, que podemos nosotros aceptar o despreciar según nos convenga.[13]

A estos hechos vino a sumarse otro de no menos significación: el pronunciamiento de Maracaibo en favor del partido de la libertad, el 28 de enero.

b. *Realistas.* Muy diferente era la situación de los realistas en Venezuela. Los acontecimientos antes mencionados, risueños para los patriotas, para ellos eran motivo de desaliento y de frustración. También deseaban la paz porque estaban agotados, porque no encontraban sentido a tan sangrienta lid, porque su causa estaba desprestigiada, porque se hallaban desasistidos por la Corona. Con tristeza veían cuan infructuosa había sido la guerra que alimentaban en Venezuela y América. Con horror contemplaban la desaparición de los efectivos procedentes de la Península. De los 11.000 hombres llegados a Venezuela con el Pacificador en 1815, sólo quedaban pocos. Los más habían perecido víctimas de las lanzas llaneras, de la malaria y del hambre. La Metrópoli quería mantener su dominio en estas tierras; pero no podía apoyar su ejército de Costa Firme con los reemplazos y los suministros necesarios. Su intento de enviar otro fuerte contingente falló por lo de Riego y Quiroga. España no acepta que es inútil luchar contra algo que está a punto de producirse: la emancipación de sus colonias. Sus ejércitos en Venezuela sí reconocían la amarga verdad.

2. Organización

a. *Patriotas.* Grandes progresos han alcanzado los patriotas en lo que a este ramo se refiere. Los estados mayores divisionarios y de ejército

---

[13]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.601. Carta de Bolívar para Guillermo White. Barinas, 6 de mayo de 1821.

funcionan regularmente desde su creación por Bolívar el 24 de septiembre de 1817. Ya para la época existían los estados mayores, pero algunas de sus funciones correspondían a los mayores generales y cuarteles maestres; plazas éstas que fueron suprimidas en el mismo decreto que dio nacimiento a dichos cuerpos consultivos. La unidad táctica en infantería era el batallón, el cual, generalmente, estaba organizado con una compañía de cazadores, una de granaderos y cinco o seis de fusileros o tiradores. Se habían formado también batallones de granaderos (Granaderos), de fusileros (Tiradores), de rifleros (*Rifles*) y de cazadores (*Cazadores Británicos*); pero las diferencias entre estas unidades eran teóricas, pues en la práctica todas se comportaban de igual modo. Por organización, el batallón tenía 700 plazas; pero era corriente que estos efectivos fueran mayores o menores. El apéndice A corresponde a un fragmento del estado de fuerza de la Guardia para el día 8 de enero de 1821 y sirve para ilustrar la diferencia de efectivos entre los varios batallones. La gran unidad de combate era la división, formada por cantidad variable de batallones y unidades de caballería. La Guardia constaba de dos brigadas. No se conocía el regimiento de infantería; en cambio sí lo había en caballería, el cual estaba integrado por varios escuadrones, también de efectivos variables. Se empleaba con mucha frecuencia una unidad, de organización variable en función de la misión: la *columna,* compuesta por unidades de infantería y de caballería; ejemplo de ello, la columna del coronel Remigio Ramos, constituida por el batallón *Boyacá* y un escuadrón de caballería. Estas unidades eran transitorias y desaparecían con el cumplimiento de la misión. Hoy día es muy dado su empleo pero con el nombre de *destacamento.* No hay mención de unidades de artillería aunque sí del empleo de piezas en algunas acciones. De las unidades que participaron en las operaciones previas a la batalla de Carabobo, sólo se sabe de Bermúdez quien empleó artillería (combates de las Cocuizas y del Rodeo).

b. *Realistas.* Su unidad táctica en infantería también era el batallón, de organización similar al de los patriotas. Eran de dos clases: de línea y ligeros. Los primeros tenían un efectivo de 1.089 hombres y 1.200 los segundos.[14] Dos o tres batallones formaban un regimiento, del cual tomaban el nombre (1er. batallón de línea del *Valencey,* batallón ligero del *Hostalrich*). Aun cuando tenían el regimiento de infantería, los realistas no lo empleaban en el combate; los batallones se agrupaban para formar la división. La caballería tenía como unidad táctica el regimiento, de organización similar al de los patriotas. Era de dos clases: dragones y húsares; pero esta clasificación influía poco en su empleo; constituía una reminiscencia de la clasificación que existió en los tiempos de Federico II de Prusia: coraceros, húsares y dragones. Los primeros eran caballeros pesados, desaparecidos, como es lógico, por ser incompatibles con la alta movilidad de la caballería; los segundos, la representación genuina de la caballería, disponían de mucha velocidad y de gran flexibilidad. Los terceros eran combatientes muy particulares, pues los mismos estaban llamados a combatir como caballería y como infantería. Fue una idea infeliz, que pretendió reunir en éstos las ventajas de las dos armas, cuando lo que lograron fue un híbrido que participaba de los inconvenientes de una y de otra; con el tiempo cayeron en desuso. Gran importancia concedían los realistas a la artillería, la cual era empleada en todas las operaciones. En su expedición de 1815, Morillo trajo un escuadrón de 18 piezas y dos compañías de artillería de plaza.[15] En 1821, en sus estados de fuerza aparece un escuadrón de artillería, parte del mismo actuó en la batalla de Carabobo.

---

[14]_ *Ejército Expedicionario de Costa Firme.* Vol. 12. Pg. 366. Estado de fuerza del 15 de abril de 1821. Véase apéndice C.

[15]_ Vicente Lecuna. *Crónica razonada de las guerras de Bolívar.* Tomo I. Pg. 245.

3. Armamento

a. *Patriotas.* Dice el doctor J.A. Giacopini Zárraga que el armamento de la infantería, procedente de Inglaterra no pudo ser otro que el rifle Baker modelo 1802, usado por el ejército británico poco antes en las guerras napoleónicas y reglamentario aún en dicho ejército para 1819. Apunta que las características técnicas de este rifle eran las siguientes: longitud del cañón 30 pulgadas; longitud de la bayoneta 23,5 pulgadas; longitud total del rifle 45,25 pulgadas; calibre 20; peso 8,25 libras, y cantidad de rayas del ánima siete.[16] El arma empleada por la caballería era, por excelencia la lanza; de fabricación rudimentaria, la cual tenía cerca de cuatro metros de longitud. Incontables son las narraciones de hechos de armas que se decidieron en favor de los patriotas por el sólo empleo de la lanza. Mucuritas y Queseras del Medio son, hasta el momento, los más resonantes triunfos del arma llanera contra el fusil realista. Después se agregarán Carabobo y Junín. Sin temor a equivocamos podemos asegurar que en todas las batallas de nuestra emancipación, la modesta pero terrible lanza tuvo actuación decisiva. Su empleo se extendió más allá de los límites nacionales y aun continentales. El general don Diego de León (1807-1841), armado con su poderosa lanza destroza al enemigo por doquier y se cubre de gloria en las jornadas de Arlabán y Villarrobledo (1836). Esta arma había adquirido en España entonces un prestigio tal, que la pregunta era qué la había originado. Muchos militares afirmaban que este crédito se había adquirido en las guerras de Independencia suramericanas. Decía un oficial de estado mayor de apellido Larrea, en un artículo publicado en 1887 en la *Revista Militar Española:*

> ...Un gran número de generales y oficiales de entonces había servido en la guerra de América, y en ella indudablemente

---

[16]_ J.A., Giacopini Zárraga. "Los rifles de nuestras guerras de Independencia", en *Revista Shell* No. 14. Marzo de 1955. Pgs. 28-39.

> debieron conocer la influencia de la lanza, ya tuviesen que combatir con la terrible caballería formada por los llaneros de Venezuela o se encontrasen frente a los gauchos argentinos...Para nosotros está fuera de toda duda que si tanto en Junín como en Ayacucho nuestros jinetes se detuvieron en el momento crítico de ir a chocar con los colombianos, perdiendo así las ventajas del impulso, no fue por el efecto puramente moral que pudiera causarle la inmovilidad de éstos, sino por el temor natural a cerrar contra la barrera de largas lanzas que enristradas les presentaban...[17]

b. *Realistas.* De una manera general, el armamento de la infantería realista era similar al que empleaban los patriotas. En cuanto a la caballería hay frecuentes menciones del empleo de la carabina, para lo cual había unidades de carabineros. Desde luego la caballería empleaba también la lanza.

4. Despliegue estratégico (Mapa 1 - ver pág. 40)

a. *Patriotas.* No muy ventajosa era la situación de los patriotas en cuanto a la distribución de sus fuerzas, pues ocupaban una larga línea, la cual correspondía a la periferia del territorio delimitado para los efectos del Armisticio. Cuando se firmó este tratado en Trujillo ya el Libertador se había apoderado de las provincias de Mérida y Trujillo y parte de la de Barinas. Las posiciones que ocupaban eran muy distantes unas de otras y carentes de vías de comunicación apropiadas; además, estas posiciones se hallaban situadas en las zonas más despobladas y pobres; las de más difícil transitabilidad y las más azotadas por la malaria y otras endemias. La comunicación con el exterior se efectuaba a través de Margarita, Barcelona, Angostura y Santa Marta, (para el mes de marzo, las fuerzas patriotas, con efectivos cercanos a los diez mil hombres, estaban distribuidas de la manera siguiente:

[17]_ *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano.* Tomo XII. Pg. 539.

Comandante del Ejército: General en jefe Simón Bolívar

La Guardia. Entre Trujillo y Barinas
1ra. Brigada: batallones *Granaderos, Vencedor en Boyacá* y *Anzoátegui.*
2da. Brigada: batallón *Boyacá* y un regimiento de caballería. El batallón *Tiradores,* perteneciente a esta brigada se hallaba en Maracaibo.

División *Urdaneta.* En Maracaibo. Batallones *Tiradores* y *Maracaibo* y escuadrón *Cazadores a caballo.*

División de Apure. En Achaguas. Batallones *Bravos de Apure* y *Cazadores Británicos* y varias unidades de caballería.

Ejército de Oriente

Tropas del general de división José Francisco Bermúdez en Barcelona Tropas del general en jefe Juan Bautista Arismendi en Margarita. En los llanos orientales tropas de los generales de brigada Pedro Zaraza y José Tadeo Monagas.

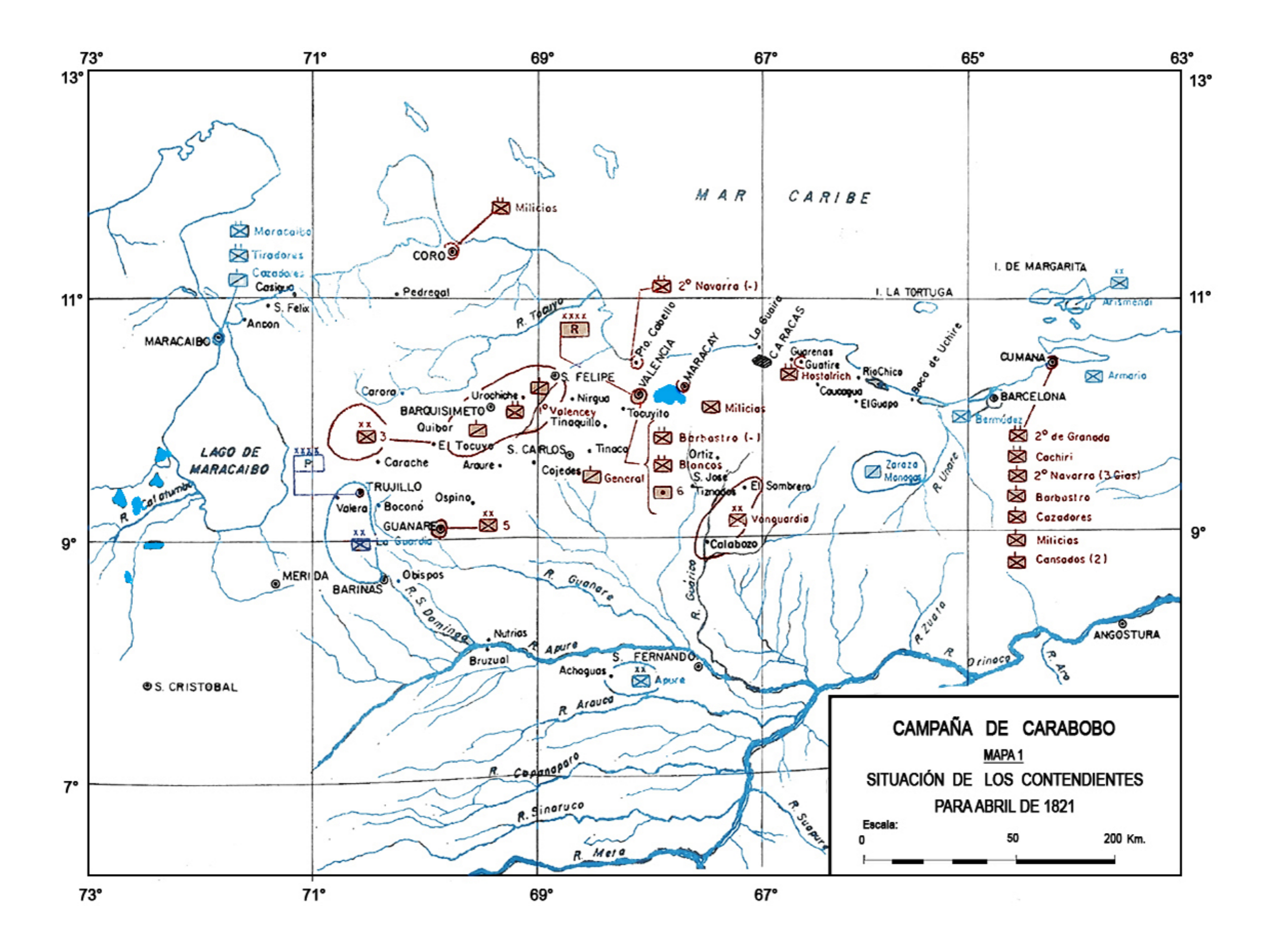
b. *Realistas.* Eran dueños de la parte más poblada de Venezuela, la menos enfermiza y la de mayores recursos. Efectuaban la comunicación con el exterior a través de La Guaira y Puerto Cabello; este último era una plaza fuerte de primer orden. Sus fuerzas, cercanas a los doce mil combatientes, estaban distribuidas de la manera siguiente:

Comandante General del Ejército: Mariscal de campo Miguel de la Torre. Su cuartel general en Valencia.

Derecha

3ra. división (Cnel. Juan Tello) en el Tocuyo. 1er. batallón del *Navarra.*
5a. división (Cnel. José María Herrera) en Guanare.
Batallones ligeros del *Barinas* y del *Príncipe.*

Reserva. Batallón 1ro. del *Valencey* en Barquisimeto y dos escuadrones de caballería en Quíbor y Yaritagua.


CAMPAÑA DE CARABOBO
MAPA 1
SITUACIÓN DE LOS CONTENDIENTES
PARA ABRIL DE 1821
Escala: 0 50 200 Km.
MAR CARIBE
I. DE MARGARITA
I. LA TORTUGA
LAGO DE MARACAIBO
CARACAS
La Guaira
MARACAY
VALENCIA
Pto. Cabello
S. FELIPE
BARQUISIMETO
S. CARLOS
CORO
MARACAIBO
TRUJILLO
GUANARE
BARINAS
MERIDA
S. CRISTOBAL
CUMANA
BARCELONA
ANGOSTURA
S. FERNANDO
Calabozo
El Sombrero
El Tocuyo
Tocuyito
Tinaquillo
Tinaco
Nirgua
Urachiche
Quibor
Carache
Carora
Boconó
Valera
Ospino
Araure
Cojedes
Obispos
Pedregal
Casigua
S. Felix
Ancon
Achaguas
Nutrias
Bruzual
Tiznados
Guarenas
Guatire
Caucagua
El Guapo
Rio Chico
Boca de Uchire
R. Orinoco
R. Apure
R. Arauca
R. Guárico
R. Guanare
R. Unare
R. Zuata
R. Aro
R. Suapure
R. Meta
R. Sinaruco
R. Capanaparo
R. S. Domingo
R. Tocuyo
R. Catatumbo
Milicias
2º Navarro (-)
Barbastro (-)
Blancos
Ortiz
S. José
Vanguardia
General
Valencey
Hostalrich
2º de Granada
Cachiri
2º Navarro (3 Cías)
Barbastro
Cazadores
Milicias
Cansados (2)
Bermúdez
Armario
Arismendi
Zaraza
Monagas
Apure
La Guardia
Maracaibo
Tiradores
Cazadores
R
P

Maracaibo era considerada como posición aislada a la derecha de este flanco de la línea general. El 28 de enero dejó de ser realista; pero de la Torre confiaba en que el Libertador se la entregaría. El comandante realista alegaba que hubo violación del Armisticio, al intervenir los patriotas en la sublevación de esta plaza.

Centro

División de Vanguardia (Brig. Francisco Tomás Morales) en Calabozo y El Sombrero. Batallones de línea 2do. del *Burgos*, 2do. del *Navarra* (menos tres compañías en Cumaná y una en Puerto Cabello), 2do. del *Valencey*, 3ro. del *Rey*, batallón ligero del *Infante don Francisco de Paula* y regimiento de caballería *Lanceros del Rey.*

Izquierda

Destacamento formado por una parte del batallón ligero del *Hostalrich* en Río Chico. Sección Vanguardia en Orituco.
Cumaná era considerada punto aislado en la izquierda de la línea. En esta plaza había un millar de hombres repartidos en las unidades siguientes: batallones de línea 2do. del *Granada* y 2do. del *Navarra* (3 compañías), batallón ligero del *Barbastro* (una compañía), compañía de Cazadores de Cumaná, compañía de pardos y dos compañías de cansados.

Guarniciones

Batallón ligero del *Hostalrich:* Caracas, La Guaira y otros puntos de la costa (Río Chico tiene parte de este batallón).
Batallón ligero del *Barbastro*: Valencia (una compañía en Cumaná y una parte guarnece a la escuadrilla).
Batallón de línea 2do. del *Navarra* (una compañía): en Puerto Cabello.
6o. escuadrón de artillería (restos) Valencia.

Escuadrón del General: San Carlos y San José de Tiznados.
Hay además las milicias de Valencia, Valles de Aragua y las de Coro.

Segunda Parte

La Campaña

Capítulo I
Planes de Operaciones

1. Republicanos

a. ***C****oncepto operacional de Bolívar para un planeamiento.* El 9 de junio de 1820, desde la Villa del Rosario de Cúcuta, el Libertador escribía al Vice presidente de Venezuela, general de brigada Carlos Soublette:

> *...Para asegurar más y más el suceso de la campaña que debe emprender el Ejército del Norte de Cundinamarca sobre Morillo, y para libertar a Caracas ... haga V.E. levantar, organizar y preparar completamente en este invierno, una fuerte división que obre sobre las costas de La Guaira, a tiempo que este ejército se haya movido y llamado la atención del enemigo por esta parte... la expedición se ejecutará por mar...con anticipación se avisará a V.E. el día en que positivamente emprenda este ejército su marcha.*[18]

Es la primera referencia que conocemos del planeamiento de la campaña que ha de tener su gran desenlace en la sabana de Carabobo. Pero hay algo más en lo que bien podría considerarse como la emisión del *concepto inicial.* Antes de anunciarlo, el Libertador quiso conocer la opinión del general de división José Antonio Páez sobre el empleo del ejército de Apure. En oficio del 25 de mayo, Briceño Méndez informó a Páez la llegada del resto de la expedición del general John D'Evereux, cuyas tropas pasarían directamente al Apure. Decía también Briceño Méndez que el Libertador deseaba saber si Páez podía mover su ejército

[18]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.443. Comunicación de Pedro Briceño Méndez para el general de brigada Carlos Soublette. Rosario de Cúcuta, 9 de junio de 1820.

sobre país enemigo, en los meses de julio, agosto o septiembre, y si fuere así, por qué dirección se haría con menos dificultad, si hacia Barinas, Calabozo o hacia Guanare.[19]

El 27 del mismo mes, nueva comunicación para Soublette por medio de la cual le amplía las instrucciones que le dio el 9. Le dice que, aparte de la expedición sobre La Guaira, el general de división Manuel Sedeño "… haga por la parte oriental de Caracas una diversión al enemigo...", que invada todo el territorio que pueda sin exponerse a un fracaso.[20] En las instrucciones del 9 y del 27 de junio se ve con claridad la expresión de un concepto inicial para una operación que debía incluir dos acciones secundarias sobre Caracas, en provecho de la principal que se desarrollaría por el Occidente de Venezuela.

b. *Órdenes e instrucciones para una concentración*. En oficio del 8 de agosto del mismo año, y ante su inminente viaje a Cartagena, el Libertador remitió al general de división Rafael Urdaneta ciertas instrucciones, las cuales eran parte de un plan en el que la idea central era la reunión de una fuerza considerable en el Bajo Apure, cuya ejecución estaba prevista para el 1ro. de noviembre de ese año. No es un plan de operaciones sino de concentración de fuerzas. En líneas generales era el siguiente:

General Rafael Urdaneta: queda encargado de la defensa del Norte de Cundinamarca, desde San Cristóbal hasta Bogotá. Permanecerán bajo sus órdenes todas las unidades acantonadas en el territorio mencionado; tales unidades son: la Guardia, la columna del coronel Justo Briceño y los batallones *Boyacá, Vargas, Tunja* y *Bogotá,* y los que se hayan formado y se formen durante la ausencia del Libertador. Durante el mes de septiembre deberán ir a San Cristóbal las unidades mencionadas,

---

[19]_ *Escritos...* Vol. XVII. Doc. 4.355. San Cristóbal, 25 de mayo de 1820.

[20]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.580. Rosario de Cúcuta, 27 de junio de 1820.

equipadas y vestidas. El 1ro. de octubre se trasladará a Mérida con la caballería de la Guardia y las 1ra. y 2da. brigadas, excluido el batallón *Boyacá.* De Mérida marchará al Bajo Apure. Dirá que va a reunirse con Páez en Barinas, mientras el Libertador entre por Occidente con las divisiones de Mariano Montilla, Jacinto Lara y Antonio José de Sucre.

General Antonio José de Sucre: seguirá a Urdaneta y ocupará el territorio que le deje libre. Debe cubrir a Cundinamarca por Mérida y Trujillo y observar el enemigo de Occidente, amenazarlo y ocupar el territorio que abandone: se reunirá con Lara en Trujillo, donde recibirá todos los oficiales sobrantes de otros cuerpos.

Coronel Bartolomé Salom, Subjefe del Estado Mayor General: marchará a los llanos con los batallones *Boyacá* y *Anzoátegui.* Con anticipación enviará un emisario con dinero para comprar víveres.

Mayor José Leal: se moverá a Pamplona el 1ro. de septiembre, e incorporado al batallón *Boyacá,* se trasladará a San Cristóbal.[21]

El mismo día 8 libró instrucciones a Páez y a Soublette. Al primero dice, entre otras cosas, que su ejército debe estar listo y pronto para pasar el Apure el 1ro. de noviembre, cuando más tarde.[22] Al Vicepresidente prescribe que marchen al Bajo Apure cuantas tropas puedan sacarse de todas las armas, de la parte oriental de Venezuela.[23] El plan contenido en las instrucciones al general Urdaneta el 8 de agosto sufrió una modificación apenas cuatro días después, cuando el Libertador dijo a Urdaneta que no fuera al Bajo Apure y que el general Páez debería pasar a Guanare con todas las fuerzas y reunirse allí a Urdaneta. Dice el Libertador que los motivos de tal variación en los planes son la necesidad de

---

[21]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.801. Comunicación de Bolívar para el general de división Rafael Urdaneta. San Cristóbal, 8 de agosto de 1820.

[22]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.800. San Cristóbal, 8 de agosto de 1820.

[23]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.803. San Cristóbal, 8 de agosto de 1820.

asegurarlo mejor y la certeza que tiene de que gran parte de las tropas enfermará en la marcha al Apure. Termina el oficio con la misión alterna que da al Ejército de Oriente de "obrar por la Provincia de Caracas por Calabozo, en el caso de que el Ejército no hubiese llegado al Apure a fines de octubre.[24]

El 29 de agosto, desde Turbaco, el Libertador anunció al general Urdaneta que había cambiado totalmente el plan que, con fecha 8 de agosto, le había comunicado; en su lugar había adoptado el siguiente:

> ...Primero: la primera brigada de infantería de la Guardia, el batallón Tiradores y la columna del coronel Justo Briceño, marcharán por San Camilo a reunirse al ejército del general Páez. Segundo: los batallones **Boyacá**, **Tunja**, **Vargas** y **Bogotá** quedarán a las órdenes del general Sucre, con toda la caballería de la Guardia; y el coronel Rangel, cubriendo el norte de la Nueva Granada hasta mi llegada.
>
> Tercero: el ejército del general Páez estará pronto a pasar el Apure con orden.
>
> Cuarto: V.S. (Urdaneta) preparará la marcha de estos batallones...
>
> Quinto: los batallones de la división Sucre no deberán llegar a San Cristóbal hasta no haber salido los que marchan al llano.
>
> Sexto: la mitad de la tropa que marcha al llano deberá ir a tomar fusiles al Bajo Apure...[25]

Nada dice el Libertador de las razones para este cambio, como tampoco menciona las que le impulsaron a dejar sin efecto estas últimas instrucciones. En efecto, con fecha 12 de septiembre, desde Río de Oro, José Gabriel Pérez hizo del conocimiento de Urdaneta, la orden de Bolívar de "suspenda V.S. el cumplimiento de las órdenes que antes se han dado a V.S. sobre movimientos." Bolívar ha dispuesto que todos los batallones se detengan donde reciban la orden y que tomen cuarteles

[24]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.815. Gallinazo, 12 de agosto de 1820.

[25]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.865. Turbaco, 29 de agosto de 1820.

hasta su llegada; pero que todo esté listo para moverse cuando él llegue a Cúcuta, donde probablemente les dará una dirección contraria a la que antes se había pensado.[26]

Ante la dificultad para llevar a cabo la expedición marítima sobre la costa de La Guaira, el Libertador dispuso que la invasión de Caracas se ejecutase por el Tuy y Ocumare, y que la operación la mande el general de división José Francisco Bermúdez, quien no debe conformarse con amenazar a Caracas, sino que le ocupará y estrechará al enemigo cuanto sea posible; pero con el cuidado de no empeñar batalla contra fuerzas superiores sin probabilidad de éxito.[27] La razón de su preferencia por Bermúdez la manifestó Bolívar cuando dijo que "ha obrado en ese territorio y es una ventaja el conocimiento que tiene de él".[28]

En todas las instrucciones expuestas se nota claramente que en ningún momento el Libertador aleja de su mente la idea de una operación sobre Caracas porque conoce el alto valor estratégico de la capital. La operación propuesta "dará el golpe mortal al enemigo", expresó Bolívar. Esta diversión limitará el avance ofensivo de los realistas hacia Occidente y los obligará a destacar fuerzas para cubrir a Caracas y hacer frente a quienes pretendan tomarla; pues dueños de la misma, los patriotas podrán actuar libremente sobre la espalda del enemigo. Caracas era un buen objetivo, tanto en lo militar como en lo político, y bien valía cualquier esfuerzo para retenerla o para conquistarla. El Libertador confía en el éxito de la operación; pero quiere estar seguro de ello y al efecto, en oficio de fecha 18 de octubre dice al Vicepresidente Soublette que con la campaña en preparación debe terminarse la guerra en Venezuela.

---

[26]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.882. Río de Oro, 12 de septiembre de 1820.

[27]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.912. Comunicación de Pedro Briceño Méndez para el Vicepresidente de Venezuela. San Cristóbal, 24 de septiembre de 1820.

[28]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 4.985. De Briceño Méndez para el Vicepresidente de Venezuela. Trujillo, 9 de octubre de 1820.

Considera que esta solución para que sea pronta y feliz, han de ejecutarse simultáneamente todas las operaciones. Dice que ha pensado en la utilidad de una expedición sobre las costas de Curiepe, a cargo del general en jefe Juan Bautista Arismendi, con unos mil hombres, entre ellos los pertenecientes a los cuerpos de English y D'Evereux que se hallan en los hospitales de Margarita. "Mil hombres bien armados y municionados, insurreccionarán toda la costa, y por consiguiente Morillo, atacado por todas direcciones será acaso disuelto, sin comprometer una gran batalla".[29]

Las operaciones contempladas en todos estos planes no llegaron a ejecutarse en las fechas previstas debido a la celebración del Armisticio de Trujillo; sin embargo, el Libertador, mediante rápidas acciones, se hizo dueño, de casi todo el Occidente de Venezuela, con lo cual sus fuerzas se situaron muy cercanas al área posteriormente seleccionada para la concentración del Ejército Libertador. Grandes dificultades, principalmente de tipo logístico, se presentaron al Libertador para concentrar su ejército en el Occidente, tal como lo había dispuesto en los planes emitidos hasta fines de 1820. Vanos le habían resultado sus esfuerzos para la obtención de los abastecimientos necesarios para el apoyo de sus fuerzas. Por esta razón tuvo que desechar el plan original y preparar otro, cuya idea estratégica era la ejecución de la ofensiva sin una concentración previa.

c. *Plan A.* Este plan ha sido la base para la afirmación de muchos investigadores de que el planeamiento para la campaña libertadora de Venezuela fue obra del general Antonio José de Sucre; afirmación que no es compartida por la mayoría de quienes nos hemos ocupado de la gran operación que concluyó con la victoria de Bolívar en la sabana de Carabobo. Son muchas las razones que nos permiten probar que el

[29]_ *Escritos...* Vol. XVIII. Doc. 5.016. Trujillo, 18 de octubre de 1820.

autor de este plan no fue otro que el Libertador. A continuación exponemos algunas características de la pieza en discusión Consta de dos partes, la primera con letra de Briceño Méndez, Ministro de la Guerra; la segunda es de letra de Sucre, Jefe del Estado Mayor General; carece de techa, firma y lugar de emisión; hasta el presente se conoce solo el borrador, existente en el Archivo del Libertador; ignoramos si fue difundido; O'Leary lo publica con la observación de "Original" observación que plantea dos interrogantes: ¿Se refiere a un original que fue difundido?; Quiso decir como en otros casos, "borrador original"? Nos inclinamos por esto última circunstancia de la carencia de fecha, firma y lugar de expedición. Este plan contempla la ejecución de la operación en varias columnas por direcciones diferentes: Páez (Ejército de Occidente) por Calabozo y Valles Aragua; el Ejército de Oriente invadirá a Caracas por Orituco o por donde sea más conveniente; la Guardia, concentrada en Barinas, completará la victoria o remediará cualquier revés de los otros cuerpos; la columna de Arismedi desembarcará, o en las costas de Curiepe o en las de Ocumare; si lo hace en las primeras se integrará a la operación del Ejército de Oriente. Incluye el plan una diversión por Occidente, a cargo del coronel Juan de los Reyes Vargas o del coronel Cruz Carrillo. Para nuestro estudio lo llamaremos Plan A, y su contenido es como sigue:

Ejército de Oriente. Invadirá a Caracas y la tomará a principios de junio. La operación se ejecutará por Orituco o por donde el Vicepresidente de Venezuela crea más conveniente. Si fuere necesario, la expedición de Arsimendi le prestará apoyo.

Expedición de Arismendi. Desembarcará en la costa de Curiepe o en la de Ocumare. Si lo hace en la primera, coordinará sus operaciones con las del Ejército de Oriente. Si lo hace por Ocumare, deberá conducirse con mucha prudencia, ya que por estar aislado le sería sumamente peligroso.

Ejército de Occidente. (Bajo el mando de Páez). Reforzado con el batallón *Vargas,* pasará el río Apure el 26 de mayo. Batirá las fuerzas enemigas de Calabozo, ocupará el llano, invadirá los Valles de Aragua y perseguirá la división de vanguardia realista hasta destruirla. Si el enemigo concentrare sus fuerzas en los Valles de Aragua, podrá reunirse a la Guardia para obrar juntos.

La Guardia. Se concentrará en Barinas en mayo. Amenazará a Guanare, San Carlos y Valencia. Distraerá al enemigo en provecho de los ejércitos de Oriente y Occidente. No se comprometerá en ninguna batalla sin probabilidades absolutas de ganarla. Iniciará sus operaciones el 26 de mayo.

Juan de los Reyes Vargas. Con las milicias de Mérida y Trujillo, y con los convalecientes y 300 veteranos invadirá por el Occidente hasta internarse en Valencia. Procurará no presentarse al enemigo puesto que el objeto es distraerlo, hacerle destacar fuerzas y debilitarlo. Obrará siempre en guerrilla. El coronel Carrillo irá también con este cuerpo.

Batallón Rifles. Quedará durante el Armisticio en Santa Marta. Preparado para tomar a Maracaibo con los Húsares. A principios de mayo se embarcará este batallón, y desembarcará en Río Hacha el 26. Los Húsares irán por tierra para ocupar a Maracaibo a principios de junio y quedarán en esta ciudad o en Río Hacha y *Rifles* seguirá a Trujillo a incorporarse a la Guardia.

Instrucciones complementarias. Si el Ejército de Oriente y el de Occidente lograsen ocupar a Caracas, se reunirán para terminar la campaña en el Occidente. Si los ejércitos de Oriente y de Occidente tuvieren éxito la Guardia irá adelantando sus posiciones hasta Valencia y hasta Caracas, según los movimientos del enemigo. Si el Ejército de Oriente y la expedición de Arismendi se reunieren, las operaciones se ejecutarán concertadas por entrambos jefes y su objeto primero será ocupar a

Caracas contra todos los obstáculos. En caso de reunirse muchos jefes, el más graduado o antiguo de ellos mandará.[30]

Como puede observarse, la operación se ejecutaría por tres direcciones, lo cual resultaría peligroso, pues el enemigo, en posición central, podía actuar con grandes probabilidades de éxito y destruir por separado cada una de las columnas patriotas. Este plan colocaría a los realistas en la ventajosa situación estratégica en que el mariscal Wurmser puso a Napoleón, cuando en 1796 (primera ofensiva) atacó al ejército francés en las inmediaciones del lago de Garda, con una columna por el oeste del lago, otra por el este y una tercera por el Bajo Adige. Napoleón, con todas sus fuerzas reunidas, destrozó una a una estas columnas austríacas.

d. *Plan B.* El 11 de marzo, el Libertador dio instrucciones al coronel José de la Cruz Carrillo, a la sazón Gobernador y Comandante General de la Provincia de Trujillo, para que procediera a organizar y armar la milicia de dicha Provincia; milicias que, unidas a las tropas del coronel Juan de los Reyes Vargas, debían actuar por el occidente de la Provincia de Caracas, para cooperar con el Ejército Libertador en la campaña que había de iniciarse. Las acciones de Cruz Carrillo serían para distraer al enemigo.[31] En comunicación del 15 de marzo, desde Barinas, Cruz Carrillo recibió instrucciones más prolijas acerca de su actuación. Le dice Bolívar que las operaciones que emprenda serán para divertir y molestar incesantemente al enemigo y ocupar el territorio que deje en el Occidente. Como no es fácil determinar con certeza la probable forma de acción que pondrá en ejecución el enemigo, no se podrán detallar las operaciones que llevará a cabo Cruz Canillo; por consiguiente, Bolívar lo ha dejado en libertad para que las dirija de acuerdo con las

[30]_ *Escritos...* Vol. XIX. Documentos 5.211 y 5.212.

[31]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.426. Niquitao, 11 de marzo de 1821.

circunstancias. Le dice que si el enemigo conserva el Occidente, la acción será de diversión. En este caso, Carrillo tratará de insurreccionar la población y captar voluntarios. En cualquier caso, bien que el enemigo se retire o que se mantenga en su territorio, Carrillo sostendrá comunicación con Coro para reunirse con el general Rafael Urdaneta, de cuyas fuerzas formará parte, una vez liberada la Provincia de Coro.[32] Con estas instrucciones, Bolívar ha introducido un elemento más en el plan para la campaña que muy pronto comenzará: la acción secundaria conocida con el nombre de *diversión de Cruz Carrillo.*

Nueva comunicación al Vicepresidente de Venezuela el 23 de marzo para ratificarle las instrucciones que con anterioridad le ha dado acerca de las operaciones del Ejército de Oriente, el objetivo asignado al mismo, la forma de llevar a cabo las operaciones y recomendaciones referentes a la seguridad de las provincias de Barcelona, Cumaná y Guayana. En relación con las operaciones del Ejército de Oriente, Bolívar insiste en que estas tienen por único objeto la ocupación de Caracas por la espalda del ejército realista, mientras éste hace frente a la Guardia y a las columnas de Páez, y de Urdaneta. Si ocupada Caracas, aún no hubiese sido batido el enemigo, entonces el Ejército de Oriente se adelantará a ocupar los Valles de Aragua. En este caso se limitará a molestar al enemigo y distraerlo vivamente sin comprometer combate con fuerzas superiores. Ordena Bolívar que el comandante de estas operaciones de diversión mantenga informado al Jefe Supremo de las acciones que realice y de las ventajas que obtenga. La Provincia de Cumaná, por estar en poder de los republicanos, debe hacer el bloqueo de su capital con partidas de guerrillas. La Provincia de Barcelona quedará con las fuerzas estrictamente necesarias para la conservación del orden público. La seguridad de la Provincia de Guayana será atendida por las fuerzas

[**32**]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.433. Barinas, 15 de marzo de 1821.

sutiles del Orinoco y las guarniciones de Angostura y la Vieja Guayana. Hay algo más en este oficio. Bolívar ordenó al general Soublette que, al mismo tiempo que el Ejército de Oriente abra sus operaciones, las iniciará el general de brigada Pedro Zaraza con toda la caballería que pueda reunir. Se moverá sobre Calabozo para distraer y entretener la división del brigadier Francisco Tomás Morales o una parte de la misma; para ocupar todo el territorio que éste deje o que sea factible arrancarle. Entrará también en los Valles de Aragua, conforme a las operaciones del enemigo y a las posiciones que tome; pero cuidará muy especialmente de no comprometerse combate en el que no tenga seguridad de éxito. Agrega Bolívar que Zaraza será responsable de la tranquilidad del territorio que ocupen sus armas, así como de que éste "sea tratado con dulzura y fraternidad, conforme al tratado de Regularización de la Guerra".[33] Muy precisas fueron las instrucciones para el general Rafael Urdaneta. El 12 de abril, el Libertador le ordenó que iniciase sus operaciones el 28 de abril y que se dirigiese a Guanare por la vía Coro-Carora-Barquisimeto-El Tocuyo. La misión aparece bien definida cuando le dice: "V.S. sabe que el objeto de sus operaciones es ocupar a Coro y seguidamente todo el Occidente"; le recomienda que sus acciones sean rápidas y audaces, y que en caso de que no fuese segura su victoria al presentar combate, tiene tres líneas de retirada: hacia Trujillo, hacia Carora o hacia Guanare.[34] Con fecha 1ro. de abril le había ordenado que de Maracaibo se dirigiese a Barinas por Moporo-Betijoque-Calderas, con los batallones *Maracaibo* y *Tiradores*; en tanto que una columna, bajo el mando del teniente coronel Lucas Carvajal, y formada por el batallón *Rifles* y el escuadrón *Cazadores a caballo,* debía marchar por Coro y reunirse con la columna de Cruz Carrillo. Esta orden fue derogada por la de marchar por Coro.

---

[33]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.440. Achaguas, 23 de marzo de 1821.

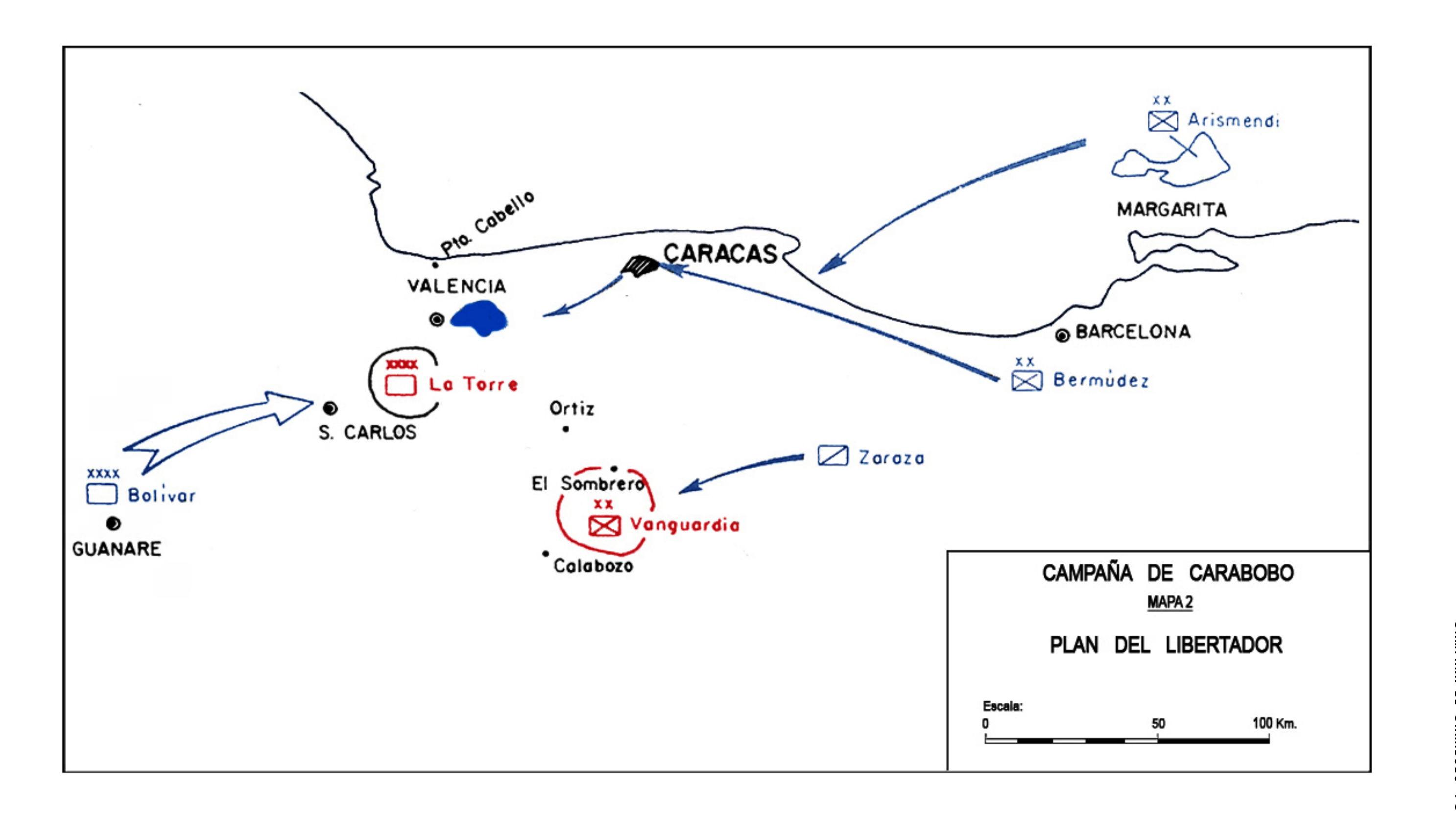
[34]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.498. Barinas, 12 de abril de 1821.

Con las instrucciones enviadas a Páez el 13 de abril de 1821 quedó establecido, en forma definitiva, que la acción principal de la operación estaría a cargo de la Guardia y del Ejército de Apure; "…serán el centro y eje de las operaciones...", dijo Bolívar en la comunicación correspondiente; y agrega que el Ejército de Apure deberá iniciar la marcha entre el 15 y el 20 de mayo y dirigirse a Mijagual a reunirse con la Guardia. Entre las instrucciones dadas a Páez, incluye Bolívar aquella que se refiere al engaño al enemigo. Antes de que llegue el día destinado para el paso del río Apure, el general Páez deberá distraer a los realistas que tiene al frente, mediante informaciones y movimientos falsos; destinados a ocultar el verdadero objeto de la operación, y sobre todo la dirección en que ha de moverse Páez. La infantería pasará por Apurito y hará creer que va a tomar una dirección distinta a la indicada. Lo mismo hará la caballería por San Femando. Ambos cuerpos repasarán el río luego que hayan dado esa falsa alarma al enemigo. Insiste el Libertador en que los movimientos deben combinarse de tal manera que no causen fatigas a la tropa y que estén sin falta en el Setenta el día señalado.

El Libertador ha escogido a Mijagual como área de asamblea porque ha visto en esta localidad grandes ventajas, tales como seguridad para la reunión, facilidad para dirigir desde allí las operaciones sobre San Carlos o sobre Guanare y comodidad para la subsistencia de las tropas. Afirma que "Verificada felizmente la incorporación en Mijagual, se habrá dado el paso más importante para terminar la campaña ventajosamente.[35] El plan quedó como sigue: (Mapa 2)

Grueso (La Guardia, Ejército de Apure y división *Urdaneta*). Bajo las órdenes inmediatas del Libertador, tendrá a su cargo la acción principal mediante una ofensiva por Occidente, Antes de reunirse a la Guardia, el general Urdaneta deberá libertar a Coro.

[35]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.507. Barinas, 13 de abril de 1821.


Arismendi
MARGARITA
Pto. Cabello
CARACAS
VALENCIA
BARCELONA
Bermúdez
La Torre
Ortiz
S. CARLOS
Zaraza
Bolivar
El Sombrero
Vanguardia
GUANARE
Calabozo
CAMPAÑA DE CARABOBO
MAPA 2
PLAN DEL LIBERTADOR
Escala:
0
50
100 Km.

Ejército de Oriente. (General de división José Francisco Bermúdez). Ocupará a Caracas y amenazará los Valles de Aragua para atraer la atención del enemigo hacia esa dirección.

Expedición del general en jefe Juan Bautista Arismendi. Cooperará con el ejército de Oriente, mediante un desembarco en las costas de Curiepe.

General de brigada Pedro Zaraza. Con toda su caballería actuará sobre Calabozo para distraer la atención de la división de Vanguardia (Brig. Francisco Tomás Morales) y ocupar el territorio que este jefe realista abandone. Avanzará hasta los Valles de Aragua pero sin comprometerse en combate sin probabilidad de éxito.

Columna del coronel Cruz Carrillo Unida a las tropas del coronel Juan de los Reyes Vargas, entrará por el occidente para distraer al enemigo.

En el transcurso de un año, el Libertador ha preparado cuidadosamente un plan; audaz y ambicioso, es cierto, pero sometido a los principios. Había en este plan maniobras tanto para engañar al enemigo como para destruirlo; instrucciones claras y precisas; misiones compatibles con las fuerzas que debían cumplirlas, y algo muy importante: apoyo logístico adecuado, el cual va a permitir que las diferentes fuerzas del ejército patriota concurran en buen pie al campo de batalla. Grandes obstáculos ha tenido que vencer el Libertador para la obtención de armas, municiones, pólvora, piedras de chispa, vestuario y calzado; pero ninguno de la magnitud de la adquisición de medios de subsistencia de las tropas y del ganado para la remonta de la caballería. La dificultad para la obtención de los suministros destinados a la alimentación alcanzó carácter dramático poco tiempo antes del comienzo de las operaciones; con lo cual Bolívar se vio obligado a tomar la decisión desesperada de adoptar un plan parecido al que elaboró a principios de año y consistente en actuar con varias masas o columnas, sin una concentración previa. El 24 de abril dijo a Páez que debido a los fundados temores de que lleguen a

faltar las subsistencias, si se concentran en una sola masa los cuerpos de la Guardia y las tropas de Apure, ha decidido dejar sin efecto la misión que le dio el 13 de abril; es decir, la de marchar a Mijagual a reunirse con la Guardia. En atención a tal decisión emitió varias disposiciones, que corresponden, de una manera general, a las contenidas en el Plan A. Estas disposiciones son las siguientes:

Ejército de Apure (Páez). Quedan sin efecto las instrucciones dadas anteriormente. Obrará conforme a las circunstancias, sobre la división más inmediata o más fácil de batir; actuará sobre el flanco izquierdo. Queda en libertad para buscar y batir la división de Morales o cualquiera otra. Distraerá y molestará al ejército español por un flanco si se concentra, hasta obligarlo a que destaque (contra Páez) una división. Queda a su elección la fecha para el comienzo de la operación. Permanecerá atento a la diversión del general Bermúdez. Reunidos los dos, el enemigo no podrá resistirlos sino con todo su ejército. Podrá buscar también su incorporación con la división de Urdaneta. Será reforzado con 1.400 hombres que conduce el comandante José Gabriel Alvarez de Lugo.

La Guardia. Será la reserva. Llamará la atención del enemigo por el Occidente. Hará falsos movimientos sobre San Carlos. Completará las victorias de Páez, de Urdaneta o de Bermúdez.

División Urdaneta. Obrará contra el flanco derecho enemigo, abierta y activamente para amenazar a Valencia y a Puerto Cabello.

Ejército de Oriente (Bermúdez). Obrará por la espalda del enemigo. Ocupará a Caracas y La Guaira para llamar la atención de los realistas en esa dirección.[36]

Las instrucciones expuestas no constituyen otro plan. De una manera general pertenecen al Plan A. Este quedó derogado el 27 de abril,

---

[36]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.560. Comunicación de Briceño Méndez para Páez. Barinas, 24 de abril de 1821.

cuando Bolívar consideró improcedente cambiar el plan inicial (B). Las razones que tuvo para esta determinación se originaron en las informaciones qué recibió de que Urdaneta estaba pronto a ejecutar la misión que le había encomendado; o sea la de marchar a Guanare por Coro-Carora-Barquisimeto, y el enemigo se hallaba concentrado en San Carlos y El Pao. Dice Bolívar que el cambio del plan perjudicaría el éxito de la operación de Urdaneta; que nada se ganaría con buscar al enemigo en Calabozo, donde no está, y porque en esa dirección hay menos recursos que en el Alto Apure. En estas instrucciones fijó El Jobo como nueva área de reunión; pues además de las ventajas que tiene Mijagual, favorece más al Ejército de Apure.

2. Realistas

Ante la inminencia de la ruptura del Armisticio, el Comandante del ejército realista formuló el siguiente plan de operaciones: (Mapa 3).

Las 1ra., 3ra. y 5a. divisiones, bajo el mando del propio mariscal de campo Miguel de la Torre, debían actuar sobre Barinas para atacar las fuerzas del Libertador. En esta acción debía participar también el batallón 2do. del *Valencey*; el cual se trasladaría desde Calabozo hasta San Carlos.

La división de Vanguardia, bajo las órdenes del brigadier Francisco Tomás Morales, desde Calabozo amenazaría cruzar el río Apure para distraer al Ejército de Apure, o destruirlo si intentase cortar las comunicaciones realistas; o si pretendiese dirigirse a Barinas en combinación con las tropas de Oriente bajo Bermúdez.[37]

[37]_ Feliciano Montenegro y Colón. Historia de Venezuela. Tomo II. Pg. 61.

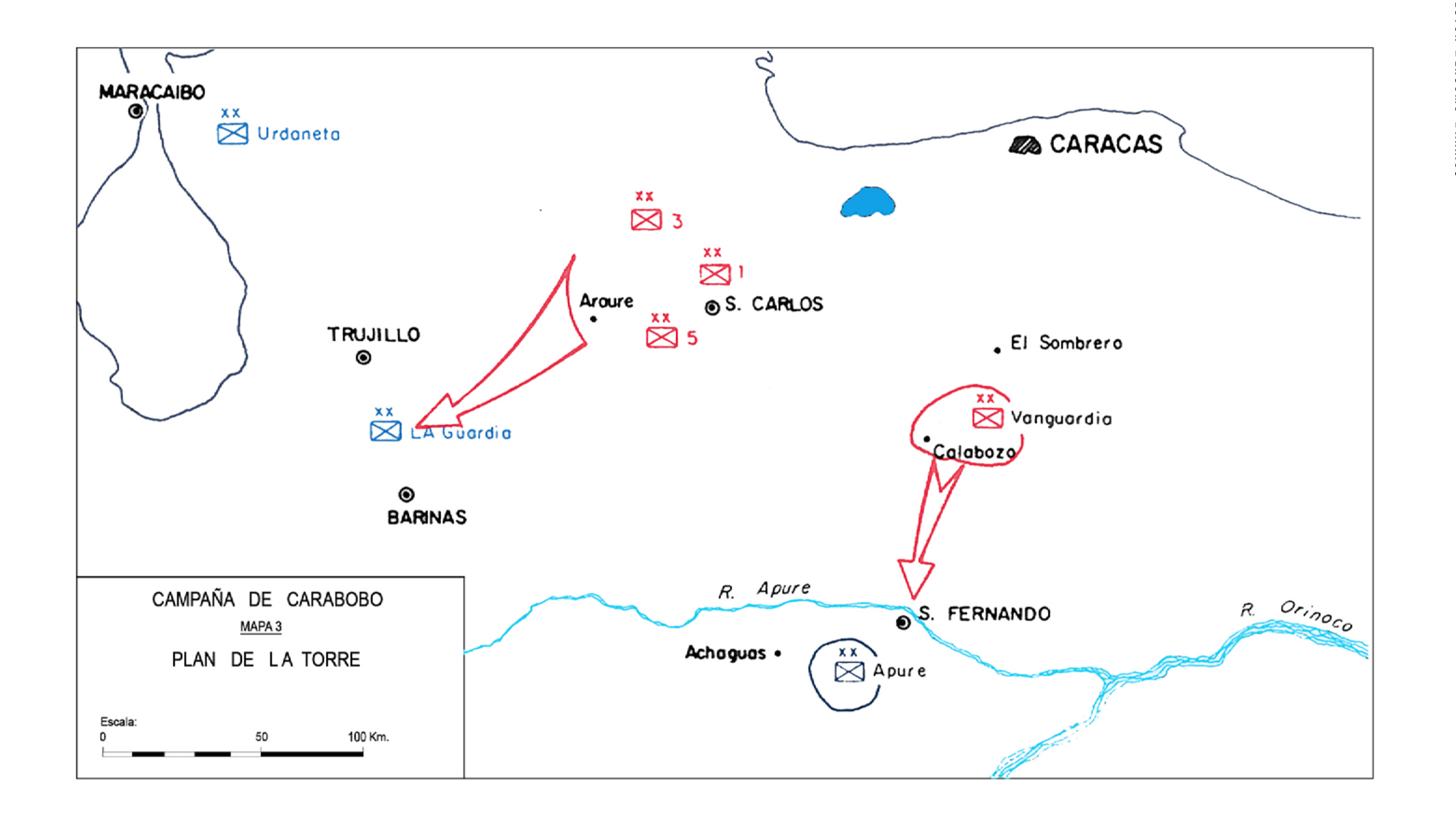
Capítulo II
Ejecución de las Operaciones

La Guardia, Cruz Carrillo, Remigio Ramos. Diversión del general Bermúdez. Operaciones del general Urdaneta. Marcha del general Páez. Diversión del coronel Cruz Carrillo. Concentración de los patriotas en San Carlos.

1. La Guardia. Cruz Carrillo. Remigio Ramos

El 28 de abril es la fecha de la reanudación de las hostilidades en Venezuela, después de cinco meses de inactividad como consecuencia del Armisticio de Trujillo. En las primeras horas el coronel Juan Gómez, a la cabeza de un escuadrón de caballería (dragones), salió de Barinas y después de cruzar el río Santo Domingo se dirigió hacia Guanare, y el mismo día atacó y batió en Boconó de Barinas (hoy Boconoíto) una fuerza de cuarenta dragones enemigos que cumplían misión de observación. En este encuentro, el enemigo tuvo una pérdida de cinco muertos, dos prisioneros y varios caballos ensillados. La acción de Gómez, además, precipitó la retirada de la 5a. división realista de Guanare hacia San Carlos.[38] Al mismo tiempo el coronel Remigio Ramos, con una columna de flanqueadores compuesta por el batallón *Boyacá* y un escuadrón

[38]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.628. De Briceño Méndez para el Vicepresidente de Cundinamarca. Barinas, 12 de mayo de 1821. En el original aparece Boconó el sitio donde se produjo el encuentro; lo cual no es posible, pues dicha ciudad trujillana está a unos 75 Km. al norte de Barinas; en cambio Boconó de Barinas (hoy Boconoíto) se halla a 35, sobre la vía de Guanare.


MARACAIBO
Urdaneta
CARACAS
3
1
Araure
S. CARLOS
5
TRUJILLO
El Sombrero
LA Guardia
Vanguardia
Calabozo
BARINAS
CAMPAÑA DE CARABOBO
MAPA 3
PLAN DE LA TORRE
Escala:
0
50
100 Km.
R. Apure
S. FERNANDO
R. Orinoco
Achaguas
Apure

de caballería marchó por Obispos hacia Mijagual con el triple propósito de explorar la zona, cubrir el movimiento del Ejército de Apure, particularmente el paso del río Apure, y ocultar al enemigo la intención de la acción principal.[39] Casi en forma simultánea con el movimiento de estas fuerzas, el coronel Cruz Carrillo, con una columna de 1.500 hombres, inició marcha desde Trujillo hacia Carache y de aquí hacia Carora, El Tocuyo y Barquisimeto. En Carache lanzó a los pueblos de Caracas, el 5 de mayo, una vibrante proclama en la cual les dice que ya llegó el momento de ser libres; el Libertador "me ha honrado con el mando en jefe de la división que forma la vanguardia del poderoso ejército del señor general Rafael Urdaneta... y sólo me resta la inmarcesible gloria de vemos unificados a vosotros".[40] La columna de Remigio Ramos, la de Juan Gómez y la Cruz Carrillo son la seguridad de las unidades acantonadas en Barinas; las cuales emprendieron la marcha posteriormente con premeditada lentitud para hacer creer al enemigo que era doble la fuerza y "porque es necesario economizar los pocos recursos de subsistencia que haya en Guanare", dijo Bolívar a Páez.

El estado de las operaciones el día 13 era el siguiente: el coronel Ambrosio Plaza con un escuadrón de dragones ocupa a Guanare; el batallón *Anzoátegui* a Tucupido; el batallón *Boyacá* (una parte) está en Boconó de Barinas; la columna del coronel Remigio Ramos, menos unas compañías del batallón *Boyacá* entre Guanarito y Nutrias, y los batallones *Granaderos* y *Vencedor y* el escuadrón de lanceros están en marcha y se espera que alcancen a Boconó de Barinas el 14, en su movimiento hacia Tucupido y Guanare. Desde Boconó de Barinas el Libertador envió instrucciones a Páez para el caso de que el enemigo atacase a la Guardia o al Ejército de Apure, separadamente, antes de que se

[39]_ *Escritos...* Vol. XIX. Doc. 5.634. De Briceño Méndez para Páez. Boconó (de Barinas), 13 de mayo de 1821.

[40]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. VI. Pg. 100.

efectuase la incorporación de la división *Urdaneta*, lo cual "es lo más difícil y expuesto" del plan de operaciones. Dice Bolívar a Páez que si la Guardia es atacada, marchará por Guanarito a reunirse con el Ejército de Apure, en la margen derecha del río Boconó. Si en lugar de atacar el enemigo a la Guardia lo hace al Ejército de Apure, este último cuerpo deberá convertir su marcha y buscar la forma de acercarse a la Guardia, pero sin cruzar el río Boconó a fin de explotar al máximo las ventajas defensivas que ofrece este curso de agua.[41] El 22 entró el Libertador en Guanare, precedido por el batallón *Anzoátegui.* Para el 23 de mayo la situación era la siguiente: el cuartel general y el batallón *Anzoátegui* en Guanare; el batallón *Boyacá* (sólo unas compañías) permanecía en Boconó de Barinas; la columna de flanqueadores del coronel Remigio Ramos cubría la zona entre Nutrias y Guanarito y había recibido orden de moverse a Mijagual hasta reunirse con el Ejército de Apure y de marchar a Tucupido, a incorporarse a la Guardia; si en seis días no se hubiese producido su unión con Páez.[42] El coronel Cruz Carrillo se halla en El Tocuyo; ciudad que fue alcanzada entre el 18 y el 19, después de haber sido destruidas algunas guerrillas y atraído otras; desde esta localidad envió al coronel Reyes Vargas con una columna sobre Quíbor a pacificar la zona y observar a Barquisimeto.[43]

Hasta el 25 de mayo estuvieron los patriotas envueltos en mil incertidumbres, pues debido a la carencia de informaciones veraces, no se habían podido determinar con precisión las posibilidades del enemigo. Las noticias que llegaron eran vagas. Se decía que de la Torre estaba en Araure con las 3ra. y 5a. divisiones; que uno de sus mejores batallones

---

[41]_ *Escritos...* Doc. 5.634, citado ya.

[42]_ *Escritos...* Vol. XX. Doc. 5.658. De Briceño Méndez para Remigio Ramos. Guanare, 22 de mayo de 1821.

[43]_ *Escritos...* Vol. XX. Doc. 5.678. De Briceño Méndez para el Ministro del Interior y Justicia. Guanare 26 de mayo de 1821.

había marchado a Barquisimeto a reforzar aquella plaza, y que el resto del ejército avanzaba hacia Guanare, y sus primeras unidades se encontraban ya en Ospino. Ante esta serie de informaciones, alarmantes pero imprecisas, quedaba una acción de mando: su confirmación, es decir, el empleo de otros órganos de búsqueda para determinar así la veracidad de tales informaciones y obrar en consecuencia. Esto fue lo que hizo el Libertador. El 25 envió el escuadrón de dragones de la Guardia en misión de reconocimiento y exploración; y las noticias no se hicieron esperar, pues apenas había avanzado la unidad de caballería unos 25 kilómetros cuando interceptó un estafeta enviado por el coronel presbítero Andrés Torrellas, con la correspondencia ocupada a un oficial realista que iba con órdenes del coronel José María Herrera, Comandante de la 5a. división, para el Comandante de la guarnición de Barquisimeto de abandonar aquella plaza y replegarse a Valencia por el camino de Nirgua. Se supo igualmente que de la Torre vino a la villa de Araure y contramarchó con precipitación hacia Caracas, como consecuencia de "novedades graves que han ocurrido en aquella ciudad", y que Morales se había retirado de Calabozo y situado al pie de los montes de Ortiz.[44] En posesión de tan valiosas informaciones, el Libertador dedujo que la causa de la alteración en el dispositivo y acciones realistas era la diversión del ejército de Oriente sobre Caracas y los Valles de Aragua. No estaba equivocado el jefe patriota en sus apreciaciones, pues en efecto, el 14 de mayo, Bermúdez hizo su entrada en Caracas y el 18 marchó sobre los Valles de Aragua. Veamos la reacción realista. Cuando de la Torre tuvo conocimiento de la aproximación de Bermúdez a los atrincheramientos de la laguna de Tacarigua el 8 de mayo, juzgó que el brigadier Ramón Correa estaba en capacidad de retardar al ejército de Oriente en su avance hacia Caracas, mientras se efectuaba la ofensiva realista contra el Ejército de Occidente. En función de esta apreciación, de la Torre destacó el

[44]_ *Id.*

2do. batallón del *Valencey* en refuerzo de Correa, y él, con el resto de las tropas, emprendió su proyectada ofensiva desde San Carlos, seguro de que tendría tiempo para destruir las fuerzas del Libertador u obligarlas a retirarse hacia la margen opuesta del río Apure.[45] La idea del jefe realista era bastante acertada, pues explotaba la ventajosa posición central en que lo colocaban los patriotas y el hecho de que aún no se había producido la unión de las fuerzas de Urdaneta y las de Páez con las del Libertador. Sin embargo, el éxito de la maniobra de la Torre dependía de la eficacia de la acción retardatriz que se ejecutaría desde Oriente hacia Caracas. La ocupación de Caracas por Bermúdez y su violenta irrupción sobre los Valles de Aragua, obligaron al Comandante del ejército realista a suspender su ofensiva y replegarse desde Araure, en tanto que Morales abandonaba Calabozo para dirigirse contra el Ejército oriental.

2. La Diversión del General Bermúdez. Combates de El Guapo, Chuspita y Guatire. Ocupación de Caracas. Avance sobre los Valles de Aragua. Combates de El Consejo y Las Cocuizas. Repliegue hacia Caracas. El Rodeo. Combate del Alto de Macuto en Santa Lucía. Nuevo avance sobre Caracas. Combate de El Calvario y retirada hacia el este

Después que hubo destacado 500 hombres, bajo el mando del coronel Agustín Armario para que hostilizase a Cumaná, salió de Barcelona el 28 de abril, el general de división José Francisco Bermúdez, con una fuerza de 1.100 a 1.200 hombres y algunos cañones. El 1ro. de mayo cruzó el río Unare y se internó en territorio enemigo. En la noche del 7 al 8, marchó desde Machurucuto contra las posiciones enemigas que, bajo el mando del teniente coronel José Iztúriz, Comandante del batallón ligero del *Hostalrich*, estaban situadas al norte de la laguna de Tacarigua, al mismo tiempo que el teniente coronel graduado Juan

[45]_ Montenegro y Colón, *op. cit.*, Pg. 63.

Estanislao Castañeda, con 150 hombres se dirigía por el sur de dicha laguna para atacar al enemigo por retaguardia. Al tener noticia Iztúriz de la marcha de estas dos columnas abandono el punto de Tacarigua y marchó a encontrar la columna de Castañeda. En la madrugada del 8 de mayo, el general Bermúdez se apoderó sin resistencia de los atrincheramientos de la boca de la laguna y a las seis de la mañana, Istúriz tomo contacto con Castañeda, a quien obligó a retirarse en desorden y precipitación, después de breve combate. El jefe realista siguió la marcha en pos de los vencidos y cuando cruzaba el Caño Amarillo fue cargado por Bermúdez, quien había regresado cuando tuvo conocimiento del revés sufrido por Castañeda. De este ataque salieron victoriosos los patriotas, primero por la impetuosidad con que acometieron y segundo por el hecho de estar los realistas con sus fuerzas repartidas en las dos márgenes del mencionado curso de agua. Istúriz se retiró por El Guapo para salvar los restos de sus destrozadas fuerzas.[46] En esta acción hubo impericia o negligencia en el jefe realista, pues así lo deja ver la comunicación que desde Caucagua envió a de la Torre el 9, en la cual le dice que los oficiales y la tropa lo hacen responsable del "funesto resultado" del día 8; que han conspirado para darle muerte, y que para evitarlo decidió no dejarse ver más con ellos.[47] Bermúdez ocupó El Guapo y tomó posesión del hospital del enemigo.[48] El 11, los patriotas ocuparon a Caucagua y el mismo día siguieron marcha hacia Caracas, después de dispersar en Chuspita los restos del batallón ligero del *Hostalrich* y una columna mandada por el teniente coronel Bernardo Ferrón. Nueva resistencia

[46]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. XXXI. Pg. 334.

[47]_ *Id.,* pág. 336. En 1882, Istúriz fue sometido a juicio en Puerto Cabello ante una Junta de Guerra de oficiales generales, y la dicha junta lo condenó a ocho meses de suspensión de cuerpo. (Archivo del Mariscal de la Torre. Vol. XXXV. Pg. 12. Comunicación del 16 de febrero de 1822).

[48]_ Montenegro y Colón, *op. cit.*, Pg. 63.

opuso el enemigo en el trapiche de Ibarra, el 12, esta vez a cargo del coronel José María Hernández Monagas, con una columna compuesta por dos compañías del batallón del *Hostalrich*, el batallón *Blancos de Valencia* y unos milicianos mandados por el teniente coronel José Antonio Bolet. La iniciativa para la acción la tomó el enemigo al atacar de frente con 800 ó 900 hombres, mientras que otra columna buscaba un flanco patriota. Después de tres horas de infructuosas cargas, el enemigo se replegó no sin ciertas pérdidas.[49] Los restos (200 hombres) bajo Hernández Monagas se situaron en Sabana Grande. Los demás (600 ó 700) fueron muertos o dispersos.[50]

El 14 de mayo, en la tarde, entró el Ejército oriental en Caracas, después de haber sido evacuada esta ciudad por los realistas. De Caracas siguió Bermúdez hacia La Guaira el 16 y regresó el 17. El 18 emprendió marcha sobre los Valles de Aragua, después que se hubo reforzado con 800 hombres sacados de Caracas y La Guaira. El mariscal de la Torre suspendió inmediatamente su ofensiva, y desde Araure contramarchó hacia San Carlos, como quedó dicho anteriormente. También el brigadier Morales en Calabozo tuvo que suspender la acción ofensiva que debía ejecutar como parte del plan del Comandante del ejército realista. En efecto, el 17 escribe al mariscal de la Torre y le dice que marcha a Caracas, a través de los Valles de Aragua con el propósito de destruir el Ejército de Oriente. Se pone en movimiento a la cabeza de una columna cercana a los mil combatientes, integrada por el 3er. batallón del *Rey,* la compañía de cazadores y la de granaderos del 2do. batallón del *Burgos,* un escuadrón de carabineros y el 5o. escuadrón del regimiento de caballería *Lanceros del Rey.* Remite el resto de su división a El Pao

---

[49]_ Blanco y Azpurúa, *op. cit.,* Vol. VII, Pg. 616.

[50]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. IV. Pg. 329. Oficio de Francisco Tomás Morales, el 16 de

bajo el mando del teniente coronel Tomás Renovales, Comandante del regimiento *Lanceros del Rey,* ordena al teniente coronel Simón Sicilia, Comandante del batallón ligero del *Infante* que se traslade con su unidad a Villa de Cura y se constituya en reserva, y por último deja en Calabozo el 8o. escuadrón del regimiento *Lanceros del Rey,* bajo el mando del capitán Miguel Hernández en misión de cobertura, con orden de replegarse a San José de Tiznados si el ejército de Páez cruza el río en dirección de Calabozo.[51]

Con toda seguridad podemos decir, y muchos historiadores y críticos militares están de acuerdo con ello, que la acción de Bermúdez sobre el Centro, es el acontecimiento clave para el éxito de la campaña. En el examen crítico nos ocuparemos de este asunto con más detalles.

Con los restos de las tropas batidas por Bermúdez, el brigadier Correa se situó en El Consejo. El 20 a las dos de la tarde, Bermúdez lo atacó y al cabo de una hora de combate los realistas abandonaron la posición seguidos por la caballería patriota. En esta acción tuvo Correa once muertos, y perdió más de cien fusiles, doce cajas de guerra y multitud de efectos militares, entre éstos la bandera del batallón del *Hostalrich*; el jefe patriota, además, tomó prisioneros al brigadier Tomás de Cires, exgobemador de Cumaná, cuatro oficiales subalternos y muchos soldados.[52] El 21 en la madrugada tuvo noticias el mariscal de la Torre en Valencia (había llegado el 20 en la noche) del desastre de Correa, y en carta dirigida al Comandante de la 5a. división le dice:

> ...sin tiempo ni razón aventuró una batalla que aun cuando los resultados hubiesen sido favorables siempre merecía castigos y la indignación de todo hombre reflexivo. Es el resultado que

[51]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. IV. Pg. 332. Oficio de Morales el 17 de mayo.

[52]_ Blanco y Aspurúa, *op. cit.,* tomo VII, Pg. 617. Oficio del general C. Soublette al Comandante General de la Provincia de Guayana.

> sin tomar posición ni la menor medida militar se ha dejado deshacer vituperablemente.[53]

Después de fijar puestos avanzados en La Victoria, regresó Bermúdez al Consejo donde estableció su cuartel general. El 22, al recibir información de que Morales avanzaba con una fuerte columna de las fuerzas que estaban en Calabozo, procedió a organizarse defensivamente en el sitio de Márquez, entre las Lajas y Las Cocuizas. El enemigo se presentó delante de la posición patriota el 23, y el 24 a las diez de la mañana inició el ataque con tres compañías del 3ro. del *Rey,* por la derecha y una del 2do. del *Burgos* y un escuadrón de carabineros, por la izquierda.[54] A pesar de que el terreno era ampliamente ventajoso para la defensa, a la media noche, Bermúdez se retiró de la posición y se dirigió a Caracas; al efectuar el desenganche dejó abandonados dos cañones. El 25 alcanzó la localidad de Antímano y allí fijó su cuartel general.

Aun cuando las tropas fueron reamunicionadas al llegar a Antímano, no estaban en condiciones de empeñar batalla, primero porque la misión que tenían encomendada imponía rehuir el combate en fuerza, y segundo, el enemigo les aventajaba tanto en infantería como en caballería. Por tal razón, el general Carlos Soublette (había llegado a Caracas el 22 de mayo) decidió que tan pronto se presentara el enemigo, el Ejército de Oriente continuase el repliegue hacia Guarenas y Guatire, para: alejar de los llanos al enemigo; defender los valles de Barlovento, los del Tuy y La Guaira; acercarse a Barcelona en pos de los suministros existentes en aquella base de operaciones; buscar su unión con los refuerzos que desde Margarita traía el general Arismendi (había iniciado el movimiento el 19 de mayo), y aprovechar las ventajas defensivas de estas localidades. El 26 en la tarde se presentó el enemigo en las Adjuntas y

[53]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. XXVIII. Pg. 34.

[54]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. IV. Pg. 340.

tal como estaba planeado, los patriotas iniciaron el movimiento retrógrado, en orden; atravesaron la capital y fueron a hacer alto en la Cuesta de las Auyamas.[55] Desde las Adjuntas, el brigadier Morales escribió al mariscal de la Torre una carta en términos que hablan con claridad de lo crítica que se presentaba la situación para los realistas, "…no descuide V en mostrarle las uñas a todo el mundo –le dice– eche V a un lado por ahora, leyes, constitución, fueros, consideraciones, etc., pues sólo le interesa salvar a Venezuela del peligro que la amenaza… haga V su concentración de fuerzas y será invencible..."[56]

El mismo día "a la oración" entró Morales con sus fuerzas en Caracas desde donde despachó hacia La Guaira al teniente coronel Jaime Prato, Comandante del batallón 3ro. de *Rey*, con tres compañías de su unidad en misión de seguridad en aquel puerto. El 27 llegó Morales a Petare y dispuso que el coronel José Pereira, con el batallón de su mando (2do. del *Valencey*) y el escuadrón de húsares, emprendiera marcha en seguimiento de Bermúdez. Determinó así mismo encargar de la Intendencia General a José María Correa, en tanto que para Gobernador Político y Militar nombró al coronel José María Hernández Monagas.[57] Desde Petare regresó Morales con las tropas del *Burgos* a incorporarse al cuartel general del mariscal de la Torre.

Entre tanto, Bermúdez llegó a Guatire y el 28 desplegó sus fuerzas en la posición de El Rodeo, alturas situadas a unos tres kilómetros al este de Guatire. A las cuatro de la tarde de ese día se presentó el enemigo, el cual, después de breve reconocimiento, se retiró a Guatire. Bermúdez permanece en El Rodeo y por lo pronto no tiene intenciones de abandonar esa magnífica posición. El 30 se incorporó el general Arismendi

[55]_ Cuesta o colina de las Auyamas: se halla junto al río Curimare, en las cercanías de Petare.

[56]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. IV. Pg. 345.

[57]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. IV. Pg. 347. Carta de Morales el 28 de mayo.

con 400 hombres, el 31 llegó a Curiepe el coronel Francisco Avendaño con más de 300 hombres provenientes de La Guaira y al mismo tiempo llegó a Cancagua el comandante Felipe Mazero con 500 hombres sacados de los valles del Tuy.[58] Estos importantes refuerzos unidos al valor defensivo de la posición de El Rodeo y a la existencia de suficientes recursos para la subsistencia de las tropas, ponían a Bermúdez en capacidad de continuar por largo tiempo su acción defensiva en provecho de la misión de diversión. En las inmediaciones de Santa Lucía, en el sitio llamado El Rincón se produjo un combate el día 8, de resultado adverso para los patriotas. Con una columna formada por la 3ra. compañía del batallón ligero del *Hostalrich,* cuatro compañías de milicianos y algunos jinetes (en total unos 400 hombres) el capitán Ramón Aboy atacó y batió al comandante Mazero.[59] El fracaso de Mazero obligó a Bermúdez a salir de sus atrincheramientos para operar contra esta columna, la cual amenazaba las comunicaciones patriotas. El general Bermúdez, con la acción principal, avanzó por la quebrada Kempis, en tanto que el coronel Francisco Parejo, desde Caucagua, tomaba el camino de Aragüita. Las dos columnas se reunieron en la quebrada de Siquire, desde la cual, el día 15 divisaron al enemigo en el Alto de Macuto (probablemente lo que hoy se conoce como cerro El Frío) al este de Santa Lucía. A despecho del alto poder de combate de los realistas, derivado de lo excelente de la posición que ocupan y del "orgullo que les había inspirado" la victoria obtenida el día 8, el jefe oriental se aprestó a tomar por asalto este baluarte enemigo. El ataque se inició a las nueve de la mañana y se combatió hasta las cuatro de la tarde, cuando, "forzado por todos sus puntos" el enemigo fue

[58]_ Blanco y Azpurúa, *op. cit.,* Pg. 620. Oficio de Soublette para el Comandante General de la Provincia de Guayana, el 1ro. de junio de 1821.

[59]_ *Ejército Expedicionario de Costa Firme.* Vol. 16. Pg. 14. Orden general del 12 al 13 de junio.

expulsado de su posición, después de sufrir graves pérdidas, entre ellas la muerte de su comandante, coronel Lucas González.[60]

Poco después se presentó el coronel Pereira en la quebrada de Suapire, a diez kilómetros de Santa Lucía; pero se retiró luego a Caracas bajo la presión de Bermúdez. En esta capital, Pereira propuso por dos veces sus pensión de armas hasta tener conocimiento de las acciones entre Bolívar y de la Torre. Por toda respuesta, Bermúdez pidió al realista la evacuación inmediata de Caracas, y procedió a atacarlo. El 23 de junio en la mañana, con 1.500 hombres, Bermúdez atacó a los realistas, quienes habían tomado posiciones en El Calvario. La operación fue un verdadero fracaso para los independientes, pues tuvieron que retirarse, después de sufrir lamentables pérdidas entre muertos, heridos y prisioneros. Al llegar a El Rodeo, el jefe patriota tomó la decisión de dirigirse al llano para buscar la unión con el general de brigada José Tadeo Monagas. Soublette marchó a Barcelona a levantar nuevas tropas; pero en la localidad de Machurucuto recibió la fausta noticia de la victoria alcanzada por Bolívar en Carabobo y, en consecuencia retomó a Caracas, ocupada ya por parte de las tropas victoriosas.[61]

3. Operaciones del General Urdaneta. Toma de Coro. Marcha a San Carlos

El 28 de abril comenzó Urdaneta a mover tropas y suministros hacia los Puertos de Altagracia, con lo cual daba comienzo a la preparación de la división para la campaña. En consecuencia, llegó ese día con los coroneles Juan Escalona, Justo Briceño y Antonio Rangel, y también el batallón *Maracaibo.* Esta unidad, después de recibir raciones de carne, siguió hacia Ancón, donde se reunió con el batallón *Tiradores*

[60]_ Blanco y Azpurúa, *op. cit.*, Pg. 621. Relación del coronel Francisco Parejo al general C. Soublette.

[61]_ Montenegro y Colón, *op. cit.,* Pg. 70.

y el escuadrón *Cazadores Montados.* La localidad de Ancón, junto con las de Jobo, Palmares y Cañadas, formaba lo que se conocía como Sabana de Ancón; área escogida por Urdaneta para establecer allí su zona de apresto. La división quedó integrada por los batallones *Maracaibo y Tiradores* y por el escuadrón *Cazadores Montados*; estaba previsto en la organización el batallón *Rifles*, el cual, procedente de Río Hacha, debía unirse posteriormente. Los efectivos eran del orden de los 1.500 hombres. El 30 de abril, a las cinco de la mañana, la división inició en Ancón la marcha que la llevará a incorporarse al grueso del Ejército Libertador. Proporcionan la seguridad de esta columna el escuadrón de *Cazadores a Caballo* y dos compañías de cada uno de los batallones *Tiradores* y *Maracaibo.* El escuadrón marchará a media legua de distancia (unos dos kilómetros); a continuación de la vanguardia lo hará el batallón *Tiradores* (menos las dos compañías destacadas en la vanguardia) y detrás de éste el resto del batallón *Maracaibo.* El parque y los equipajes irán en la retaguardia con su correspondiente escolta.[62] Antes de esta fecha se había efectuado traslado de tropas desde Maracaibo a los Puertos de Altagracia y Ancón; pero estos movimientos no eran otra cosa que parte del apresto de la división para iniciar las operaciones en Ancón.

Con la iniciación de este movimiento concluye la fase de preparación de la división *Urdaneta* para el cumplimiento de la misión que recibió el 12 de abril, como parte del plan de operaciones confeccionado por el Libertador. Los efectivos de esta unidad se acercan a los 1.500 hombres, bien adiestrados y equipados; producto de la actividad que ha desplegado el general de división Rafael Urdaneta; lo cual pone en evidencia una vez más su talento militar, la capacidad organizativa que posee y el alto espíritu de cooperación que le anima.

[62]_ Arturo Santana. *La Campaña de Carabobo.* Orden General de la Guardia, del 29 de abril, en Ancón. Véase apéndice E.

La misión que el Libertador encomendó al general Urdaneta era la de reunirse con la Guardia en Guanare. Si esta reunión no pudiere realizarse, cambiaría de dirección para maniobrar sobre Valencia y aun para tomarla, si el enemigo actuase contra la Guardia o contra Páez. La operación sobre Valencia tendría por objeto obligar al enemigo a que dividiese su atención o la convierta toda sobre aquella parte.[63] La previsión del Libertador es tal que a las misiones principal y alterna que dio a Urdaneta, agrega estos "objetivos secundarios": "llamar la atención del enemigo y procurar atraer sobre sí fuerzas inferiores a las que pueda batir con ventaja: entretener al enemigo y molestarlo con amenazas para que no pueda fijar exclusivamente su atención sobre estos cuerpos solos.[64]

El 1ro. de mayo, a las once de la mañana llegó la división a Matícora, después de haber estacionado el día anterior en Ciénaga de Dana. En las inmediaciones de Matícora se produjo el primer encuentro con el enemigo. Por unos prisioneros capturados con anterioridad se supo que había un destacamento de caballería realista. Urdaneta ordenó atacarlo, lo cual se ejecutó con éxito. El enemigo perdió treinta fusiles, diez lanzas, mil cartuchos, algunos caballos, un muerto, tres heridos y veinticinco prisioneros.[65]

El 9 de mayo la división se hallaba en Mitare, donde recibió Urdaneta dos noticias muy gratas. Una era referente a la evacuación de la ciudad de Coro por el Gobernador militar y político y muchas personas de la población civil. Esta información le fue suministrada en comunicación de los miembros de la junta que se constituyó para guardar el orden público y tratar con Urdaneta lo atinente a la nueva situación. La otra noticia se refería al movimiento insurreccional de la península de Paraguaná,

[63]_ *Escritos...* Vol. XX. Doc. 5.636. De Briceño Méndez para Rafael Urdaneta. Boconó de Barinas, 14 de mayo de 1821.

[64]_ *Id.*

[65]_ Santana, *op. cit.,* pág. 232. Diario de Woodberry.

que no era otro que el acaudillado por Josefa Camejo (Curaidebo, Falcón, 13.5.1791-?). El 2 de mayo de 1821, esta señora, a la cabeza de 15 hombres armados, irrumpió en el pintoresco poblado de Baraived, y después de breve tiroteo con las autoridades lugareñas, lanzó su grito de guerra contra el sistema realista y siguió hacia Pueblo Nuevo donde, con la cooperación del comandante Segundo Primera, aseguró el triunfo en la península. Inmediatamente los revolucionarios procedieron a nombrar las autoridades. Don Mariano Arcaya fue designado Gobernador; José Blanco de Santana, jefe militar; Sabino Reyes, administrador de los caudales públicos, y varios ciudadanos, representantes de sus respectivas localidades. Al día siguiente los habitantes de aquellas comarcas juraron el sometimiento al gobierno de la República. El acto se efectuó en el mismo Pueblo Nuevo.[66] La jomada del 10 de mayo llevó la división hasta el hato de Quejieme, a unos 17 kilómetros de Coro. Allí recibió Urdaneta nuevas noticias de la situación, esta vez por boca de tres de los miembros de la junta: Pbro. Mariano Talavera y Garcés, Antonio Urbina y José María Miyares. Estos señores informaron que las tropas realistas habían evacuado la ciudad y trasladándose a Puerto Cabello. El mismo día el jefe republicano expidió una proclama, dirigida a sus tropas: "Soldados: el pueblo de Coro que vais a ocupar es uno de los que forman el Departamento de Venezuela en la República de Colombia". Les dice que los habitantes de la Provincia son sus hermanos; que deben convertir en amistad los sentimientos de venganza que haya podido inspirar el recuerdo de los dolores que este pueblo ha causado a la República. Termina la proclama con una exhortación al buen trato que deberán prodigar a los habitantes y a evitar los actos de pillaje. "Ningún individuo tiene facultad de tomar nada ajeno. El que lo hiciere será castigado con la última pena."[67]

[66]_ Carmen Clemente Travieso. *Mujeres de la Independencia.* Pg. 347.

[67]_ *Correo del Orinoco* No. 111 del 28 de julio de 1821.

El 11 de mayo, a las 11 de la mañana, Urdaneta entró en la ciudad de Coro, a la cabeza de su división. Poco antes se había apoderado de la plaza la columna de 400 hombres pertenecientes al movimiento capitaneado por Josefa Camejo. Esta partida fue encargada por Urdaneta de la persecución de los realistas, que se retiraban hacia Puerto Cabello. Los realistas han perdido la provincia de Coro, una columna de corianos que formaban parte de sus fuerzas, la opinión y la adhesión de un pueblo del cual habían recibido significativos servicios. Estos hechos pertenecen al proceso del derrumbamiento del poder español, el cual ha entrado en su fase final. A todo se agrega la incorporación a la causa republicana del teniente coronel Pedro Luis Inchauspe, importante guerrillero al servicio de los dominadores de Venezuela.

El 28 de mayo a las tres de la tarde, la división emprendió marcha hacia Barquisimeto por la vía de la Sierra. El 1ro. de junio llegó a Pedregal y allí se unió el batallón *Rifles*, el cual había salido de Río Hacha. Diezmado y Maltrecho llegó este magnífico batallón, pues a las fatigas y privaciones de la larga marcha se agrega el ataque de que fue objeto durante la travesía por la Guajira; entre Río Hacha y Maracaibo, por una guerrilla bajo el mando del teniente coronel Miguel José Gómez. La división entró en Carora el 8 de junio. En esta ciudad su comandante entregó el mando al coronel Antonio Rangel, pues durante la marcha se le agravaron viejas dolencias, al punto de impedirle continuar al frente de las operaciones. De Carora pasó la división a Barquisimeto, adonde llegó el día 13; ocupada ya por la columna del coronel Reyes Vargas. Momentos después arribó el coronel Cruz Carrillo con órdenes del Libertador de formar una columna que tendría la misión de marchar por Nirgua a San Felipe para amenazar a Valencia. De Barquisimeto prosiguió la marcha el día 15 de junio. Previamente el coronel Rangel había recibido orden

de tomar el itinerario siguiente: Barquisimeto-Cujisito-Caramacate-La Ceiba-San José.[68] El 19 de junio, en horas de la tarde llegó la división a San Carlos; en excelentes condiciones de presentación, equipamiento y adiestramiento. Había recorrido 590 kilómetros en 32 etapas. Los vestuarios, confeccionados en Maracaibo bajo la dirección del coronel Juan Escalona, eran casaca de lienzo azul y pantalón blanco, también de lienzo.

4. Marcha del General Páez

El 10 de mayo inició Páez la marcha desde Achaguas. Su fuerza estaba constituida por mil infantes y mil quinientos jinetes. Con su columna lleva dos mil caballos de remonta y cuatro mil novillos. El cruce del río Apure se efectuó por el paso Enriquero.[69] El 31 del mismo mes arribó la columna a la localidad de Tucupido, desde donde Páez se adelantó con la caballería, después de haber dejado al coronel Miguel Antonio Vásquez al mando de las restantes tropas. La primera columna llegó a San Carlos el 7 de junio y la segunda el 11. La marcha, de 610 kilómetros, no fue estorbada en ningún momento por el enemigo. Las penalidades que sufrió la columna fueron producidas por el rigor de la estación lluviosa, la carencia de buenos caminos, los innumerables cursos de agua y el embarazo causado por los rebaños de vacunos y equinos. Dice Páez que los caballos escapaban en estampida todas las noches a la misma hora, los cuales eran recogidos por los llaneros al amanecer y se incorporaban a la columna ya en marcha.[70]

---

[68]_ *Escritos* ... Vol. XX. Doc. 5.721. Comunicación de Briceño Méndez. San Carlos, 11 de junio de 1821.

[69]_ Páez, *op. cit.*, Pg. 203.

[70]_ Páez, *ibid.*, Pg. 204.

5. Diversión del Coronel Cruz Carrillo

En forma precisa y clara el Libertador asignó al coronel José de la Cruz Carrillo la misión que debía cumplir dentro del marco general de las operaciones. Esta misión consistía en una marcha por Nirgua a San Felipe para amenazar a Valencia. Dicho movimiento debía emprenderlo Cruz Carrillo después de la llegada de Urdaneta a Occidente, de quien recibiría instrucciones complementarias. Dice Bolívar a Cruz Carrillo que para el éxito de la operación haga "creer al enemigo que sus fuerzas son más considerables". Con este objeto se puede divulgar que esta columna "forma la vanguardia" de una fuerza de cuatro mil hombres al mando de Urdaneta. También dice Bolívar al jefe trujillano que si el enemigo le toma la espalda no debe "desistir de la empresa, porque es la que va a decidir el éxito de la campaña". Si fuere cortado puede retirarse sobre Coro por el camino de la costa; o procurará su reunión con el general Bermúdez, si este jefe estuviese en Caracas o en los Valles de Aragua, o buscará ponerse en comunicación con el general Carlos Soublette en el Alto Llano. Por último le dice el Libertador que aunque la operación es de diversión puede ser decisiva porque ocupada Valencia o amenazada, el enemigo debe "o perder sus comunicaciones con Caracas y Puerto Cabello; o desmembrar su ejército para atender esta amenaza, o concentrar allí todas sus fuerzas.[71]

El 23 de mayo desde Guanare, el Libertador, entre otras cosas ratifica a Cruz Carrillo la misión que le había encomendado y le amplía la apreciación que le hizo sobre las acciones que podría tomar el enemigo si Valencia llegase a ser ocupada; le dice: "Ocupada Valencia por V.S. el enemigo debe ejecutar una de estas operaciones: 1ro. Destinar contra V.S. una de sus divisiones o cargarle con todo su ejército. 2do.

---

[71]_ *Escritos* ... Vol. XLX. Doc. 5.536. De Briceño Méndez para Cruz Carrillo. Barinas, 18 de abril de 1821.

Enviar tropas que le tomen a V.S. la espalda... 3ro. Despreciar su operación ...” A continuación le da las reglas que se deberán tomar en cada caso sin descartar la posibilidad de ocupar a Puerto Cabello si la fortuna le brinda esta oportunidad.[72] Carrillo deberá enfrentarse al comandante Manuel Lorenzo, jefe idóneo y valiente, quien operaba en Barquisimeto con una columna integrada por 167 hombres del 1er. batallón del *Navarra,* 84 del ligero del *Barinas*, doce lanceros y unos cien infantes campos volantes.[73]

Como dijimos antes, Cruz Carrillo salió de Trujillo en dirección de Carora y El Tocuyo. En las inmediaciones de esta localidad destruyó algunas guerrillas; entre éstas las de Linares y Yépez. Siguió a Quíbor, y precedido por el coronel Reyes Vargas entró en Barquisimeto el 27 de mayo, ciudad que había sido evacuada por los realistas el mismo día. En persecución de éstos, Reyes Vargas ocupó a Urachiche el 28 y de aquí prosiguió a San Felipe. De Barquisimeto salió Cruz Carrillo para San Carlos, llamado por el Libertador, y más tarde marchó nuevamente a Barquisimeto donde tomaría el batallón *Maracaibo,* una vez reunido con la columna de flanqueadores de la izquierda, bajo el mando del coronel Juan Gómez, marcharía a “buscar y batir las tropas enemigas que cubren a San Felipe”.[74] Después de librar sangriento combate en Cocorote contra el comandante Lorenzo, Reyes Vargas se presentó en el sitio de Tinajas, al norte de San Felipe, el 8 de junio en la madrugada, y bajo la presión del jefe enemigo se replegó al caserío de La Cruz, en tanto que Carrillo, aumentadas sus fuerzas con las de Juan Gómez, marchó hacia San Felipe. El 18 ocupó a Nirgua y aquí dirigió al Ayuntamiento

---

[72]_ *Escritos ...* Vol. XX. Doc. 5.659. De Briceño Méndez para Cruz Carrillo. Guanare, 23 de mayo de 1821.

[73]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. VI Pg. 116.

[74]_ *Escritos ...* Vol. XX. Doc. 5.720. De Briceño Méndez para Cruz Carrillo. San Carlos, 11 de junio de 1821.

un oficio en el cual notificaba a los ediles que había sido "destinado con dos mil hombres a redimir del cautiverio a estos desgraciados pueblos que gimen bajo un yugo pesado", y que estas tropas forman la vanguardia del general Urdaneta, quien marcha a retaguardia con tres mil combatientes.[75] El 20 de junio, a las 9 de la mañana, Cruz Carrillo, "con dos grandes columnas ocupó a San Felipe…"[76] Alarmado el comandante Lorenzo por el violento avance de Cruz Carrillo había pedido a de la Torre que enviara refuerzos. El jefe realista destacó entonces el 22 de junio en la madrugada al coronel Juan Tello, al frente de una columna compuesta por el batallón ligero del *Barinas,* cinco compañías del 1ro. del *Navarra,* el 5o. escuadrón del regimiento *Lanceros del Rey* y un escuadrón de *Baqueanos.*[77]

6. Concentración de los patriotas en San Carlos

El Libertador prosiguió el avance hasta alcanzar Ospino el día 28. El 30 están ya sus fuerzas en Araure mientras que la vanguardia, integrada por el escuadrón de Dragones de la Guardia, se halla en el pueblo de Cojedes,[78] El 2 de junio en la tarde, se llevó a cabo la ocupación de San Carlos, cuando el general Manuel Sedeño, al frente de cien dragones entró en esta ciudad en el momento en que los realistas hacían su evacuación en la dirección de El Tinaco. Antes de este suceso, el coronel Ambrosio Plaza había tomado contacto con unas avanzadas realistas en San José, y como resultado de dicho encuentro el enemigo perdió todos

[75]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. XXV. Pg. 374.

[76]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. VI. Pg. 159. Oficio de Lorenzo para de la Torre. Urama, 21 de junio de 1821.

[77]_ *Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. XXVIII. Pg. 451-454. Parte de la batalla de Carabobo, por de la Torre. Véase apéndice M.

[78]_ *Escritos…* Vol. XX. Doc. 5.691. De Briceño Méndez para Cruz Carrillo. Araure, 30 de mayo de 1821.

los caballos pertenecientes a un escuadrón de *Baqueanos*; por lo cual, esta unidad quedó casi disuelta.[79]

El día 3, lanzó el Libertador una proclama a los habitantes de la Provincia de Caracas en la cual les dice que ve con aflicción como abandonan sus bienes y sus hogares por temor a las armas colombianas o españolas. Dice a los realistas que deben "contar con la regularización de la guerra y con la política del día, que se espanta de aquellos tiempos en que el genio del crimen había llegado a colmar las angustias del corazón humano". Agrega la proclama que no hay razón para temer a los realistas pues al frente los que están son de la Torre y Correa.[80]

La diversión de Bermúdez había obligado a los realistas a abandonar las posiciones de Araure y Calabozo, como se dijo antes, y a concentrarse en la llanura de Carabobo. Con la ejecución de este movimiento enemigo, se facilitó el avance del Libertador sobre San Carlos; desapareció el peligro para la aproximación de Urdaneta, y Páez pudo marchar sin la amenaza enemiga sobre sus comunicaciones. Sin embargo, con la incorporación del brigadier Morales, después de su regreso de Caracas, la situación se tornó un tanto peligrosa para el Libertador en San Carlos, en los primeros días de junio cuando aún no se habían unido a la Guardia las tropas de Páez y las de Urdaneta; pues de la Torre tenía la posibilidad de atacar a los patriotas en un plazo de cuatro días con una fuerza de ocho batallones de infantería y cuatro regimientos de caballería, apoyados por toda su artillería disponible. Como quiera que los realistas terminaron de concentrarse el día 4, el ataque no se produciría antes del día 9. El Libertador se dio cuenta del peligro en que se encontraba, y para conjurarlo, ordenó el día 5 el envío de una nota para de la Torre en la cual le hacía ciertas proposiciones sobre negociaciones de paz; el

---

[79]_ *Escritos...* Vol. XX. Doc. 5.699. De Briceño Méndez para Rafael Urdaneta. San Carlos, 3 de junio de 1821.

[80]_ *Escritos...* Vol. XX. Doc. 5.701.

oficio sería enviado el día 7. En comunicación remitida al Ministro de Estado, le dice que si el enemigo acepta estas proposiciones "ganaremos mil ventajas en la opinión y acabaremos de destruir la moral de sus tropas que cada día se disminuye y se debilita..." Agrega el Libertador que esa oferta es un rasgo de generosidad, pero si el enemigo lo interpreta como indicio de debilidad, es posible que emprenda "operaciones falsas fundadas en falsos principios".[81]

Entre tanto, el mariscal de la Torre, superada la crisis producida por la diversión de Bermúdez, se dio a la tarea de preparar una nueva ofensiva contra los patriotas. Esta se ejecutaría tan pronto tuviese los suministros necesarios; pero "no siendo la cosa tan sencilla, así el ejército como la caballería continuaron debilitándose..."[82]

Esta pasividad del jefe realista, debida en parte a la deficiencia logística antes citada y en parte a la misión que lo mantenía ligado a la línea Valencia-Puerto Cabello, va a beneficiar ampliamente al Libertador en la ejecución de su ofensiva sobre Carabobo.

El día 11 terminaron de llegar las tropas del general Páez, y el 15 de junio procedió el Libertador a organizar el ejército, en tres divisiones, a saber: la primera, bajo el mando de Páez, quedó constituida por las tropas procedentes de Apure; esta gran unidad sería la de vanguardia. La segunda división fue formada con la segunda brigada de la Guardia y por el Escuadrón Sagrado; para comandante de esta división fue designado el general de división Manuel Sedeño. La tercera división, encomendada al coronel Ambrosio Plaza, fue organizada con la primera brigada de la guardia; sería la de reserva del Ejército.[83]

[81]_ *Escritos...* Vol. XX. Doc. 5.705. De Briceño Méndez para el Ministro de Estado, Relaciones Exteriores y Hacienda. San Carlos. 5 de junio de 1821.

[82]_ Montenegro y Colón, *op. cit.,* Pg. 71.

[83]_ Santana, *op. cit.,* pág. 341. Orden general de 15 de junio de 1821. Véase apéndice H.

Con la llegada de las tropas del general Urdaneta el 19 de junio, quedó concluida la parte más difícil y delicada de la campaña: la reunión de las tres columnas integrantes del ejército que marcharía contra los realistas concentrados en la llanura de Carabobo. En 52 días se había ejecutado esta operación, a despecho de un enemigo fuerte y bien situado, de gran escasez de suministros y de un territorio que se oponía a la feliz realización de operaciones de gran magnitud. Dice O'Leary "Quizás no hay país en el mundo donde sean más difíciles las operaciones militares que en la América del Sur. Las distancias son considerables, la población muy escasa y los caminos de ordinario tan malos, que no hay combinación militar que pueda calcularse con absoluta precisión"[84] A estas dificultades debemos agregar un elemento no mencionado por el distinguido historiador: el paludismo, causa de la mayor cantidad de bajas ajenas al combate. El 20 de junio el ejército Libertador reanudó la marcha desde San Carlos hacia el campo de Carabobo y fue a pernoctar en El Tinaco. El día anterior había salido el teniente coronel José Laurencio Silva en misión de exploración con un escuadrón de caballería, y en Tinaquillo atacó y destruyó las avanzadas realistas situadas en esta localidad. El 23, el ejército estacionó en la sabana de Taguanes, escenario glorioso de la victoria que el Libertador obtuvo el 31 de julio de 1813 contra el coronel Julián Izquierdo. En este campo el Libertador pasó revista a sus tropas y las arengó con sus acostumbradas palabras grávidas de profundo sentido patrio. Sus efectivos han quedado reducidos a unos 6.500 hombres, de los diez mil que formaban el ejército al iniciarse las operaciones. El largo camino recorrido por estos guerreros quedó jalonado por innumerables pacientes víctimas del cansancio y de las enfermedades.[85] En la madrugada del 24 de junio inicio la última jornada de la campaña: la marcha hacia la inmortalidad.

[84]_ Daniel F. O'Leary. *Narración.* Tomo segundo, pág. 80.

[85]_ Vicente Lecuna. *Crónica razonada de las guerras de Bolívar.* Tomo III. Pg. 47.

Tercera parte

La Batalla

Capítulo I
Organización de los ejércitos contendientes

1. Patriotas

Comandante Gral. del Ejército	GJ. Simón Bolívar
Secretario de Guerra	Cnel. Pedro Briceño Méndez
Jefe de Estado Mayor Gral.	GJ. Santiago Mariño
Subjefe EMG	Cnel. Bartolomé Salom
Ayudante General	Tcnel. José G. Pérez
Ayudante EMG	Cnel. Antonio José Caro
Ayudas de Campo del Libertador	Tcnel. Diego Ibarra
	Tcnel. Felipe Álvarez
	Tcnel. Manuel Ibáñez
	Tcnel. León Umaña
	Cap. Andrés M. Alvarez
	Cap. Daniel F. O'Leary
	Cap. Ignacio Pumar
	Cap. Celedonio Medina
	Cap. Anacleto Clemente
Comisario Gral. de Guerra	Tcnel. José F. Jiménez
Adjunto al Comisario	Tte. Ramón Montilla
Vicario General	Pbro. Dr. Ángel M. Briceño
Cirujano Mayor	Richard Murphy
Médico	Br. Juan Manuel Manzo
Boticario	Raimundo Talavera
Práctico	Cnel. Remigio Ramos

Primera División

Comandante General	GD. José Antonio Páez
Jefe Estado Mayor	Cnel. Miguel A. Vásquez
Ayudantes de Estado Mayor	Tcnel. José I. Abreu e Lima
	Tcnel. Ignacio Meleán
	Tcnel. Manuel Arraiz
	Tcnel. Celedonio Sánchez
	Cap. Juan Bruno
	Cap. F. de P. Camero
	Tte. José M. Olivera
	Tte. Pedro Camejo
Comisario de Guerra	Tte. Rosario Obregón
Batallón Cazadores Británicos	
Primer Comandante	Cnel. Thomas I. Ferriar
Segundo Comandante	My. John D. Ferriar
Ayudante	Cap. James Scott
Batallón Bravos de Apure	
Primer Comandante	Cnel. Francisco Torres
Segundo Comandante	Tcnel. Juan José Conde
Regimiento de Caballería Honor	
Primer Comandante	Tcnel. Cornelio Muñoz
Segundo Comandante	Tcnel. José L. Silva
Regimiento de Caballería Húsares de Páez	
Comandante	Cnel. Guillermo Iribarren
Regimiento de Caballería La Muerte	
Comandante	Tcnel. Miguel Borrás
Regimiento de Caballería Lanceros de Honor	
Comandante	Cnel. Francisco Farfán

Regimiento de Caballería Cazadores Valientes	
Comandante	Tcnel. Juan A. Gómez
Regimiento de Caballería La Venganza	
Comandante	Sgto. My. Juan Escalona
Reserva de Caballería	
Comandante	Cnel. Rafael Rosales

Segunda División

Comandante General	GD. Manuel Sedeño
Jefe de Estado Mayor	Cnel. Judas Tadeo Piñango
Ayudante General	Cnel. Francisco de Paula Alcántara
Segunda Brigada	
Comandante	Cnel. Antonio Rangel
Jefe de Estado Mayor	Tcnel. Juan José Flores
Ayudante General	Tcnel. Felipe Mauricio
Comisario de Guerra	Martín Juan Roche
Batallón Tiradores	
Primer Comandante	Tcnel. José Rafael de las Heras
Segundo Comandante	Tcnel. Julio Augusto Reimbold
Batallón Boyacá	
Primer Comandante	Tcnel. Ludwig Flegel
Segundo Comandante	My. William Smith
Batallón Vargas	
Comandante	Tcnel. Antonio Grávete
Escuadrón Sagrado	
Comandante	Cnel. Francisco Aramendi

Tercera División

Comandante General	Cnel. Ambrosio Plaza
Jefe de Estado Mayor	Cnel. George Woodberrv
Primera Brigada	
Comandante	Cnel. Manuel Manrique
Jefe de Estado Mayor	Tcnel. Gregorio M. Urreta
Batallón Rifles	
Primer Comandante	Tcnel. Arthur Sandes
Segundo Comandante	Tcnel. Manuel León
Batallón Granaderos	
Primer Comandante	Cnel. Francisco de Paula Vélez
Segundo Comandante	Tcnel. Pedro Celis
Batallón Vencedor en Boyacá	
Primer Comandante	Cnel. Juan Uslar
Segundo Comandante	Tcnel. José I. Pulido
Batallón Anzoátegui	
Primer Comandante	Cnel. José María Arguindegui
Segundo Comandante	My. Manuel Cala
Primer Regimiento de Caballería de la Guardia	
Comandante	Cnel. Juan José Rondón

Efectivos: 6.500 hombres (4.000 de infantería y 2.500 de caballería)[86]

---

[86]_ Manuel Landaeta Rosales. *La Batalla de Carabobo. 1821.* Se hicieron algunas correcciones referentes a la grafía de nombres y ciertos empleos. Eleazar López Contreras. *Bolívar, conductor de tropas.* Pgs. 178-180.

2. Realistas

Comandante General del Ejército	Mariscal de campo Miguel de la Torre y Pando
Jefe de Estado Mayor (Interino)	Tcnel. Feliciano Montenegro y Colón

División de Vanguardia

Comandante General	Brig. Francisco Tomás Morales
Jefe de Estado Mayor	Cnel. Juan Saint Just

Batallón de línea 2do. del Burgos

Comandante	Tcnel. Joaquín Dalmar

Batallón ligero del Infante Francisco de Paula

Primer Comandante	Tcnel. Simón Sicilia
Segundo Comandante	Tcnel. Pedro de Roxas

Regimiento de Caballería Lanceros del Rey (-)

Comandante	Tcnel. Tomás Renovales

Faltan en esta División

Batallón de línea 1ro. del *Navarra,* enviado el 22 de junio en refuerzo de las unidades que manda el Tcnel. Lorenzo.

Batallón de línea 2do. del *Valencey,* batallón de línea 3ro. del *Rey* y dos escuadrones del regimiento de caballería *Lanceros del Rey,* enviados Caracas a operar contra Bermúdez.

Primera División

Comandante General	Cnel. Tomás García[87]

[87]_ Antes de la batalla era Comandante titular del batallón de línea 1ro. del *Valencey.*

Batallón de línea 1ro. del Valencey
Comandante Tcnel. Andrés Riesco[88]

Batallón ligero del Barbastro
Primer Comandante Tcnel. Juan Nepomuceno Montero
Segundo Comandante Tcnel. Manuel Lebrón

Batallón ligero del Hostalrich
Comandante Tcnel. Francisco Illas[89]

Regimiento de Caballería Húsares de Fernando VII
Comandante Tcnel. Juan Calderón

Quinta División

Comandante General Cnel. José María Herrera
Jefe de Estado Mayor Tcnel. Francisco de Paula Alburquerque

Batallón ligero del Príncipe
Comandante Tcnel. Jacinto Gil de Castro[90]

Regimiento de Caballería Dragones Leales a Fernando VII
Comandante Tcnel. Manuel Morales

Regimiento de Caballería Guías del General
Se desconoce el nombre de su Comandante.

Durante la ejecución de la misma desempeñaba el cargo de Comandante de la Ira. división. Véase apéndice N: *Justificación o juicio contradictorio promovido por el coronel Comandante de la 1ra. división Don Tomás García.*

[88]_ *Ejército Expedicionario de costa Firme.* Vol. 16. Pg. 25.

[89]_ El Comandante titular de esta unidad es el Tcnel. José Istúriz, quien se encuentra en Puerto Cabello, cuando, desde La Guaira, se embarcó con una compañía después de su fracaso frente a Bermúdez. Según Vicente Lecuna, el Comandante durante la batalla era Illas.

[90]_ El 16 de marzo de 1821 había solicitado ante el Inspector de Infantería su nombramiento como Primer Comandante de esta unidad por estar vacante dicho cargo. Él era segundo del batallón 3ro. del *Rey* (*Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. XX. Pg. 64).

Falta en esta División el batallón ligero del *Barinas*, en operaciones contra Cruz Carrillo.

Artillería

6o. escuadrón de artillería volante (dos piezas).

Comandante	Cap. Inocentes o Inocencio Mercadillo

Efectivos: 4.279 hombres (2.566 de infantería, 1.651 de caballería y 62 de artillería)[91]

[91]_ Noticia de las posiciones que ocupan las tropas realistas después del Armisticio (Apéndice B); Estado de fuerza el 15 de abril de 1821 (Apéndice C); Justificación o juicio contradictorio promovido por el Cnel. Tomás García (Apéndice N); Parte del Mariscal de la Torre sobre la batalla de Carabobo (Apéndice M), y Sumaria información seguida al 2do. Cmdte. del batallón ligero del *Infante* (Apéndice O).

Capítulo II
Ejecución de la Batalla

1. Dispositivo realista (Mapa 4 - ver pág. 130)

El mariscal de campo don Miguel de la Torre distribuyó sus fuerzas en el campo de Carabobo, en forma tal que cubrían, por el oeste, el camino de San Carlos, y por el sur, el camino de El Pao. La línea defensiva del camino de San Carlos fue confiada a la 1ra. división; la cual organizó la posición de la manera siguiente:

El batallón 1ro. del *Valencey* se desplegó al sur del camino sobre una altura. Constituía la izquierda de la línea. El batallón ligero del *Barbastro* era la derecha de la línea y se situó igualmente en una altura. El batallón ligero del *Hostalrich,* reserva local de la división, se situó en columna de marcha detrás de la línea formada por *Valencey* y *Barbastro.* Las dos piezas de artillería fueron situadas delante de los batallones *Valencey* y *Barbastro.* Sólo una de las dos piezas fue emplazada. Los documentos consultados nada dicen acerca de la posición exacta de esta línea. Es posible que estuviese en la margen izquierda de la quebrada de Carabobo, pues así se explotaba mejor el obstáculo representado por el citado riachuelo.

La posición correspondiente a la vía de El Pao fue ocupada por la división de Vanguardia, la cual constituyó una avanzada compuesta por cien milicianos y algunos jinetes (probablemente un escuadrón), bajo el mando del capitán Pedro Casals. A continuación, y a inmediaciones del camino, tomó posiciones el batallón ligero del *Infante.* A esta línea daba profundidad el batallón ligero del *Príncipe,* situado cerca del cruce de

los caminos de El Pao y de San Carlos a Valencia. Este batallón pertenecía a la 5a. división, y es probable que haya sido puesto bajo las órdenes de Morales, Comandante de la división de Vanguardia.

La reserva quedó constituida por el batallón 2do. del *Burgos* y los regimientos de caballería *Dragones Leales a Fernando VII, Lanceros del Rey*, *Guías del General y Húsares de Fernando VII.* El 2do. del *Burgos* se situó en las inmediaciones de la entrada del antiguo camino de El Pao, al noreste. Los regimientos de caballería estaban en las vegas de la quebrada Manzanas, próximas al camino principal. El mariscal de la Torre situó su cuartel general en una casa que había al sur del camino a Valencia y cercana al 2do. del *Burgos*[92]

Algunos historiadores sitúan el grueso de la caballería realista, bajo el mando de Morales, en la quebrada de Barreras (8 Km. al este del campo); otros dan como presente el batallón ligero de la *Reina*, y otros omiten el batallón ligero del *Príncipe.* El brigadier Morales no mandaba la caballería; él era Comandante de la división de Vanguardia, y como oficial más antiguo fungía de segundo Comandante del ejército realista. Toda la caballería estuvo presente en el campo en el momento de la batalla, excepto los escuadrones destacados con anterioridad en otras misiones. El batallón ligero de la *Reina Doña Isabel* no podía estar en la batalla, porque había sido eliminado, junto con el *Clarines* y el *Veteranos de Cumaná*; en orden del 4 de mayo de 1821, el Rey de España autorizó la medida que se había tomado para extinguir las unidades en cuestión (*Archivo del Mariscal de la Torre.* Vol. II. Pg. 184). No fue reactivado para la batalla.

---

[92]_ La fuente de información para la descripción del dispositivo realista la constituyen los documentos siguientes: Parte del mariscal de la Torre acerca de la batalla de Carabobo (Ap. M); Justificación o juicio contradistorio promovido por el coronel Tomás García (Ap. N); Sumaria información seguida al 2do. Cmdte. del batallón ligero del *Infante* (Ap. 0), y Parte oficial de la batalla, firmado por el Cnel. Pedro Briceño Méndez (Ap. K).

2. Plan de ataque del Libertador

A muy tempranas horas del 24 de junio, desde las alturas de Buenavista, el Libertador hizo un minucioso reconocimiento de la posición enemiga y llegó a la conclusión de que ésta era inabordable por el frente (camino de San Carlos) y por el sur (camino de El Pao); también observó que el flanco derecho realista se hallaba descubierto. En función de esta apreciación formuló su plan de ataque, consistente en un desbordamiento del flanco derecho, secundado por una acción frontal. El desbordamiento quedó a cargo de la Ira. división (Páez), seguida por la 2da. (Sedeño); mientras que la acción frontal la llevaría a cabo la 3ra. división (Plaza). Acerca del plan de ataque dice Briceño Méndez: "... dispuso que el ejército convirtiese su marcha rápidamente sobre nuestra izquierda, flanqueando al enemigo por la derecha".[93]

3. Ataque patriota y reacción realista (Mapa 5 - ver pág. 131)

El movimiento de las divisiones *Páez* y *Sedeño* se ejecutó con gran rapidez, a pesar de la dificultad que ofrecía el terreno y del intenso fuego de la artillería enemiga; "…nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos" ...[94]

Al percatarse de la Torre de la maniobra que se ejecutaba contra su flanco derecho, ordenó inmediatamente al batallón 2do. del *Burgos* que marchase al norte a ocupar la altura hacia la cual se dirigían los patriotas. La altura en cuestión no era otra que la estribación de la fila Algarrobal, identificada por *Emigdio Briceño* en su narración, como colina del Chaparral; nombre que tiene íntima relación con un bosque adyacente,

[93]_ *Escritos ...* Vol. XX. Doc. 5.811. Parte oficial de la batalla de Carabobo. Caracas, 30 de junio de 1821. Véase apéndice K.

[94]_ Daniel F. O'Leary. *Memorias.* Tomo XVIII. Pg. 337. Comunicación de Bolívar para el Vicepresidente de Colombia.

constituido por chaparros (*Bowdichia virgilioides*).[95] En las inmediaciones de esta colina hay hoy un caserío llamado Chaparral. Al llegar el *Burgos* al sitio indicado abrió nutrido fuego contra el batallón *Bravos de Apure,* cabeza de la 1ra. división, el cual, después de cruzar el riachuelo de Carabobo, se disponía a escalar la pendiente que lo llevaría a la parte plana del campo. Tan impetuoso fue el contraataque del batallón realista, que el *Bravos de Apure,* sin espacio donde desplegar sus fuerzas, se vio obligado a replegarse por dos veces consecutivas. En ese momento crítico, la unidad que le sigue, el batallón *Cazadores Británicos,* se enfrenta al *Burgos* y lo obliga a ceder terreno. De la Torre empeña entonces los batallones ligeros del *Infante* y del *Hostalrich* en apoyo del *Burgos.* Reorganizado el *Bravos de Apure,* se une al batallón británico y reanuda el ataque, auxiliado por dos compañías del batallón *Tiradores.* Mediante una carga a la bayoneta, estas unidades entraron en la sabana y rechazaron al enemigo.[96] La conquista de este objetivo fue la primera de una serie de acciones que culminaron con la victoria obtenida por las fuerzas del Libertador. Su precio fue elevado en vidas. El *Cazadores Británicos* ha dejado en el campo 17 oficiales y 119 individuos de tropa; su Comandante, el coronel Thomas Ilderton Ferriar, gravemente herido fue sustituido por el capitán James Scott, quien murió bajo la metralla enemiga. Le sucedió en el mando el capitán Charles Minchin y también fue herido.[97]

Al darse cuenta de la Torre del peligroso repliegue de sus unidades, lanzó los batallones ligeros del *Príncipe* y del *Barbastro,* los cuales

---

[95]_ Blanco y Azpurúa, *op. cit.,* Pgs. 634 - 638. Con más propiedad el nombre de estas plantas es alcornoque.

[96]_ *Escritos...*Vol. XX. Doc. 5.811.

[97]_ Corrientemente se afirma que el coronel Ferriar murió en la batalla, lo cual, es incierto. Herido fue trasladado a Valencia, donde falleció el 17 de julio del mismo año. Esta noticia fue publicada en el *Dublin Evening Post*, el 11 de diciembre de 1821. (Eric Lambert. *Carabobo 1821. Pg.* 67).

lograron sostener la línea sólo por breve tiempo, pues a los pocos minutos, gran parte de la caballería de Páez, ampliando el desbordamiento, entró por el norte de la sabana. "El enemigo se prolongó sobre mi derecha…" dice de la Torre en el parte de la batalla. Para hacer frente a este nuevo ataque, el jefe realista dispuso que dos escuadrones del *Húsares de Fernando VII* cargasen contra la caballería patriota; pero estos escuadrones emprendieron retirada después de disparar sus carabinas. Atacados de frente por la infantería patriota y por la derecha por la caballería, los batallones realistas optaron por retirarse. El batallón del *Burgos* ha perdido la mayor parte de su fuerza y los otros habían sido duramente castigados. Como último recurso para tratar de salvar la situación, el mariscal de la Torre ordenó al regimiento *Lanceros del Rey* que atacase a la caballería republicana; pero esta unidad no sólo desobedeció la orden sino que volvió "caras vergonzosamente de sesenta caballos que le acometieron.[98] En efecto, Páez había ordenado al coronel Miguel Antonio Vázquez que hiciese una carga con el estado mayor y algunos oficiales agregados (34 en total) y una compañía de la Guardia de Honor, mandada por el capitán Juan Angel Bravo. Dice Páez, "Este oficial, Bravo, luchó con tal bravura que se veían después en su uniforme las señales de catorce lanzazos que había recibido en el encuentro, sin que fuese herido, lo que hizo decir al Libertador que merecía un uniforme de oro".[99]

El batallón 1ro. del *Valencey,* que hasta este momento no había tomado parte activa en la batalla, al ver el giro de la situación, inició la retirada bajo la presión de la 3ra. división. Sobre la marcha se le incorporan de la Torre, su estado mayor y los restos de las unidades que habían escapado de las mortíferas cargas patriotas. El batallón ligero del *Barbastro* trató de unirse a los que escapaban; pero rodeado por unidades

[98]_ Parte del mariscal de la Torre, ya citado.

[99]_ Páez, *op. cit.*, Pgs. 206-207.

de las 2da. y 3ra. divisiones, tuvo que rendirse, no sin antes segar la vida del coronel Ambrosio Plaza.[100] El teniente coronel J.N. Montero, Comandante del batallón rendido, declaró mas tarde "… atravesando una sábana en donde fue destrozado el citado, su cuerpo que sólo constaba de 299 hombres inclusa la banda..."[101] El batallón ligero del *Infante* también trató de escapar bajo la protección del 1ro. del *Valencey,* pero al ver que esta unidad se encontraba asediada por varios batallones y escuadrones republicanos, se internó en un bosque y con la ayuda de un práctico tomó la dirección de Tocuyito, donde continuó la retirada hacia Puerto Cabello durante la noche.[102]

4. La Explotación (Mapa 6 - ver pág. 132)

La batalla ha entrado en su fase final y la victoria es completa para las armas republicanas, obtenida en dos horas de sangriento combate. Los patriotas iniciaron implacable persecución contra el 1ro. del *Valencey* y los restos que se refugiaron en el seno de esta unidad táctica. Las reliquias del ejército realista tomaron el camino en dirección a Tocuyito y en su precipitada retirada perdieron una de las dos piezas de artillería. Los patriotas concentran toda su agresividad y gran parte de su poder de combate contra las fuerzas realistas. Esfuerzo inútil. En el intento de rendirlas fueron abatidos Sedeño, Julián Mellado, Ignacio Meleán, Juan Bruno, Pedro Camejo y muchos más. El Libertador dio orden para que los batallones *Rifles* y *Granaderos* montasen sobre la grupa de las caballerías para tratar de dar alcance a los realistas cerca de Tocuyito; pero

[100]_ En algunas publicaciones aparece el coronel Ambrosio Plaza como nativo de Bogotá. La copia de la Certificación de Bautismo (Apéndice I) prueba que nació en Caracas.

[101]_ Apéndice N.

[102]_ Sumaria información seguida al 2do. Comandante del batallón ligero del *Infante.* (Apéndice O).

también falló en su intento para rendirlos. El Libertador tiene que aceptar este desenlace y conformarse con seguir hostilizando a los aguerridos fugitivos.[103] En las inmediaciones de Valencia, los patriotas se apoderaron de la otra pieza de artillería. Los realistas perdieron en la batalla (muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos) dos oficiales superiores, 43 capitanes, 77 entre tenientes y subtenientes y 2.786 individuos de tropa.[104] Los patriotas también tuvieron cuantiosas bajas, y se ignora la cantidad exacta de las mismas, pues con el propósito de mantener alta la moral de las tropas, el Libertador informó que "nuestra pérdida no es sino dolorosa; apenas 200 muertos y heridos".[105]

5. Avance del Libertador hacia Caracas. Capitulación del Coronel José Pereira

En su marcha hacia Caracas, el Libertador dispuso en Valencia que el coronel Antonio Rangel fuera a Puerto Cabello a sitiar aquella plaza y que el teniente coronel José Rafael de las Heras, con el batallón *Tiradores,* marchase contra las fuerzas del coronel Juan Tello, que como sabemos, operaban en San Felipe frente a Cruz Carrillo.[106] Bolívar pasó por Maracay y fue a pernoctar en Las Cocuizas el 26. Desde este sitio ordenó al teniente coronel José María Arguindegui, Comandante del batallón *Anzoátegui,* lo siguiente:

1ro. Enviar al mayor Manuel Cala con dos compañías hacia Villa de Cura, para que pacificase la zona hasta el pueblo de Ortiz y organizase

[103]_ Acerca del nombre Valencey informa el señor Juan Rohl lo siguiente: "...Valencey es a traducción al español de Valencay, que es el nombre de un famoso castillo, o mejor palacio, situado en pleno corazón de Francia... y por orden de Napoleón I, en él estuvo recluido durante más de cinco años el Príncipe de Asturias... y al ser liberado el 24 de marzo de 1814, subió al trono de España con el nombre de Femando VII..." ("La pequeña historia", en: *El Nacional,* Caracas, 24 de junio de 1970).

[104]_ Parte del Mariscal de la Torre, ya citado.

[105]_ O'Leary, *loc. cit.*

[106]_ Daniel F. O'Leary. *Narración.* Tomo segundo. Pgs. 91-92.

su gobierno y embargo y secuestro de los bienes pertenecientes al gobierno español.

2do. Que destinase al capitán Jerez con una compañía a los puertos e Choroní y Ocumare con la misión de observar a Puerto Cabello; cortar la retirada a los que pretendiesen pasar a dicha plaza; organizar políticamente el territorio ocupado, y proceder al embargo de los bienes conforme a la ley.

3ro. Situarse con el resto del batallón en La Victoria, en condiciones de apoyar tanto al mayor Cala como al capitán Jerez.[107]

Y mientras el Libertador avanzaba hacia Caracas, ¿qué hacia el coronel Pereira? Después de su victoria contra el general Bermúdez en El Calvario, el 23 de junio marchó en persecución del jefe oriental; pero al tener conocimiento del triunfo de Bolívar en Carabobo, retrogradó hacia Caracas y desde esta ciudad envió algunos húsares sobre los Valles de Aragua en misión de exploración. Estos jinetes fueron apresados por un piquete de lanceros del regimiento de *Honor.* Pereira se dirigió a La Guaira con la esperanza de embarcarse hacia puerto Cabello; Pero al no hallar buques que lo transportasen, tomó el camino de la costa, por la vía de Ocumare y Choroní. La difícil transitabilidad del camino le obligó a regresar a La Guaira. Sus efectivos no pasaban de 800 hombres. El 29 de junio entró el Libertador en Caracas, acompañado por su estado mayor y por el general Páez. El 1ro. de julio dirigió a Pereira un oficio en el cual le ofrecía una capitulación honorífica. Era el primero de los que intercambiarían estos dos jefes. El último contenía la aprobación de Bolívar a las modificaciones que Pereira hizo al texto de la capitulación de siete artículos que los patriotas le habían presentado el 2 de julio. El portador de todos estos pliegos fue el teniente coronel Diego

[107]_ *Escritos...* Vol. XX. Doc. 5.792. Comunicación para el teniente coronel José María Arguindegui. Las Cocuizas, 27 de junio de 1821.

Ibarra. La capitulación se hizo efectiva el 4 de julio, coincidencialmente a pocas horas de la fecha aniversaria de la declaración de nuestra independencia, aquel memorable 5 de julio de 1811.[108]108 De las tropas realistas abrazaron la causa republicana 200 hombres del 3er. batallón del *Rey*; 300 del 2do. del *Valencey*, y 30 húsares. Los restantes 200 se embarcaron rumbo a Puerto Cabello con el valiente y meritorio coronel don José Pereira.

Días más tarde recibió el Libertador un oficio del mariscal de la Torre, mediante el cual le informaba que había tenido noticias del buen trato que recibían los prisioneros realistas en manos de los republicanos. "Doy a V.E. –decía además el oficio– las debidas gracias por este rasgo de humanidad que me hace disminuir el sentimiento de la suerte de dichos individuos..."[109]

La campaña de Carabobo, cuyo comienzo se efectuó el 28 de abril, no concluye el 24 de junio con la victoria de Bolívar en la sabana de Carabobo, ni tampoco en Caracas, con la capitulación del coronel José Pereira. El acto final de este sangriento pero sublime drama será protagonizado por el general en jefe José Antonio Páez el 8 de noviembre de 1823 cuando, a la cabeza de 400 hombres del batallón *Anzoátegui* y cien lanceros, tomó la plaza de Puerto Cabello, para imponer luego una capitulación a quienes habían ocupado tan importante bastión. Rafael María Baralt dirá más tarde. "Así sucumbió Puerto Cabello, último recinto que abrigaba todavía las armas españolas… Aquí concluye la guerra de la Independencia de Colombia…"[110]

[108]_ Los documentos relativos a la capitulación del coronel Pereira están contenidos en Blanco y Azpurúa, *op. cit.,* Pgs. 650-653.

[109]_ Blanco y Azpurúa, *op. cit.,* pág. 653. Puerto Cabello, 6 de julio de 1821.

[110]_ Rafael María Baralt. *Resumen de la Historia de Venezuela.* Tomo II. Pgs. 128-129.

Cuarta Parte

Crítica

Capítulo único

1. Introducción

Una de las tareas más difíciles y delicadas del historiador es la de criticar las acciones guerreras del pasado. Varias son las razones, entre las cuales las más resaltantes son: primero, en la generalidad de los casos el crítico no conoce todos los factores que el conductor militar estudió y analizo para concebir su operación y emitir las órdenes correspondientes- segundo, el historiador no siempre hace abstracción de su posición ante los hechos que le toca juzgar y por consiguiente sus juicios resultarán influidos por esta situación, lo cual es causa de que haya versiones favorables a determinado bando y también desfavorables; tercero, aún cuando el historiador se presente imparcial, sus apreciaciones son algunas veces inconsistentes porque, conociendo los resultados, favorece con su crítica al vencedor mientras que al vencido le adjudica errores y violaciones de los principios; este tipo de crítica es fácil notarlo en los estudiantes de historia militar y en los historiadores de poca experiencia. A lo expuesto viene a sumarse el hecho, poco frecuente, claro está, de querer analizar y juzgar acciones a la luz de procedimientos tácticos, estratégicos y técnicos recientes. No quiero omitir en estas reflexiones la tocante a las consejas que con frecuencia aparecen en los recuentos de hechos, con el solo propósito de beneficiar alguna tesis, justificar errores y restar valor a los aciertos de un contendiente.

Dice Almirante: “Conviene ser cauto y sobrio en apreciaciones, porque los actos de un general están fundados a cada hora, sobre una

multitud compleja y variable de conjeturas y datos, verdaderos o falsos que escapan o se ocultan al historiador. Criticar a posteriori revela ignorancia y presunción. En la guerra, muchas veces no es fácil discernir si el triunfo es resultado de los aciertos del vencedor o de los desaciertos del vencido."[111]

2. Los Planes

a. *Patriotas.* Al analizar los planes para la Campaña de Carabobo tenemos que admirar al Libertador por lo consecuente que se nos presenta en todo el proceso que va desde la concepción hasta la ejecución de los mismos. La idea estratégica expuesta en comunicación a Soublette el 9 de junio de 1820 es la misma del plan definitivo que se llevó a cabo en 1821 y cuya culminación fue la batalla de Carabobo: una acción secundaria desde Oriente sobre Caracas y Valles de Aragua, en provecho de la acción principal a cargo del grueso por el Occidente de Venezuela. Debido a que el Libertador comenzó a preparar los planes con bastante anticipación, tuvo necesidad de cambiar algunas órdenes y misiones, modificar y hasta dejar sin efecto otras. Al tomar tales acciones hacía que los planes se adaptaran a los cambios que se producían en los factores que habían influido en la decisión. Esta manera de actuar ha dado pie para que algunos historiadores tilden a Bolívar de inconsecuente, vacilante y dubitativo. Quienes así opinan, olvidan que los planes, por ser el resultado de maduras reflexiones con base en innumerables factores, tienen que ajustarse a las variaciones de éstos; razón por la cual se impone la flexibilidad como una de las grandes cualidades de los planes. Nunca fue el Libertador más consecuente, claro y preciso en sus concepciones y decisiones como en la preparación de la gran campaña. Cuando asigna misiones no se contenta con decir lo que ha de hacerse,

[111]_ José Almirante. Estudios Militares, Pág. 119.

sino que da instrucciones detalladas sobre la manera cómo ha de llevarse a feliz término el cumplimiento de las mismas y hasta expone cual sería la reacción del enemigo y como deberá precederse en cada caso. No olvida las misiones alternas con las cuales aumenta la flexibilidad de sus planes y asegura el éxito de las operaciones.

b. *Realistas.* Muy acertado es el plan de operaciones del jefe realista. La idea estratégica es clara y respetuosa de los principios. La acción principal, con eficiente poder combativo, estaba destinada a destituir las fuerzas patriotas bajo el mando directo del Libertador u obligarlas a retirarse a sus posiciones originales. La acción secundaria, a cargo de Morales, tenía por finalidad la neutralización del Ejército de Apure. De la Torre podía ejecutar este plan con grandes probabilidades de éxito, primero, porque las fuerzas de Urdaneta y las de Páez aún no se habían reunido con la Guardia, y esta operación tomaría tiempo a los patriotas en provecho de la Torre, segundo, había seguridad estratégica a retaguardia, pues las fuerzas de Caracas y Barlovento estaban destinadas a observar al Ejército de Oriente y retardarlo mientras la Torre actuaba contra el grueso patriota. Su flanco derecho estaba cubierto por el destacamento bajo el teniente coronel Lorenzo, quien actuaba sobre la línea Barquisimeto-San Felipe.

3. Las operaciones previas a la Batalla

a. Patriotas

Mucha importancia concedió el Libertador a la seguridad durante la ejecución de los movimientos destinados a concentrar sus fuerzas en San Carlos. La seguridad es vital en todas las operaciones militares, pues ella permite: preservar a las tropas contra las acciones directas del enemigo; obtener informaciones sobre el adversario y el terreno; y negarle informaciones sobre nuestros planes, dispositivo, movimientos, etc., y

así evitar que descubra prematuramente la intención de la operación. En resumen, la seguridad dificulta al enemigo la aplicación de la sorpresa a la vez que nos la facilita. Cuando la Guardia inició sus operaciones, en la vanguardia actuaba el coronel Juan Gómez; el coronel Cruz Carrillo cubría el flanco izquierdo, y el coronel Remigio Ramos operaba en el derecho. El objeto primario de estos destacamentos o columnas era proporcionar seguridad, obtener informaciones y ocultar la intención de la acción principal. El empleo de medidas de engaño es algo normal en el concepto de las operaciones del Libertador. En todas sus órdenes hay siempre instrucciones sobre esta materia. En la misión que confió a Páez para su marcha desde Achaguas, le ordenó que "…divierta y engañe al enemigo con movimientos y noticias falsos…" A Cruz Carrillo prescribió en su misión de diversión divulgar que esta columna formaba la vanguardia de una fuerza de 4.000 hombres al mando de Urdaneta, con el propósito hacer creer que sus fuerzas eran más considerables. El movimiento de las unidades de la Guardia se hizo con premeditada lentitud para dar idea de que era doble la fuerza, lo cual es también una medida de engaño.

Para la reunión de las tropas de Páez con las de la Guardia, Bolívar escogió a Mijagual. Su elección estuvo muy acertada porque esta localidad ofrecía "comodidad para la subsistencia, seguridad para la reunión y facilidad para dirigir desde allí operaciones sobre San Carlos o sobre Guanare". Estas son palabras del propio Bolívar y los conceptos emitidos corresponden hoy a los requisitos de las áreas de reunión. Mijagual fue cambiado por El Jobo, el cual, además de las características que poseía la primera área tenía la gran ventaja de favorecer más al Ejército de Apure.

Digna de elogio es la rapidez con que efectuaron sus movimientos Urdaneta y Páez para reunirse en San Carlos. Urdaneta recorrió 590 kilómetros en 33 jomadas por territorio hostil. Páez cubrió 610 en 32 jornadas. Ambos jefes tuvieron que sufrir los rigores del clima y los

inconvenientes de un territorio carente de vías de comunicación y de recursos la rapidez en los movimientos es requisito de la ofensiva, pues con ella se desconcierta al enemigo y no se le da tiempo para reaccionar eficientemente. La rapidez beneficia también a la sorpresa y a la maniobra.

La diversión de Bermúdez fue otro de los recursos de Bolívar para el éxito de la campaña. Dice Jomini:

> Por diversión quiero significar aquellas empresas secundarias intentadas lejos de la zona principal de operaciones, en una de las extremidades del teatro de la guerra, en cuya cooperación sería poco cuerdo fundar el éxito de una campaña. Tales diversiones sólo son útiles en dos casos: una de ellas es cuando el cuerpo que se destina a hacerla no puede ser útil en el centro de las operaciones por la gran distancia a que le tiene su presente situación: el otro es cuando se destina a obrar en un punto en que debe encontrar poderosos auxilios o simpatías entre los naturales.[112]

La misión de Bermúdez era la de ocupar a Caracas y amenazar los Valles de Aragua para atraer la atención del enemigo hacia esa dirección. Esta acción sobre las comunicaciones realistas pondría a la Torre en dificultades, pues forzosamente tendría que destacar fuerzas para guardarlas, y al hacerlo se debilitaría en perjuicio de su ofensiva.

Para la primera quincena de mayo, en plena ejecución de las operaciones de la campaña, se presentó al Libertador una situación análoga a la de Federico II en la campaña de Bohemia (1757). En aquella ocasión, Federico avanzó con dos masas separadas por el Moldau y el Elba, contra un adversario reunido y en condiciones de caer sobre los dos cuerpos prusianos y derrotarlos sucesivamente. El Rey de Prusia, salió airoso gracias a la pasividad del Príncipe Carlos, quien se estableció defensivamente al este de Praga. El Ejército de Bolívar se mueve en tres columnas separadas por grandes extensiones de territorio contra un adversario, no pusilánime

[**112**]_ Jomini: *Compendio del Arte de la Guerra.* Tomo II. Pg. 79.

como el Príncipe Carlos de Lorena, sino activo y con un adecuado plan ofensivo en vías de ejecución. El Libertador sabía que se le presentaría esta situación y que sus fuerzas se hallarían en peligro mientras estuviesen separadas; por tal razón, en el mismo momento en que comienza a elaborar su plan para la campaña incluye la célebre diversión para "asegurar más y más el éxito" de las operaciones en el Occidente de Venezuela.

Las acciones ejecutadas por Bermúdez en todo momento estuvieron de acuerdo con la finalidad de su misión. Como consecuencia de esta maniobra, el mariscal la Torre abandonó su ofensiva contra los patriotas de Occidente y se replegó velozmente a cubrir la línea Valencia-Puerto Cabello, a la vez que enviaba hacia Caracas fuerzas importantes. Este fue el momento más importante de la campaña: el que marcó la pérdida de la libertad de acción del comandante realista. Su retirada permitió la ocupación de San Carlos por los patriotas y la incorporación de las tropas de Urdaneta y las de Páez. Con la retirada de Morales de Calabozo, desapareció el peligro que se cernía sobre las comunicaciones del Ejército de Apure. No fueron menos importantes los efectos de orden moral: con la pérdida de su iniciativa, de la Torre entró en estado de angustia y depresión moral. Estos efectos debieron sentirse también en los cuadros y en las tropas con la consiguiente disminución de su eficiencia combativa.

La operación del general Bermúdez pudo haber sido perfecta si el jefe oriental se hubiera ceñido estrictamente a la naturaleza de la misión recibida, la cual le imponía evitar el combate contra fuerzas superiores. Su arrojo e impetuosidad hicieron que olvidara este precepto. Su segunda entrada en Caracas era innecesaria porque ya había logrado su objetivo de atraer fuerzas enemigas. Ha debido permanecer en las posiciones de El Rodeo y sus inmediaciones. La nueva incursión sobre la Capital, era, además, peligrosa porque el enemigo estaba alerta. Las victorias obtenidas inicialmente se debieron a la sorpresa principalmente, y pasados sus efectos, el éxito de Bermúdez se hacía remoto e incierto.

La ejecución de este tipo de operaciones exige un estrecho enlace con las fuerzas destinadas a la acción principal. Bermúdez actuó ignorante de cuanto hacía el Libertador y omitió el mantener informado al Jefe Supremo de todos los movimientos y acciones que ejecutaba. Le envió algunos partes, es cierto, pero tardíos. Sólo por conjeturas supo Bolívar que Caracas había sido ocupada, cuando la Torre se replegó desde Araure a San Carlos a consecuencia de "novedades graves ocurridas en Caracas".

La diversión del coronel Cruz Carrillo consistía en una marcha por Nirgua a San Felipe para amenazar a Valencia y obligar así a la Torre a enviar tropas en esa dirección. Al darle la misión Bolívar expuso a Carrillo cuales serían las consecuencias de esta maniobra. Le dice que la Torre podía destinar una de sus divisiones o cargarlo con todo el ejército; atacarlo por la espalda; o despreciar la operación. En cualquiera de estas tres posibilidades obtendría el Libertador grandes ventajas. Si enviaba el jefe realista una de sus divisiones, habría desmembrado su ejército, debilitado ya por anteriores destacamentos. Si despreciaba la operación, la Torre perdería irremediablemente sus comunicaciones con Caracas y Puerto Cabello, pues Cruz Carrillo, sin resistencia a su frente, ocuparía a Valencia exactamente sobre la retaguardia realista. El que la Torre atacase con todo su ejército era poco probable porque es evidente que los realistas no desconocían que la acción principal de los patriotas estaba a cargo del Libertador desde San Carlos.

Cruz Carrillo cumplió con éxito la misión que recibió. Entre las instrucciones que le dio el Libertador estaba la de hacer creer que su columna era la vanguardia de fuerzas considerables que, al mando del general Urdaneta marchaban hacia Valencia. En atención a esta medida de engaño Carrillo, entre otras cosas, dirigió el 18 de junio un oficio al Ayuntamiento de Nirgua, en el cual le decía que los dos mil hombres bajo su mando eran la vanguardia del general Rafael Urdaneta quien

venía con tres mil hombres.[113] En Carache había lanzado el 5 de mayo una proclama en la cual decía que "forma la vanguardia del poderoso ejército del señor general Urdaneta…" Es probable que estas informaciones hayan influido en la actitud del teniente coronel Lorenzo y en la decisión de la Torre de enviar al coronel Juan Tello el 22 de junio con tropas destinadas a reforzar la cobertura de San Felipe.

b. Realistas

Grande tiene que haber sido la consternación de la Torre cuando, noticioso de la maniobra de Bermúdez, suspendió la ofensiva que había iniciado contra las fuerzas de Bolívar. Al destacar hacia Caracas al brigadier Morales con una fuerte columna, dejaba sin efecto el plan de operaciones que había elaborado, en el cual la división de Vanguardia (Morales) tenía a su cargo la acción secundaria, para neutralizar el Ejército de Páez. Recordemos que aun cuando la Torre tuvo conocimiento del ataque de Bermúdez contra los atrincheramientos de la Boca de la laguna de Tacarigua siguió su proyectada ofensiva, probablemente con la seguridad de que el destacamento de Barlovento y las tropas de Caracas retardarían a los patriotas el tiempo suficiente mientras actuaba contra la Guardia. La fuerza de cobertura de Barlovento no cumplió cabalmente su cometido, primero por la gran agresividad y el alto poder de combate de las fuerzas de Bermúdez y segundo por evidentes faltas de eficiencia de las tropas realistas encargadas de retardar al jefe oriental. Una manifestación de impericia la deja ver el teniente coronel José Istúriz en su comunicación del 9 de mayo a la Torre. En ella dice que por el "funesto resultado" del 8, los oficiales y la tropa lo responsabilizan y lo amenazan de muerte.[114] Otra prueba de impericia de los realistas se ve en la carta de la Torre para el coronel José María Herrera el 21 de mayo, con ocasión del fracaso del

[113]_ Archivo del Mariscal de La Torre. Vol. XXXV. Pg. 374.

[114]_ Archivo del Mariscal de La Torre. Vol. XXXI. Pg. 336.

brigadier Correa en El Consejo "…tiempo ni razón aventuró una batalla… Es el resultado que sin tomar posición ni la menor medida militar se ha dejado deshacer vituperablemente…"[115]

La decisión de la Torre de enviar una columna a reforzar al teniente coronel Lorenzo, ha sido duramente censurada por muchos historiadores, quienes sostienen que fue un error el deshacerse de fuerzas importantes. El jefe realista estaba obligado a tomar tal medida, pues la cobertura de Lorenzo probó ser insuficiente para retardar a Cruz Carrillo y de no hacerlo, el jefe trujillano habría llegado a Valencia, lo cual significaba mayor perjuicio para los realistas. Lo delicado de su decisión está en el hecho de que las tropas enviadas eran de las que tenía para empeñarlas en una batalla que se hacía inminente, dada la cercanía del Libertador y la acción del teniente coronel José Laurencio Silva contra las avanzadas realistas de Tinaquillo el 19 de junio. La deficiencia habrá que buscarla en la columna que mandaba el teniente coronel Lorenzo.

4. La Batalla

a. Patriotas

La maniobra ideada por el Libertador en las alturas de Buenavista reunía características que debían asegurar el éxito. Tales características eran, entre otras, las siguientes:

Correcta elección de la dirección de ataque. Con el cumplimiento de este requisito quedaba prácticamente definido el tipo de maniobra. Cuando el Libertador hizo el reconocimiento de la posición enemiga llegó a la conclusión de que sólo era abordable por el flanco derecho. Dos direcciones más se le presentaban a Bolívar para hacer el ataque: por el centro y por el sur, pe ro éstas se hallaban muy bien guarnecidas, y además los realistas podían descubrir cualquier movimiento que

[115]_ Archivo del Mariscal de La Torre. Vol. XXVIII. Pg. 34.

intentasen los patriotas. La dirección del norte, en cambio, conducía al punto débil del dispositivo enemigo y ofrecía grandes ventajas en lo referente al encubrimiento inicial de las unidades durante su movimiento hacia el objetivo.

Suficiente poder de combate tanto en el ataque principal como en el secundario. Dos divisiones destinó Bolívar para el desbordamiento, lo cual es bastante aceptable si tomamos en cuenta que entre las dos totalizaban cinco batallones de infantería y cerca de siete regimientos de caballería. La 3a. división realizó el ataque secundario y estaba compuesta por cuatro batallones de infantería y un regimiento de caballería, fuerza capaz de cumplir la misión sin correr el riesgo de ser arrollada por el enemigo.

Sorpresa. Al atacar el Libertador por una dirección por la cual no lo esperaban los realistas, obtenía la sorpresa, factor codiciado por todo comandante como un medio para asegurar el éxito de sus operaciones. Contribuyó para lograrla, la rapidez de la fuerza de maniobra, la cual no le permitió a la Torre descubrir prematuramente la intención de la maniobra y por consiguiente no pudo reaccionar adecuadamente.

La caballería, una vez más probó ser el arma decisiva. La misma cumplió bien su cometido en la batalla, mediante repetidas y veloces cargas. Su alto rendimiento se debió, aparte del adiestramiento de los jinetes y de su experiencia en muchos campos de batalla, a la excelente calidad de los caballos.

La infantería demostró alta eficiencia combativa, resultado de su óptimo adiestramiento, experiencia de combate, de su disciplina y espíritu de sacrificio. No acusó cansancio físico a pesar del esfuerzo y privaciones en las largas marchas durante las operaciones previas a la batalla. El célebre batallón *Rifles*, bajo la conducción del teniente coronel Arthur Sandes, tuvo una actuación destacada en la batalla. Había

marchado desde Río Hacha, por Maracaibo y Coro, y en la Guajira sufrió copiosas bajas en la emboscada que le tendió el enemigo. Mención especial y frases de elogio merece el batallón *Cazadores Británicos,* en su mayoría integrado por irlandeses e ingleses, y mandado por el coronel Thomas Ilderton Ferriar. Su intervención excedió los límites del deber para entrar en el campo del heroísmo. Su sacrificio no fue estéril pues permitió vencer la resistencia inicial de los batallones realistas. Días más tarde recibirán todos sus integrantes, oficiales y tropa, el máximo galardón: la Estrella de Libertadores de Venezuela.[116] En anterior oportunidad, Simón Bolívar le había dado a esta unidad el nombre de batallón *Carabobo.*[117]

b. Realistas

El terreno escogido por la Torre para presentar batalla a los patriotas era apropiado para la defensa pues delante había un obstáculo (riachuelo de Carabobo), el cual en combinación con las alturas que lo dominan, formaban una buena línea defensiva. Por el sur, la posición recibía la protección de las alturas que por observación y campos de tiro dominan al camino proveniente de El Pao.

Las unidades fueron distribuidas en forma tal que aprovechaban apropiadamente las colinas existentes y estaban en condiciones de prestarse apoyo mutuo. Pero esta buena utilización del terreno se observa sólo en el centro (camino de San Carlos) y en el sur (camino de El Pao). La parte norte quedó desguarnecida y aun sin vigilancia. Es evidente que la Torre concretó su defensa a los caminos ya citados. Él sabía que el mayor poder de combate de los patriotas estaba en la caballería y sabía también que esta arma no necesita caminos para desplazarse; el terreno

---

[116]_ *Correo del Orinoco.* No. 114, 29 de septiembre de 1821, pg. 3. Orden General del 20 de julio.

[117]_ *Idem.* Orden General del 13 de julio.

al oeste del riachuelo de Carabobo, aun cuando no era apropiado para la maniobra, sí permitía el desplazamiento de la caballería a campo traviesa con relativa facilidad, y de la infantería con algunas limitaciones. En la organización de una posición defensiva se deben tomar en cuenta todas las direcciones que pueda utilizar el atacante porque, según palabras de Napoleón Bonaparte: "Un ejército pasa siempre, y en cualquier estación, por donde dos hombres puedan posar sus plantas".[118]

No omitió la Torre la constitución de una reserva potente y móvil, la cual estaba situada de manera que podía actuar en provecho de cualquier parte del dispositivo defensivo.

De sobresaliente puede catalogarse la actuación de la infantería de la Torre, digna sucesora de aquella que en otros tiempos conquistó renombre en Europa, cuando Gonzalo Fernández de Córdova, apellidado el Gran Capitán (1453-1515), la condujo con maestría a través de Italia para cubrirse de gloria en las acciones de Ceriñola (abril 1503) y Garellano (octubre 1503).

No puede decirse lo mismo de la caballería. Su intervención adoleció de falta de agresividad, impetuosidad y espíritu de cooperación. Puede afirmarse que la infantería realista fue aniquilada porque le faltó la protección de la caballería, tarea implícita de esta arma durante la batalla.

5. Observaciones Finales

a. La táctica de Bolívar en Carabobo guarda gran semejanza con la de Federico II (orden oblicuo) y recuerda de manera especial la batalla de Leuthen (5 de diciembre de 1757), donde los prusianos, mediante un desbordamiento (flanco izquierdo) destrozaron los batallones que sucesivamente les opusieron. El Rey de Prusia había desplegado una fuerza en la localidad de Borna, frente al flanco derecho austríaco, cuyo

[118]_ Napoleón Bonaparte. *Pensamientos y Máximas Militares.* Máxima 19. Pg. 36.

propósito era fijar al enemigo y hacerle creer que el ataque principal sería en esa dirección. Este esquema está presente en Carabobo.

b. Los efectivos del Ejército patriota, en la batalla, eran 6.500 hombres aproximadamente, de los cuales había 339 entre británicos e irlandeses, diez alemanes y dos polacos.[119] Estos efectivos corresponden a los legionarios, parte de los contratados por Luis López Méndez en Londres. Participaron también un brasileño, un cubano y un italiano.

c. Los efectivos realistas eran 4.279 hombres, entre los cuales había venezolanos y también neogranadinos.

d. El que Bolívar emplease mayores efectivos que la Torre en la batalla de Carabobo, no fue el factor decisivo del triunfo patriota. El éxito de una batalla se decide en favor del comandante que logre aplicar mayor poder de combate, en el momento oportuno sobre un punto determinado del dispositivo contrario. El ataque es una acción que se caracteriza por el alto costo en poder de combate, y teóricamente se afirma que para tener una buena probabilidad de éxito, el atacante debe emplear, como mínimo, el triple de la fuerza del defensor. Esta aserción tiene su explicación lógica: en la defensa, las fuerzas cobran mayor valor, primero porque el defensor es libre de escoger el terreno que mejor facilidad le preste para el cumplimiento de la misión; segundo, porque hay mayores posibilidades para la observación y el emplazamiento de las armas; y tercero, quien se defiende puede hacer uso de todos los obstáculos artificiales y naturales, y obras de fortificación. Es normal, pues, que los defensores sean, casi siempre, inferiores numéricamente. Estos razonamientos explican el por qué del éxito de los patriotas en las batallas de La Victoria y San Mateo (1814) contra fuerzas abrumadoramente superiores. La defensa alemana de Monte Cassino, durante la Segunda Guerra Mundial, es otro buen ejemplo.

[119]_ Eric Lambert. *Carabobo 1821.* Pgs. 78-90.

e. Bastante generalizada es la especie de que el fracaso de los realistas en Carabobo se debió a desavenencias entre la Torre y Morales. Quienes así opinan sostienen que las decisiones (errores) de la Torre (repliegue desde Araure, envío de fuerzas hacia Caracas y San Felipe y hasta la selección de la llanura de Carabobo como campo de batalla) fueron el producto de recomendaciones de Morales destinadas a perjudicar al Comandante del Ejército realista. Tales afirmaciones tienen el propósito de negar méritos a la victoria obtenida por el Libertador. El mariscal de la Torre fue vencido porque era deficiente su apoyo logístico; España no le enviaba los reemplazos necesarios; carecía de buena caballería; y sus fuerzas se habían dispersado demasiado en atención a las maniobras patriotas previas a la batalla. Bolívar triunfó porque su concepción para la campaña era brillante; fue activo y fecundo en hábiles maniobras; su infantería era eficiente, y excelente su caballería; y con él actuaron jefes idóneos y dispuestos a cooperar; y en fin, el Ejército patriota resultó victorioso en Carabobo porque sus hombres tenían la firme resolución de triunfar para ganar la libertad, objetivo perseguido durante muchos años de sangrienta lucha.

Apéndices

Apéndice A

Apéndice A

Florez Alvarez, L.

“La Campaña Libertadora de 1821”

REPÚBLICA DE COLOMBIA

ESTADO MAYOR

GUARDIA DEL LIBERTADOR

ESTADO DE LA FUERZA CON EXPRESIÓN DE ARMAMENTO, MUNICIONES, ETC. (FRAGMENTOS)

FUERZA DISPONIBLE																COMISIONADOS				ENFERMOS				FUERZA EFECTIVA			
Brigadas	Comandantes	Cuerpos	Batallones	Escuadras	Destinos	Jefes	Capts.	Subalts.	Capps.	Sargts.	Músicos	Tropas	Total	Caballos	Mulas	Jefes	Offes.	Tropa	Total	Jefe	Offes.	Tropa	Total	Jefe	Offes.	Tropa	Total
1ª Brigada	El señor coronel Ambrosio Plaza	*Granaderos*	I	I I	La ciudad de Pedraza	1	5	27	–	32	40	484	589	–	–	–	3	–	3	–	3	128	131	1	38	684	723
		Vencedor	I	I I	El pueblo de Quebrada Seca	1	3	12	–	30	20	477	543	–	–	1	2	–	3	–	4	122	126	2	21	649	672
		Anzoátegui	I	I I	La Ciudad de Barinas	2	3	17	1	28	31	450	532	–	–	–	1	1	2	–	2	169	171	2	24	679	705
2º Brigada	El señor coronel Antonio Rangel	*Tiradores*	I	I I	La ciudad de Trujillo	2	6	23	–	43	47	810	931	–	–	–	3	11	14	–	–	142	142	2	32	1.053	1.087
		Boyacá	I	I I	El pueblo de Boconó	2	5	17	–	25	32	549	630	–	–	–	–	–	–	–	1	89	90	2	23	695	720
	El señor coronel Juan José Rondón	Reg. de caballería		3	Trujillo y San Miguel	2	14	29	–	–	32	240	285	164	69	–	–	–	–	1	2	9	11	3	45	249	297
					Totales	10	36	125	1	158	170	3.010	3.510	164	69	1	9	12	22	1	12	659	671	12	183	4.009	4.204

Apéndice B

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS
CUBA -LEGAJO 911 A

ESTADO MAYOR

EXERCITO EXPEDICIONARIO

MESA DE OPERACIONES E HISTORIA

Archivo.-Rubricado al margen.

NOTICIA DE LAS POSICIONES QUE OCUPAN LAS TROPAS DESPUES DEL ARMISTICIO DE TRUJILLO EN TODA LA EXTENSIÓN DE LA LÍNEA DE CIENTO TREINTA LEGUAS QUE CUBREN

DERECHA

En el Tocuyo. La forma la tercera División. Maracaibo se debe considerar posición aislada a la derecha de este flanco de la línea general. La 5a División situada en Guanare y a distancia de 40 leguas del primer pueblo se contempla parte de la derecha. Este tiene como por reserva en Barquisimeto 15 leguas a retaguardia, el 1er. Batallón de Valencey, y dos escuadrones de Usares acantonados en Quibor y Yaritagua que son de la División.

CENTRO

En Calabozo y Sombrero. Lo forma la División de Vanguardia.

IZQUIERDA

Puede considerarse el destacamento de Río Chico y la sección de Vanguardia que se halla en Orituco. Cumaná es en el día punto aislado a la izquierda de la línea.

GUARNICIONES

Las de Caracas la da el Batallón Ligero de Ostalrich, dependiente de la 1ª División. La Guaira y algunos puntos de la costa inmediatos a ésta se cubren con destacamentos de dicho cuerpo de quien es el de Río Chico.

Puerto Cabello, 2º Batallón de Navarra, parte de la Vanguardia. Valencia tiene parte del Batallón de Barbastro, dependiente de la 1ª División.

Guadarrama es guarnecido por el Batallón del Infante que pertenece a la Vanguardia.

Cumaná contiene el 2º Batallón de Granada, el Ligero de Cachiri, tres compañías de Navarra y una de Barbastro.

CUERPOS NO AFECTOS A DIVISIONES

Restos del 6º Esquadrón de Artillería en Valencia. Esquadrón del General, en San Carlos y San José.

Nota. La otra parte del Batallón de Barbastro guarnece la escuadrilla.

Cuartel General de Caracas, 5 de Febrero de 1821.

El Ayudante 2º interino encargado de la Mesa.

Firmado y rubricado

Jayme Villa

Exército Expedicionario de Costa Firme. Tomo 12, pp. 346 y 347. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

Apéndice C

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS CUBA - LEGAJO 912

EXERCITO EXPEDICIONARIO 2a SECCIÓN ESTADO MAYOR

La Infantería del Exército compuesta de siete Batallones de Línea con 4.264 hombres, y de seis Ligeros con 3.527 forma un total de 7.791 y falta para el completo 7.428. Realizada la incorporación de los reemplazos que se les han detallado en 15 de febrero último resultará su fuerza total 9.576 para el completo 5.043 como más circunstanciadamente se demuestra por el Estado que se acompaña baxo el número 1º.

Estos cuerpos se hallan en buen pie de disciplina e instrucción: Su armamento en buen estado, y aunque es muy poco el vestuario que han recibido de los almacenes nacionales en general están medianamente vestidos, porque el celo e interés de sus Jefes se lo ha proporcionado por medio del fondo de arbitrios.

En los cuerpos del país hay alguna deserción que se observa que durante el armisticio ha sido mayor. En los Europeos es muy poca, y esta sucede con los que se hallan de guarnición en Cumaná, atribuyéndose a las conexiones que después de tan largo tiempo ha formado el soldado con el trato de las mujeres y el de estas con los enemigos, cuya inevitable comunicación en tanto que permanezca allí es perjudicialísima.

Otra causa hay también en que se contaminan no poco la tropa de dicha guarnición, cual es el comercio clandestino del Tabaco que llevan los enemigos hasta a tiro de pistola de las trincheras, en donde lo reciben indistintamente soldados, paisanos y mujeres y lo introducen a

la Plaza, habiendo sucedido muchas veces irse los primeros hasta tres leguas de distancia a esperar el tabaco que bajan de Cumanacoa, y en cuyas salidas algunos han sido hechos prisioneros, no bastando a contener este contacto las más serias órdenes prohibiéndolo.

En las actuales críticas circunstancias una de las mayores atenciones es sin duda asegurar los reemplazos de los cuerpos del Ejército. Esto me parece se conseguirá poniéndose en práctica desde luego la formación de los cuerpos de Milicias Regladas de Caracas, Valles de Aragua y Valencia.

Con ellos, puestos bajo el pie que previene el reglamento de Cuba y rige en estas Provincias, tendría el Ejército depósitos para llenar las bajas de los cuerpos, sin tener que poner en práctica la quinta que como sistema nuevo y desconocido en este país se hace muy difícil su realización, como se acaba de observar con la que se está practicando, que no lo falta mucho para su complemento sino que se tocan mil dificultades para llevarla a cabo.

Además de esto, la utilidad de los cuerpos de Milicias es incuestionable para que sin distraerlos de la agricultura no habiendo una necesidad, cuando esta lo exija se hallaran en pocos días tres cuerpos sobre las armas con alguna disciplina y arreglo, que no solo podrán reforzar al ejército de operaciones para que guarnecer algunos puntos, y sea de alternando con la tropa viva va sea por si solos dejando de este modo expeditas para salir a campaña parte de las tropas que hoy día están en algunas guarniciones.

Los reemplazos que estos cuerpos envían a los del Exercito podrán ser pedidos a los Coroneles o Comandante de ellos quienes remitirán precisamente solteros, y aun parece sería del modo siguiente, a saber: Que quando el Señor General en Gefe lo tenga por conveniente pida las compañías de Cazadores y Granaderos de Milicias, y las agregue provisionalmente al cuerpo que crea dexarlos y pasado algún tiempo

quando ya los soldados hayan tomado cariño al cuerpo, se puede mandar que queden efectivos, y sus oficiales vuelvan al Batallón a formar nuevas compañías.

Es escusado indicar el sistema económico y gubernativo de estos cuerpos para que el citado Reglamento de Cuba que es el a que deben ceñirse además de ser muy sencillo es generalmente conocido en estas Provincias, y lo único que me parece debería adicionarse es que el soldado que faltare por segunda vez a la Asamblea que tienen señalado por Reglamento se le imponga el castigo de pasar a uno de los Cuerpos del Ejército, con cuya medida se logrará, o reemplazo para éste, o mucha exactitud en el soldado Miliciano al cumplimiento de su obligación.

Por lo que respecta a los demás Pueblos que poseemos en la Provincia no pertenecientes a los Departamentos de Valencia, Valles de Aragua y Caracas donde no ha habido Milicias nunca, ni posible tampoco formarlas, puede sacarse reemplazos o ya formando campos volantes a cuyo servicio se prestan más gustosos que a otro, y luego ir entresacando con maña los solteros o ya pidiéndoles a los Justicias como se hace ahora aunque con mucho trabajo.

La Caballería del Ejército compuesta de los cuerpos que demuestra el Estado número 2º, cuyo total de hombres es 2.864 y 2.642 caballos, se halla en buen pie de disciplina e instrucción pero sus caballos en muy mal estado para emprender la fatiga de la campaña, y aunque la requisición que acaba de practicarse produzca todo el efecto que se promete, no por esto podrá llamarse bien montada, pues los caballos recogidos en Caracas, Guayana, Puerto Cabello y Valencia y otros pueblos, que están hechos a comer buen pienso y maíz, y buen forraje, trasladados a Calabozo y otros puntos en que carecerán de este regalo, necesariamente se atrasarán porque a esto se agrega el ningún pasto que se encuentra en la presente estación en las Sabanas. Si los caballos que dan de existencias

los cuerpos se pueden comparar con los que da el Escuadrón del General, está la Caballería en el caso de no poder emprender casi ninguna fatiga pues los de este Escuadrón no podrán resistir una marcha de dos días sin quedar la mitad o todos en el camino.

Cuartel General de San Carlos, 15 de Abril de 1821.

El Jefe de la Mesa
(Firmado y rubricado)
José Galcerán de Vall

NÚMERO 2°

EXERCITO EXPEDICIONARIO ESTADO MAYOR

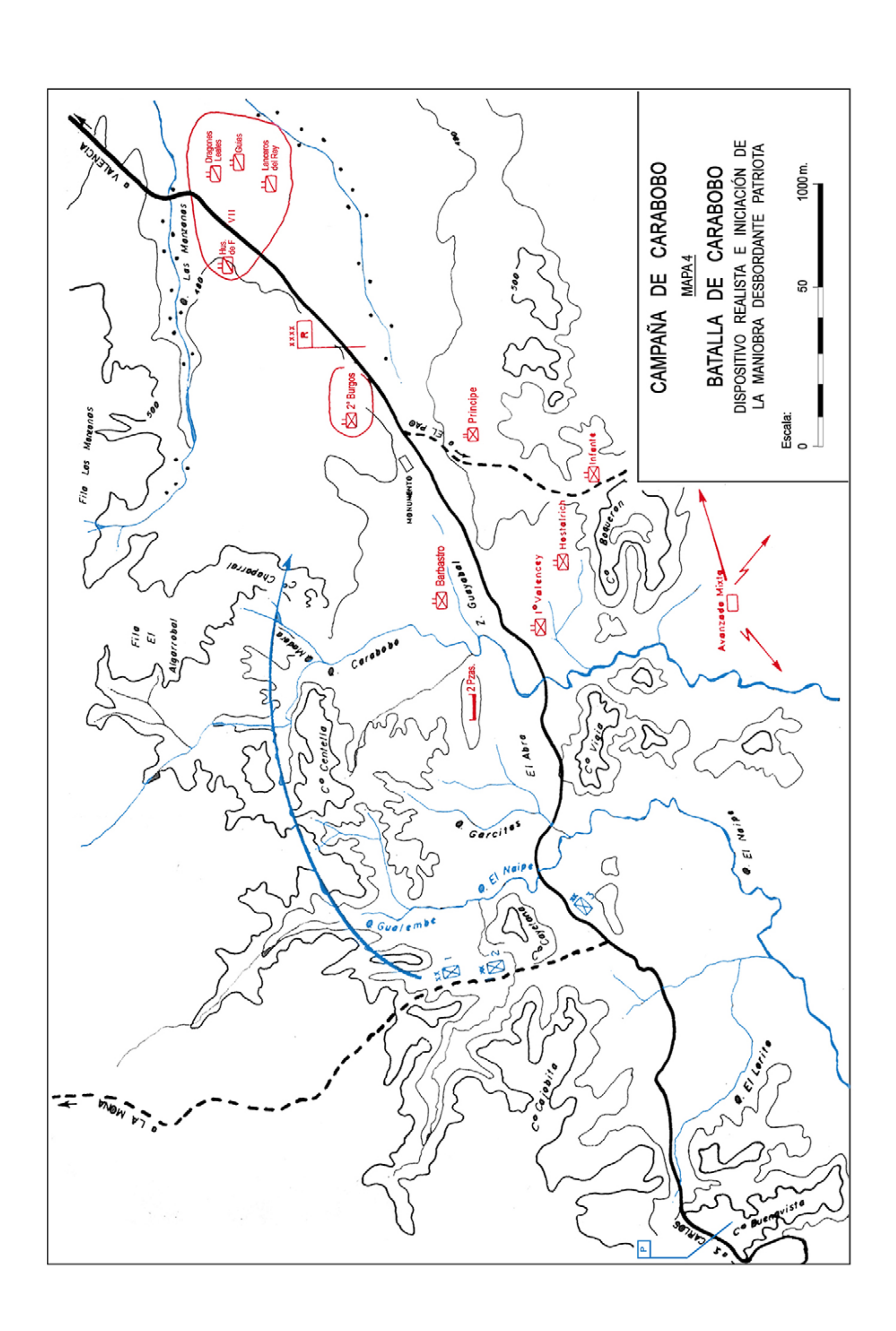
CABALLERÍA

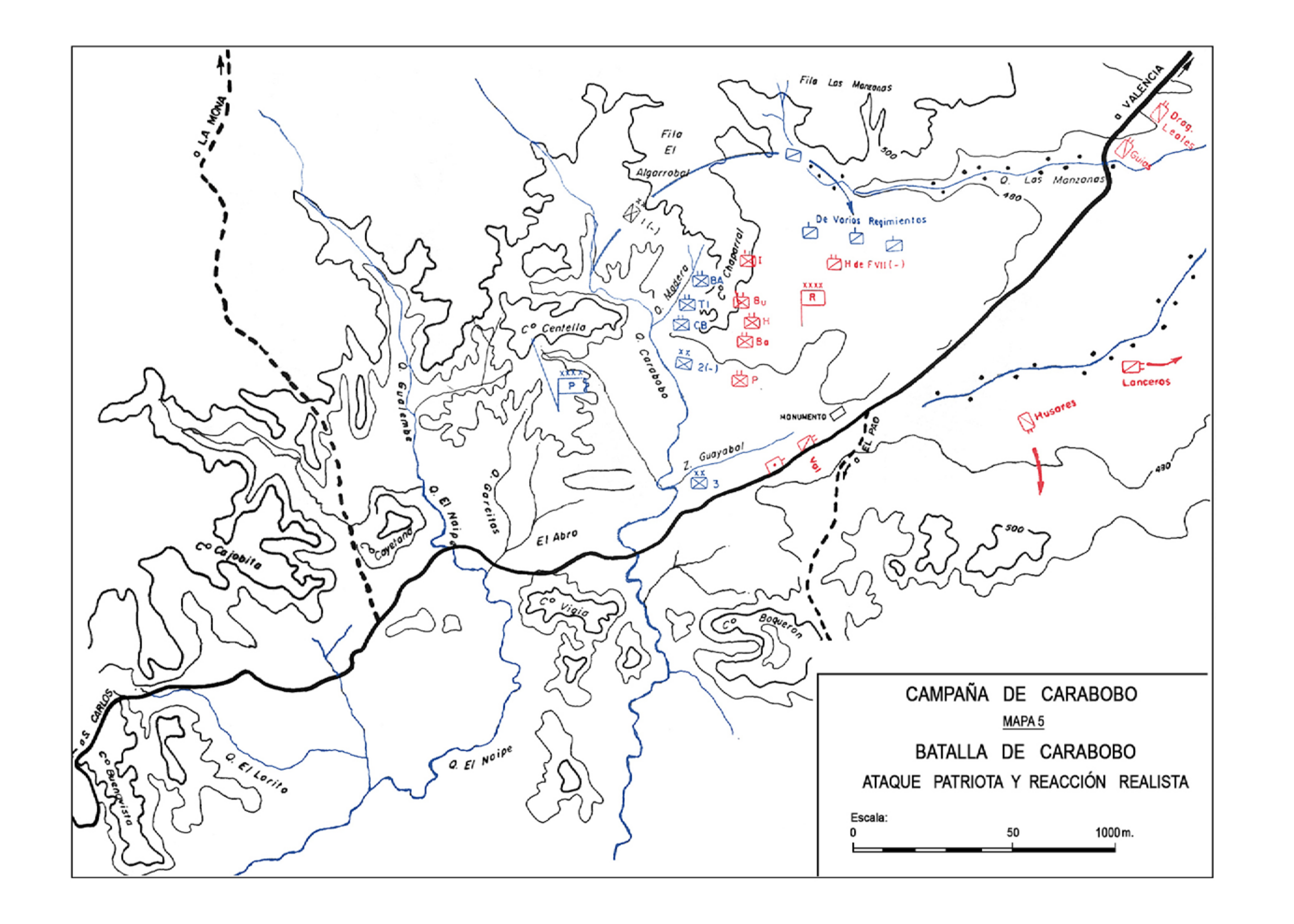
Estado de la fuerza efectiva con que se hallan los cuerpos de Caballería del Exército.

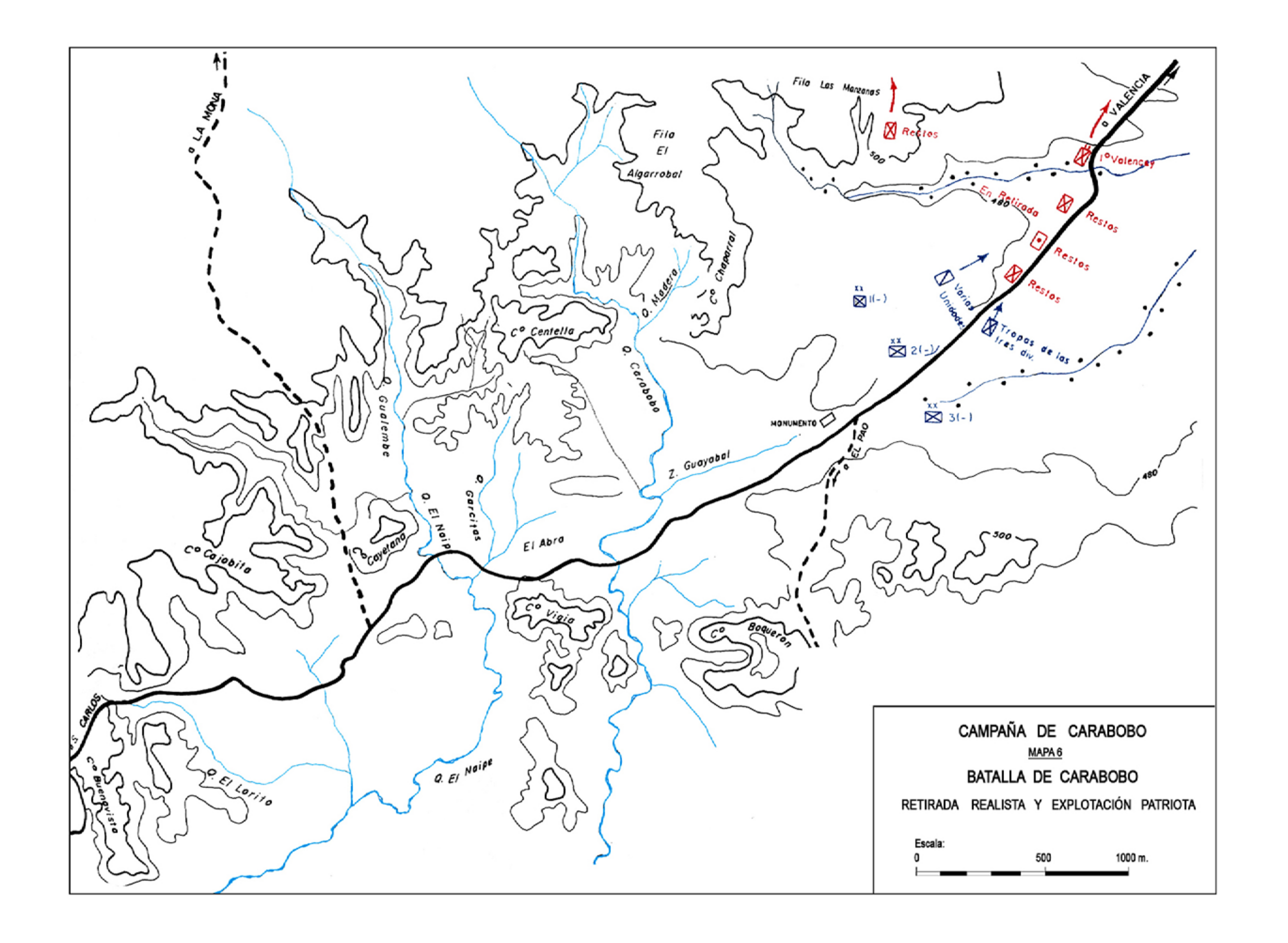
Divisiones	*Cuerpos*	*Hombres*	*Caballos*
Vanguardia	Lanceros	1.372	1.510
1ª	Húsares de Fernando 7°	533	405
5ª	Dragones Leales	438	294
	Guías	303	303
	Artillería	62	70
	Esquadrón del General	136	60
		2.864	2.642

Nota:

Este estado está arreglado a los divisionarios del mes del Marzo próximo pasado y los caballos que dan existencia, no están en muy buen estado para la fatiga, pero como quiera que la requisición practicada en todos los puntos, deve haber producido el efecto que es de esperar, se cree que los cuerpos de Lanceros y Húsares que se hallan en la Vanguardia se hallarán regularmente montados.


CAMPAÑA DE CARABOBO
MAPA 4
BATALLA DE CARABOBO
DISPOSITIVO REALISTA E INICIACIÓN DE LA MANIOBRA DESBORDANTE PATRIOTA
Escala:
0
50
1000 m.
a VALENCIA
Dragones Leales
Guías
Lanceros del Rey
VII
Hus. de F
Q. Las Manzanas
Fila Las Manzanas
500
400
R
2° Burgos
Príncipe
Infante
Hostalrich
1° Valencey
Barbastro
Z. Guayabal
MONUMENTO
EL PAO
Chaparral
Fila El Algarrobal
Q. Carabobo
2 Pzas.
El Abra
Cº Vigía
Cº Centella
Q. Garcitas
Q. El Naipe
Q. Guelembe
Cº Boquerón
Avanzada Mixta
a LA MONA
Cº Buenavista
CARLOS
P


CAMPAÑA DE CARABOBO
MAPA 5
BATALLA DE CARABOBO
ATAQUE PATRIOTA Y REACCIÓN REALISTA
Escala:
0
50
1000m.
a VALENCIA
Drag. Leales
Guías
Lanceros
Husares
Q. Las Manzanas
Fila Las Manzanas
Fila El Algarrobal
De Varios Regimientos
H de F VII (-)
Cº Chaparral
Q. Madera
Q. Carabobo
MONUMENTO
a EL PAO
Val
Z. Guayabal
Cº Centella
Q. Gualembe
Q. Gareitas
Q. El Naipe
El Abro
Cº Cayetano
Cº Cajobita
Cº Vigia
Cº Boquerón
Q. El Lorito
Cº Buenavista
a S. CARLOS
a LA MONA
500
480


CAMPAÑA DE CARABOBO
MAPA 6
BATALLA DE CARABOBO
RETIRADA REALISTA Y EXPLOTACIÓN PATRIOTA
Escala:
0
500
1000 m.
a VALENCIA
1º Valencey
Restos
Restos
Restos
Restos
En Retirada
Tropas de las tres div.
Varias Unidades
1(-)
2(-)
3(-)
480
500
480
500
a EL PAO
MONUMENTO
Fila Las Manzanas
Fila El Algarrobal
Cº Chaparral
Q. Madera
Cº Centella
Q. Carabobo
Z. Guayabal
Q. Gualembe
Q. Garcitas
Q. El Naipe
El Abra
Cº Cayetana
Cº Cajobita
Cº Vigía
Cº Boquerón
a LA MONA
a S. CARLOS
Cº Buenavista
Q. El Lorito
Q. El Naipe

EXERCITO EXPEDICIONARIO ESTADO MAYOR

INFANTERÍA

Estado de la fuerza efectiva con que se hallan los cuerpos de dicha arma del expresado, la que les falta para su completo y los reemplazos que se les ha detallado a cada uno.

Divisiones	*Cuerpos*	*Fuerza efectiva*	*Falta del completo*	*Reemplazos detallados a cada uno*
Vanguardia	Burgos de línea	611	478	140
	2º de Navarra Id.	388	700	–
	2º de Valencey Id.	815	273	140
	3º del Rey, Id.	538	505	150
	Infante ligero	426	774	201
1ª	1º de Valencey de línea	900	189	140
	Barbastro ligero	722	478	240
	Hostalrich Id.	722	428	146
3ª	1º de Navarra de línea	717	372	140
	Barinas ligero	582	618	250
5ª	Príncipe Id.	398	802	349
Guarnición de Cumaná	2º de Granada de línea	350	838	144
	Cachiri ligero	227	973	140
Columna de Coro		400	–	–
	Total	7.791	7.428	2.180

Divisiones	*Cuerpos*	*Será su fuerza incorporados los reemplazos*	*Faltará luego para el complemento*
Vanguardia	Burgos de línea	751	338
	2º de Navarra Id.	388	700
	2º de Valencey Id.	955	133
	3º del Rey Id.	738	350
	Infante ligero	627	573
1ª	1° de Valencey de línea	1.040	49
	Barbastro ligero	962	238
	Hostalrich Id.	918	282
3ª	1° de Navarra de línea	857	232
	Barinas ligero	832	368
5ª	Príncipe Id.	747	253
Guarnición de Cumaná	2º de Granada de línea	394	694
	Cachiri ligero	367	833
Columna de Coro		–	–
	Totales	9.576	5.043

NOTA

1ª A los primeros Batallones de línea se les ha considerado según el último reglamento 1.089 plazas y a los segundos 1.088, y a los cuerpos ligeros 1.200.

2ª En Puerto Cabello existen dos compañías de Cansados y otra en la Plaza de Cumaná que no ban comprendidas en este Estado. En esta última Plaza hay también la compañía de Cansados del mismo nombre y otra de Milicias de Pardos.

3ª Los cuerpos de Milicias de Valencia y Valles de Aragua que con los campos volantes y guerrillas, forman un número considerable tampoco se comprende en este Estado.

4ª Debe tenerse presente que el 2º de Navarra se halla de guarnición en Puerto Cabello y Hostalrich en Caracas y Barbastro no tiene arriba de 400 hombres presentes.

Cuartel General de San Carlos, 15 de Abril de 1821.

Ejército Expedicionario de Costa Firme Tomo 12, pp. 336 a 374. Academia Nacional de la Historia Caracas.

Apéndice D

PLAZA DE CUMANÁ

Estado que manifiesta la fuerza con que se hallan los cuerpos de esta guarnición hoy día de la fecha con expresión de los que entran de servicio y los que quedan francos.

Cuerpos	Gefes	Capitanes	Tenientes	Subtenientes	Sargentos
Granada	1	4	6	5	21
Navarra	–	3	3	3	14
Barbastro	–	1	3	1	77
Cachiri	2	4	6	9	21
Cazadores de Cumaná	–	5	6	4	5
Compañía de Milicias	–	4	3	3	6
Id. de Cansados	–	–	1	1	5
Total de fuerzas presentes en esta Guarnición	3	21	28	26	78
Fuerza destacada		1	5	3	21
Quedan	3	20	23	23	57
Empleada en Retenes				1	4
Quedan	3	20	23	22	53

Cuerpos	Tambs	C	S.	Total
Granada	23	41	131	216
Navarra	11	24	124	173
Barbastro	2	17	86	112
Cachiri	20	18	144	203
Cazadores de Cumaná	1	5	31	42
Compañía de Milicias	2	12	27	47
Id. de Cansados	2	8	53	67
Total de fuerzas presentes en esta Guarnición	61	125	569	860
Fuerzas destacadas	6	34	231	296
Quedan	55	91	365	568
Empleada en Retenes		28	86	118
Quedan	55	63	279	450

Cumaná, Abril 21 de 1821

Archivo del Mariscal La Torre. Volumen XXXI, pp. 394 y 395. Academia Nacional de la Historia. Caracas. Es parte del informe presentado por José Caturla al encargarse de la Gobernación de Cumana en reemplazo de Antonio Tovar.

Apéndice E

ORDEN GENERAL DE LA DIVISIÓN URDANETA PUBLICADA EL 29 DE ABRIL EN ANCÓN, VÍSPERA DE LA PARTIDA

Orden General — Ancón, 29 de Abril de 1821

325 El Gefe de día para hoy el Sor. Corl. Manuel Escalona. El Ayudante del E.M. El Tente. Corl. Juan José Flores. — Gefe de día para mañana el Sor. Corl. Justo Briceño. El Ayudante de E.M. El Capitán León Umaña.

326 El Servicio avanzado se hará por ambos cuerpos, esto es, que han de emplearse dos Compañías y cada cuerpo dará una. La Guardia de Prevención y la escolta de presos la dará para hoy el Batallón Tiradores.

327 El Batallón Maracaybo dará a este E.M. una razón de las municiones y piedras que tiene, como las que faltan a razón de sesenta cartuchos por plaza y tres chispas.

G. Woodberry

328 Los cuerpos de la División tomarán en la Proveeduría de la misma a las tres de la tarde de este día, raciones para cinco días que se comprenda de Pan, Menestra y la carne que haya.

329 Los batallones Tiradores y Maracaybo darán dos Compañías una cada Batallón que diariamente hacen el servicio avanzado –Tiradores ocupará la derecha de las avenidas y Maracaibo la izquierda. La Guardia de Prevención y Escolta de presos se compondrá de un Capitán dos Subtenientes y 40 hombres de tropa. La Guardia del Parque y Proveeduría se compondrá de doce hombres al mando de un Oficial subalterno que dará la Guardia de Prevención.

330 El Encargado del Parque lo es el Subteniente del Batallón Tiradores Femando Pinzón.

ORDEN DE MARCHA

331 A las tres de la mañana se batirá diana y a las 4 general. Entre las 4 y las 7 se alistarán todos los cuerpos para marchar, y el parque y Equipage se hallarán listos. Con la intermisión de un 4º de hora se tocará asamblea y tropa y a las 5 se emprenderá la marcha, que se hará en el orden siguiente: El Escuadrón de Cazadores tomará la Vanguardia y marchará media legua distante de los demás cuerpos, si no encontrare novedad en su marcha seguirá hasta la Boca y reconocido todo aquel camino hará alto hasta recibir nuevas órdenes. Dos compañías ligeras de Infantería de Tiradores y Maracaibo llevarán la Vanguardia siguiendo los movimientos del Escuadrón de Cazadores; pero a una distancia muy proporcionada al resto de la División y las mandará el Capitán que de las dos sea más antiguo. Seguirá después el Batallón de Tiradores, y a muy poca distancia el de Maracaibo, a la retaguardia de éste el Parque y Equipaje a las órdenes de su conductor y con la Escolta señalada, y cubrirá la retaguardia de la División la Proveeduría general.

La marcha de los cuerpos entre sí debe ser muy unida y los Oficiales guardarán en toda ella sus puestos. Si resultaren enfermos en la marcha de mañana se pasarán a la Prevención mientras se establece el Hospital ambulante.

Los Comandantes de los Cuerpos guardarán el tiempo en que deban dar alto a las tropas en la marcha para reunirías y evitar que se fatiguen o dispersen. El oficial de E.M. de Servicio comunicará a los mismos Comandantes de Cuerpos las órdenes que reciba en todo lo relativo a la dirección de la columna.

Woodberry

Arturo Santana. La Campaña de Carabobo, 1821, pp. 295 y 296.

Apéndice F

PROCLAMA DEL GENERAL RAFAEL URDANETA A SUS TROPAS EL 10 DE MAYO, EN QUEJIEME, LA VÍSPERA DE LA OCUPACIÓN DE CORO

Soldados: El pueblo de Coro que vais a ocupar, es uno de los que forman el Departamento de Venezuela en la gran República de Colombia Este pueblo que ha servido fielmente a los agentes de la tiranía, acaba de ser evacuado, quedando a discreción de nuestras armas, y los mandatarios españoles en premio de sus importantes servicios han puesto el sello a las angustias de los corianos, dejando minado el depósito de pólvora, que en su explosión ha arruinado edificios y sepultado inocentes.

Soldados: Los habitantes de Coro son nuestros hermanos, es preciso enjugar sus lágrimas; es preciso que vuestra conducta desmienta las imputaciones con que el enemigo ha tratado de desacreditaros en su fuga. Que se convierta en amistad, cualquier sentimiento de venganza que pudiera inspiraros el recuerdo de los acervos dolores, que este País ha causado a la República, y que los habitantes de Coro reciban de vosotros el trato dulce y benéfico que debieron esperar de sus últimos amos.

Soldados: El robo, y toda especie de vejación a los vecinos es absolutamente prohibido. Ninguno de los individuos de la División tiene facultades de tomar nada ajeno. El que lo hiciere, con infracción de este artículo, y de los bandos generales del Ejército será castigado con la última pena.

Rafael Urdaneta

Arturo Santana. *La Campaña de Carabobo, 1821,* pp. 300 y 301. Orden General del 10 de mayo.

Apéndice G

PROCLAMA DEL LIBERTADOR EL 3 DE JUNIO EN SAN CARLOS

SIMÓN BOLÍVAR

Libertador Presidente de Colombia, etc. etc.

A los habitantes de la Provincia de Caracas

Los trastornos que acabais de sufrir por las emigraciones generales siguiendo las armas españolas, me han llenado de aflicción. Vuestra fuga, el abandono total de vuestros bienes, no puede ser una obra espontánea: no puede ser sino el efecto de un terror pánico, sea a las armas colombianas, sea a las armas españolas.

Realistas: debíais contar con la regularización de la guerra, y con la política del día, que se espanta de aquellos tiempos en que el genio del crimen había llegado a colmar las angustias del corazón humano. Realistas: volved a vuestra residencia.

Caraqueños: vuestra emigración es una ofensa manifiesta al Gobierno español a quien pensáis lisonjear. Vuestro temor con respecto a las armas del Rey en sus terribles reacciones, no es ya fundado, porque los jefes españoles son los generales La Torre y Correa, no Boves y Morales. Caraqueños: yo os conozco patriotas y habéis abandonado a Caracas; pero ¿podéis de buena fe alejaros de las armas de Colombia? No, no, no.

Habitantes de la Provincia de Caracas: no ultrajéis a los gobiernos beligerantes: quedaos tranquilos en vuestras casas: contad con la mejora del Gobierno español, y con vuestra religiosidad en el cumplimiento del contrato de gentes que hemos celebrado en Trujillo.

Cuartel General en San Carlos, a 3 de junio de 1821.

Bolívar

O'Leary XVIII, 300.

Apéndice H

ORDEN GENERAL DEL 15 EN SAN CARLOS

	Para hoy	Para mañana
96	El Teniente Coronel graduado Luis Flegel	El Señor Coronel Yribarren
	El Batallón Boyacá	Bravos de Apure

97 La Columna de cuyo mando está encargado el Sor. Coronel Piñango tomará el nombre del Batallón Vargas, el cual pertenece a la 2ª Brigada de la Guardia.

98 S. E. el Libertador ha dividido el Ejército en tres Divisiones compuestas de los cuerpos siguientes. El Ejército de Apure tomará la Vanguardia, y se titulará primera División, la que mandará el Sor. General Páez. El Sor. General Sedeño mandará la segunda División compuesta de la 2ª Brigada de la Guardia y del Escuadrón Sagrado. El Sor. Coronel Plaza mandará la 3ª División que la compondrá la I a Brigada de la Guardia la que formará la reserva del Ejército.

99 El Sor. Coronel Piñango del E.M. de la 2ª División, y el mando del Batallón Vargas, lo tomará el Mor. de él, luego que se restablezca de sus males.

100 El Mor. Juan Ferriar está nombrado Mor. de la brigada de Ynfantería de la 1ª División. El Teniente Coronel graduado Juan José Conde tomará el mando accidental del Batallón Bravos de Apure y el Teniente Coronel graduado Carlos Catelli, se encargará de la Mayoría de dicho Batallón.

101 Se reconocerá por Sargento Mayor del Batallón Boyacá al Mor. de Ynfantería Guillermo Smitt, y por Adjunto al E.M. General al Capitán Eloy Demarquet.

Arturo Santana. *La Campaña de Carabobo, 1821,* p. 341.

Apéndice I

ARQUIDIOCESIS DE CARACAS . PARROQUIA DE CATEDRAL

CERTIFICACION DE BAUTISMO

El infrascrito, Párroco de la S. I. Catedral de Caracas, Certifica que al Folio 29 vto.

No. ——— del Libro 16, se registra una partida del tenor siguiente: "En la Ciud. Mariana de Caracas en Quince de Dic.e de mil Set.s nov.ta y un a.s el Dr. Dn. Man.l de Rada Presbytero con licencia q.e le concedí yo el Infrascrito ten.te Cura de esta Sta. Igl.a Cat.l bautizó, puso Oleo y chrisma y dió bendiciones, a Ambrosio de la Concep.on Nicolás del Carmen, párv.l q.e nació el día siete del corr.te hijo leg.mo de D. Diego de la Plaza, y de D.a Josefa Belmexías; fué su Mad.a D.a María de Jesús Frías a q.n se advirtió el parentesco y oblig.on y p.a q.e conste lo firmo fha. ut supra = B.er Mig.l Llanos." (Rúbrica)

AL MARGEN HAY ESTA NOTA: Ambrosio de la Concep.on - Parv.l

Es copia fiel del original que, a petición de parte interesada, expido en el Despacho Parroquial a 7 de Agosto de 1970.

PARROQUIA CATEDRAL — CARACAS — VENEZUELA

[Firma]

Apéndice J

PARTE DEL LIBERTADOR SOBRE LA BATALLA
(25 de junio de 1821)

Nota de Bolívar al Congreso

Valencia 25 de junio de 1821.

Excmo. Señor:

Ayer se ha confirmado, con una espléndida victoria, el nacimiento político de la República de Colombia.

Reunidas las divisiones del Ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el cuartel general enemigo, situado en Carabobo. La primera división, compuesta del bravo batallón *británico,* del *bravo de Apure* y 1.500 caballos a las órdenes del general Páez. La segunda, compuesta de la segunda brigada de la guardia, con los batallones *Tiradores, Boyacá* y *Vargas* y el escuadrón Sagrado, que manda el impertérrito coronel Aramendi, a las órdenes del general Cedeño. La tercera compuesta de la primera brigada de la guardia con los batallones *Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui,* y el regimiento de caballería del intrépido coronel Rondón, a las órdenes del coronel Plaza.

Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo, fue rápida y ordenada. A las once de la mañana, desfilamos por nuestra izquierda, al frente del ejército enemigo, bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que solo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército que, bien colocado, en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro general Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que, en media hora, todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. El batallón *británico,* mandado por el benemérito coronel Farriar, pudo aún distinguirse entre tantos valientes, y tuvo gran pérdida de oficiales.

La conducta del general Páez en la última y más gloriosa victoria de Colombia, le ha hecho acreedor al último rango de la milicia; y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla, el empleo de General en Jefe del Ejército.

De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón *Tiradores de la Guardia,* que manda el benemérito comandante Heras. Pero su general, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería, y murió en medio de la "del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia". La República ha perdido en el general Cedeño un grande apoyo en paz o en guerra; ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este general al Congreso soberano, para que le tributen los honores de un triunfo solemne.

Igual dolor sufre la República por la muerte del intrepidísimo coronel Plaza, que, lleno de entusiasmo sin ejemplo, se precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo. El coronel Plaza es acreedor de las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente.

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal, que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres.

El ejército español pasaba de 6.000 hombres, compuesto de todo lo mejor de las "expediciones pacificadoras". El ejército ha dejado de serlo; 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello.

El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo; pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 2 0 0 muertos y heridos.

El coronel Rangel que hizo, como siempre, prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia, en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser, etc. - *Bolívar*

Blanco y Azpurúa, Obra citada, VII, 633 y 634.

Apéndice K

PARTE DE LA BATALLA DE CARABOBO
(30 de Junio de 1821)

A. S. E. el Vicepresidente interino de la República

Desde el Tocuyito tuve la satisfacción de participar por una circular la gloriosa victoria de Carabobo, y previne se transmitiese a V. E tan plausible noticia. *Las* rápidas marchas que ha hecho S.E. y la multitud de atenciones de que he estado rodeado, me habían impedido hasta ahora cumplir con el agradable deber de dar a V.E. algunos detalles sobre aquella célebre jomada, y las operaciones posteriores del ejército.

El enemigo, concentrado en Carabobo desde que fue expulsado de San Carlos, extendía sus partidas de observación hasta el Tinaquillo, lo que le daba la ventaja de saber muy anticipadamente nuestra aproximación, que deseaba S.E. ocultar, para no darle tiempo de reunir las fuerzas que el señor general Bermúdez había atraído sobre Caracas, y el señor coronel Carrillo sobre San Felipe. Con este intento marchó el teniente coronel Silva el 19 con un destacamento a sorprender y apresarla descubierta que diariamente hacía el enemigo hasta Tinaquillo. El comandante Silva llenó tan completamente su comisión, que apenas pudo escapar un soldado de los que formaban la descubierta enemiga. El comandante de ella y cuatro hombres más murieron en el acto, los demás quedaron prisioneros. Este suceso aterró de tal modo al enemigo, que hizo retirar inmediatamente un fuerte destacamento con que cubría el inaccesible desfiladero de Buenavista.

El 23 se reunió en la marcha todo el ejército que se había movido en divisiones, y al amanecer del 24, nuestra vanguardia se apoderó de

Buenavista, distante una legua de Carabobo. De allí observamos que el enemigo estaba preparado al combate y nos esperaba formado en seis fuertes columnas de infantería y tres de caballería, situadas de manera que mutuamente se sostenían para impedir nuestra salida a la llanura. El camino estrecho que llevábamos no permitía otro frente que para desfilar, y el enemigo no solamente defendía la salida al llano, sino que dominaba perfectamente el desfiladero con su artillería, con una columna de infantería que cubría la salida y dos que la flanqueaban por derecha e izquierda. Reconocida la posición, S.E. creyó que no era abordable, y observando, por la colocación del ejército español, que éste no temía al ataque sino por el camino principal de San Carlos o por el del Pao, que salía a su izquierda, dispuso que el ejército convirtiese su marcha rápidamente sobre nuestra izquierda, flanqueando al enemigo por su derecha que parecía más débil. El señor general Páez, que mandaba la primera división, ejecutó el movimiento con una increíble celeridad, despreciando los fuegos de la artillería enemiga; pero era imposible impedir que el enemigo no corriese a disputarnos la salida a la llanura. Debíamos desfilar por segunda vez para atravesar un riachuelo que separaba la colina en que se había desplegado el ejército y la que dominaba el enemigo. Siendo plana la cumbre de ésta, daba al enemigo la ventaja de moverse fácilmente y de ocurrir a todas partes. Así fue que a pesar de la sorpresa que causó al ejército español nuestro movimiento, pudieron algunos de sus cuerpos llegar a tiempo que empezaba el batallón Apure a pasar el desfiladero. Allí se rompió el fuego de infantería sostenido vigorosamente por ambas partes.

El batallón Apure, que logró al fin pasar, no pudo resistir solo la carga que le dieron; ya plegaba, cuando llegó en su auxilio el batallón Británico que le seguía. El enemigo había empeñado en el combate cuatro de sus mejores batallones contra uno solo del Ejército Libertador, y se lisonjeaba de obtener con todos nuestros cuerpos el mismo suceso que con el primero que había contenido.

La firmeza del batallón Británico para sufrir los fuegos hasta que se formó, y la intrepidez con que cargó a la bayoneta, sostenido por el batallón Apure que se había rehecho y por dos compañías del de Tiradores que oportunamente condujo al fuego su comandante el teniente coronel Heras, decidieron la batalla. El enemigo cedía el terreno, aunque sin cesar sus fuegos. Nuestros batallones avanzaban, y apoyados por el primer escuadrón del Regimiento de Honor del señor general Páez y por el Estado Mayor de este general, desalojaron completamente al enemigo de la altura. El ejército pasaba rápidamente el desfiladero por dos estrechas sendas, y el enemigo, aunque desalojado de su primera posición, había podido rehacerse y procuró aprovechar el momento de hacer una nueva carga con su caballería, mientras que nuestros piquetes de esta arma, que habían pasado, perseguían y despedazaban a sus batallones que huían.

Algunos de nuestros piquetes de caballería el primer escuadrón del Regimiento de Honor y el Estado Mayor del señor general Páez, se reunieron en número de ochenta o cien hombres, y ellos solos bastaron para rechazar y poner en derrota toda la columna de caballería enemiga. Desde este momento el triunfo quedó completo. El enemigo no pensó sino en huir y salvarse.

Nuestra caballería, que sucesivamente iba recibiendo refuerzos de todos los escuadrones que pasaban el desfiladero, hizo la persecución con un vigor extraordinario. Batallones enteros se tomaron prisioneros, otros, arrojando sus armas, se dispersaron disueltos por los bosques.

Los dos batallones enemigos que habían quedado cubriendo el camino principal de San Carlos flanqueándolo por la derecha, no entraron en combate y pretendieron retirarse del campo en masa. Nuestra caballería procuró entretenerlos mientras salía la infantería; pero no logró sino obligarlos a que precipitasen la retirada y perdiesen algunos hombres que

se dispersaban. Hasta las inmediaciones de Valencia vino el ejército persiguiendo la columna, y fue en esta operación donde el ardor de nuestros jefes y oficiales de caballería hizo sensible nuestra pérdida.

Como nuestra infantería, estropeada con las largas marchas que había hecho durante la campaña, no podía sostener el paso de trote que llevó el enemigo por seis leguas, nuestra caballería se empeñó en entretenerlo para dar tiempo a que llegasen algunos batallones. A veces las escaramuzas se convertían en cargas que, aunque costaron bastante al enemigo, causaron a la República el grave dolor de perder a uno de sus más esclarecidos generales y al bravo teniente coronel Mellao, que mandaba los Dragones de la Guardia. La columna enemiga se había defendido valientemente, a pesar de que se había disminuido mucho. S. E. temió que si entraba a Valencia no era posible impedirle el paso a Puerto Cabello, y a una legua de aquella ciudad hizo que los batallones Rifles y Granaderos de la Guardia montasen a caballo y fuesen al galope en su alcance.

Casi al entrar a las primeras calles de aquella ciudad tuvieron nuestros Granaderos la fortuna de alcanzarla; pero apenas se vio cargada por ellos, cuando se dispersó y desapareció del todo. Valencia fue ocupada en el acto, y algunos destacamentos siguieron hasta Naguanagua, persiguiendo a los jefes españoles que huían hacia Puerto Cabello.

Por los prisioneros tomados, supo S.E. que el día antes de la batalla había marchado el coronel español Tello con dos batallones, Navarra y Barinas, a reforzar a San Felipe, ignorando el enemigo que la columna del señor coronel Carrillo la había ocupado ya. S.E. destacó del Tocuyito al teniente coronel Heras con tres batallones a tomar la espalda de Tello y cooperar a batirlo con el señor coronel Carrillo. Aún no se sabe el resultado final de esta operación, que tal vez queda sin efecto, porque Tello emprendió su retirada sobre Puerto Cabello antes que nuestras

tropas lo avistasen. Al amanecer del 25 marchó el señor coronel Rangel a establecer el bloqueo de Puerto Cabello, y desde el 26 quedó formada la línea de simple bloqueo, porque era preciso aguardar el complemento de nuestras operaciones para estrecharla y formarla de sitio.

Por la tarde del 25, después de haber arreglado el gobierno de Valencia, organizado de nuevo el ejército y destacado algunos cuerpos sobre Calabozo y el Pao a perseguir los dipersos que hubiesen tomado aquellas direcciones, marchó S.E. sobre esta capital con tres batallones de su Guardia y el Regimiento de Honor del señor general Páez. Su objeto era tomar la espalda de la división con que el coronel español Pereira perseguía al señor general Bermúdez sobre los Valles del Tuy. No me es posible informar aún a V.E. de los prodigios que este célebre general ha obrado con una pequeña división, por esta parte, en cumplimiento de las órdenes que tenía. Baste decir a V.E. que los pueblos y el enemigo están asombrados y no alcanzan a expresar toda su admiración, ni decidir si han sido mayores su valor y su audacia, o su prudencia y habilidad. Esperamos por momentos su arribo a esta ciudad, y entonces, impuesto detenidamente de sus operaciones, tendré la satisfacción de comunicarlas a V. E.

El coronel Pereira al saber la derrota del ejército español, replegó sobre esta capital; y envió una partida de Húsares sobre los valles de Aragua a saber nuestra situación. La partida fue sorprendida y apresada por un piquete de lanceros del Regimiento de Honor, que se había adelantado ya de San Pedro. Pereira se retiró, sin esperar más resultado, sobre La Guaira; pero sabiendo en el tránsito que no había en aquel puerto buques en que embarcarse, convirtió su marcha hacia Carayaca, buscando algún camino que lo conduzca a Puerto Cabello, por la costa. No habiendo ninguno, ha emprendido su retirada por los montes elevados y espesos bosques que dividen del mar a los valles de Aragua. El señor

coronel Manrique, con dos batallones y un trozo de caballería, había ido a buscarlo a Carayaca, pero instruido de la dirección que lleva, se ha puesto en su persecución. El comandante Arguindegui quedo en los valles de Aragua con su batallón, para cortar a Pereira por cualquier vía que tome, bien sea por la costa, o por la cordillera Si recibe oportunamente los avisos que se le han dirigido, puede asegurarse la absoluta destrucción de aquella división, que de mil quinientos hombres queda ya reducida a seiscientos, por las pérdidas en los combates frecuentes con el señor general Bermúdez y por las deserciones que ha sufrido en la retirada.

S.E. tuvo la particular satisfacción de entrar sólo con su Estado Mayor y el del señor general Páez en esta capital el 29. La ciudad que acababa de ser evacuada el día anterior, había estado desierta la hora en que el edecán Ibarra se presentó en medio de ella a anunciar la aproximación de S. E.

No hubo tiempo de que se hiciesen otros preparativos que los del corazón y ha sido este el modo con que Caracas ha expresado más vivamente sus sentimientos de gratitud y amor al Libertador de la Patria, y su ardiente entusiasmo por la Libertad.

Las calles, desiertas dos horas antes, se vieron de repente llenas de una concurrencia numerosa e inmensa; las casas cerradas se abrieron y se iluminaron. Dentro en medio de las aclamaciones y transportes de un pueblo que enajenado de placer corría en tropel a participar de la felicidad de volver a ver, de estrechar y abrazar mil veces al Padre de la Patria. Mujeres y hombres niños y ancianos, todos iban mezclados, confundiendo sus vivas. Hasta las doce de renovarse el concurso en la casa, y fue preciso cerrarla al fin, para poderse ocupar S.E. de algunos negocios importantes. Al amanecer se ha repetido la escena de la noche y ha continuado por todo el día.

El edecán Ibarra marchó esta mañana a apoderarse de La Guaira que esta evacuada, y ha participado ya su entrada allí sin novedad.

V.E. extrañará que no haya recomendado particularmente a ningún jefe ni oficial en la batalla, porque sería necesario mentar en este parte los nombres de todo el ejército por lo menos los de toda la primera división y de todos los jefes de las otras. Generales, jefes, oficiales y tropa, todos, indistintamente se han manifestado, en este memorable día, dignos defensores de la República.

Dios, etc. –Caracas, 30 de junio de 1821.– Pedro Briceño Méndez.

Memorias de O'Leary XVIII, 350-355.

Apéndice L

NARRACIÓN DE LA BATALLA DE CARABOBO, POR E.B.
1815

LA MEMORABLE BATALLA DE CARABOBO DE 1821.- RECUERDO DE ESTA JORNADA, MUY GLORIOSA PARA LAS ARMAS REPUBLICANAS BAJO LA BANDERA COLOMBIANA. Tomado de la prensa granadina "La Ilustración", Número 100, correspondiente al 24 de junio de 1870.

Carabobo, Junio de 1821.

Cuarenta y nueve años hace hoy que el pabellón colombiano tremoló victorioso en el campo de Carabobo, cuyo gran triunfo obtuvo el Libertador Simón Bolívar, contra lo más selecto y escogido de las tropas del ejército español, mandadas por el Teniente General Don Miguel de La Torre y su .segundo el Mariscal de campo Don Francisco Tomás Morales, en número de 6.000 hombres.

A tiempo que para llamar la atención del grande ejército español, el General Francisco Bermúdez abrió operaciones por el Oriente sobre Caracas, y el Coronel Cruz Carrillo sobre San Felipe, ambas plazas ocupadas por los realistas; el ejército del centro que desde las provincias de Trujillo y Barinas constante de 6.000 hombres por el Occidente de Venezuela emprendió operaciones sobre las llanuras de Carabobo, fue reuniéndose sucesivamente desde la villa de San Carlos hasta las sabanas de Tinaquillo, donde la víspera de la batalla, 23 de junio por la tarde, presentó una gran parada en la que el General Bolívar arengó al ejército, encargando a todos el cumplimiento de su deber y recordando a cada batallón en particular las victorias en que había tenido parte. A

la Legión Británica le dijo: "mañana veréis que los colombianos son dignos de pelear al lado de los hijos de Albión". Terminada la revista y dirigiéndose a todas las tropas con voz profética dijo:

"Mañana seréis invictos en Carabobo".

El Ejército Libertador se componía de tres divisiones de infantería y varios cuerpos de caballería.

La primera división al mando del General José A. Páez, la formaban los batallones "Bravos de Apure" , su comandante el Coronel J. Torres: La "Legión Británica" , su comandante el Coronel N. Farriar; y más de mil jinetes de Apure, distribuidos en varios escuadrones que aunque no tenemos presente quien era el jefe de cada uno, si recordamos en conjunto que estaban mandados por los Coroneles Cornelio Muñoz, Juan Gómez Borras, Rangel, Figueredo, y los Tenientes Coroneles Silva, Carvajal y Mellado, gentes todos de importantes servicios y acreditado valor.

La segunda división al mando del General Manuel Cedeño, se componía de los batallones "Tiradores" su comandante el Teniente Coronel Manuel de las Heras; "Boyacá", su comandante el Teniente Coronel N. Flegel; "Vargas" su comandante el sargento mayor Juan José Patria; y el escuadrón "Sagrado" a las órdenes del Coronel Aramendi. Este escuadrón estaba compuesto de todos los jefes y oficiales sobrantes en el ejército; montaban caballos blancos, y su uniforme era encarnado desde la gorra hasta el botín.

La tercera división o sea la reserva del ejército, la constituían los batallones "Granaderos de la Guardia", su comandante el Coronel Juan Uslar; "Rifles", su comandante el Coronel Arturo Sándes; "Anzoátegui", su comandante el Coronel J.M. Arguidengui; el "Vencedor" a las órdenes del Coronel Ignacio Pulido, y un regimiento de lanceros mandado por el Coronel Rondón. Esta división estaba a las órdenes del Coronel Ambrosio Plaza.

Además de los nombrados, había otros muchos jefes de distinción con destino en el ejército; tales eran, los Generales Santiago Mariño segundo en jefe, y Bartolomé Salom, los Coroneles Manuel Manrique y Antonio José de Sucre, los Tenientes Coroneles Cruz Paredes y Juan José Flores, los sargentos mayores Manuel Cala, Pedro Célis y otros cuyos nombres y empleos no recordamos.

El 23 se previno en orden general la mayor decencia o lujo posible en el vestido; y se dispuso que quedaran allí los equipajes, y como doscientas mujeres que acompañaban al ejército, dejando el ganado necesario para racionarlas hasta que pudieran reunirse a sus maridos. Esta precaución no fue bastante para estorbar que entre los muertos en la batalla se encontraran dos mujeres vestidas de hombre.

Al amanecer del 24 el ejército se puso en movimiento; y a las nueve del día llegado a Buenavista, principio del desfiladero, paso obligado que forman dos pequeñas colinas para entrar á la gran llanura de Carabobo, se avistó el enemigo a la distancia como de 3.000 metros.

El ejército español vestido todo de blanco, presentaba en aquel día una perspectiva imponente: la verde llanura ofrecía á la vista un bello panorama. A la salida del Boquerón estaban situadas cuatro piezas de artillería con un batallón á cada flanco: seguían escalonadas en batalla tres divisiones de infantería: cubrían la retaguardia mil ginetes en muy buenos caballos y armados de carabina y lanza: y últimamente se veía, puede decirse, un pueblo formado de tiendas de campaña, que era el campamento del ejército español, establecido con todas las reglas de la castrametación.

Luego que el ejército colombiano llegó al pié de las colinas se hizo alto, y desmontándose el Libertador, subió al caballete de una choza pajiza con el anteojo estuvo en observación por más de un cuarto de hora acompañado del Coronel Remigio Ramos que funcionaba de práctico, y en cuyo tiempo remaba un profundo silencio en ambos ejércitos.

Al fin, el Libertador dió la orden de cargar las armas y de reunir los zapadores de todos los cuerpos, que formaron un grupo de 40 hombres y que con estos el Secretario General Pedro Briceño Méndez, sus cuatro edecanes, que lo eran los Coroneles Diego Ibarra, León Umaña, el Teniente Coronel Manuel Ibáñez y el Capitán Daniel O'Leary, con una parte del Estado Mayor General entró en el desfiladero. A poco rato se oyó el fuego en la vanguardia: era el Libertador que peleaba, y el ejército permaneció en quietud porque no había orden de movimiento; pero luego llegó un edecán á darla y las divisiones se pusieron en marcha.

La operación de la vanguardia fué la siguiente: luego que el Libertador llegó con su pequeño grupo de zapadores á las inmediaciones del Boquerón y á la vista del enemigo emprendió abrir una trocha por la izquierda para salir al Chaparral por el bosque que lo interceptaba con el camino, cuya operación trataron de estorbar los españoles. El Chaparral es un plano inclinado sobre la llanura, sembrado en su mayor parte de árboles de este nombre, chaparro.

Sobre la entrada á la trocha dirigía sus fuegos la artillería española; y por llegar cada cuerpo á este peligroso punto, encontraba al joven Capitán O'Leary que con la impasibilidad del valiente daba estas voces: "Hileras a la izquierda y trote".(*)

Así pasó todo el ejército dejando cada batallón por lo menos diez hombres muertos en el estrecho.

Luego que el general español La Torre conoció que se había cambiado el plan de batalla, principió á mandar su ejército por batallones en columna sobre el Chaparral. Los dos primeros se afrontaron con la

[*]_ Mientras vivió el General O'Leary todos los años el día de San Juan reunía a sus conmilitones de Carabobo para ofrecerles un lunch. De muchos que había en esta capital, solo quedan seis, los Generales Piñerez, Briceño, Wuer y Acevedo, capitán Calderón y el Sargento Smith.

primera división colombiana; la "Legión Británica" botó morrales, clavó su bandera y poniendo rodilla en tierra rompió sus fuegos con este grito "viva la América libre", permaneciendo en su puesto sin perder una pulgada de terreno, hasta que se ordenó la última y pujante carga a la bayoneta; habiendo perdido este cuerpo la mitad de su fuerza, y quedado fuera de combate los tres jefes que sucesivamente se encargaron del mando.

El batallón "Bravos de Apure" encargado de resistir a la segunda columna de los españoles, la cargó á la bayoneta; pero auxiliada esta por otro batallón enemigo, retrocedieron los de Apure hasta pasar la línea que ocupaba la "Legión Británica". En este momento el Coronel Torres dió la voz de "frente y a la carga"; y ambos cuerpos españoles fueron arrollados á punta de bayoneta por más de 200 metros; operación ejecutada dos veces.

En lo más recio del combate y en el lugar de mayor peligro, bajo una espesa bóveda de humo y al relámpago producido por los fuegos de artillería española, se veía una figura colosal: un hombre cubierto de alamares de oro, con gran penacho blanco en el sombrero, sobre un hermoso caballo blanco que se encabritaba con frecuencia. Ese jinete era José A. Páez, que en el mismo campo de batalla fue ascendido a General en Jefe.

La segunda división al mando del General Cedeño, entró por el lado derecho del Chaparral, y encontrando las columnas españolas que sucesivamente venían al trote sobre la primera división, se interpuso y detuvo al resto del ejército enemigo e hizo rendir un batallón que íntegramente volteó culatas.

Mal parado veían los jefes españoles el éxito de la batalla; y por esto enviaron 400 hombres de caballería a cargar por el flanco izquierdo a la primera división colombiana, mil lanzas llaneras que estaban y

quedaron en quietud, solo el escuadrón Sagrado por un acto de deferencia, salió a recibir la cuádruple fuerza enemiga; y después de un reñido combate a la lanza, la caballería española volvió caras; y ni esta ni la que había quedado en reserva, se presentaron más en la pelea, huyendo por los caminos del Pao y Calabozo.

Cuando se rompieron los fuegos, el campo estaba alegre con la armonía de cuatro bandas militares y el relinchar de 3.000 caballos y luego que se cerró el combate, el fuego era tan nutrido, que solo se oía un trueno sordo, y solo podía distinguirse el estampido del cañón.

Serían las dos de la tarde cuando se decidió la victoria: blanco se veía el suelo con el resto del papel de los cartuchos; regada con sangre quedó la colina del Chaparral y sembrado el campo de muertos y heridos.

Los Tenientes Rafael Mendoza y Vicente Piedrahita fueron encargados de quemar los unos y reunir los otros; y el Alférez Briceño de hacer marchar la tropa que se entraba a los toldos, depósitos de víveres y licores que tenía el ejército español.

El batallón 1º de Valencey, fuerte de mil plazas, reserva del ejército español, a las órdenes del inteligente y valiente Coronel N. García, formando en cuadro en la llanura, con una pieza de artillería por cada frente, esperaba el éxito de la batalla, y a él se acogieron los Generales La Torre y Morales con todos los derrotados en el Chaparral; de manera que se formó un gran grupo, o sea una columna en masa de cien metros en cuadro, que emprendió su retirada sin abrir un claro; con tanta calma, orden y disciplina, que parecía uno de esos grandes vapores de la malareal, navegando en el océano un vapor incendiado, tal era el fuego que expedían sus filas para escaparse de la persecución de mil lanzas llaneras que últimamente trataron de desorganizarlo.

Un brillante grupo de Generales, Jefes y oficiales colombianos se reunió para romper el cuadro, y en tan temeraria empresa, murieron

Cedeño, Plaza, el Teniente Camejo (alias el primero) y otros muchos jefes y oficiales de mérito, cuya pérdida fue una positiva desgracia para la República.

Por la izquierda del cuadro cargaron Mellado y Rondón; habiéndose adelantado éste, Mellado le dijo: "Compadre, adelante de mí, la cabeza de mi caballo", y apurando el acicate se precipitó sobre la fila enemiga, quedando el brioso animal clavado en las bayonetas y muriendo el valiente lancero traspasado por siete balas y una baqueta.

Cada instante se hacía con más valor la persecución: los de caballería buscaban un claro en el cuadro, los cuerpos de infantería iban dejando muchos atrasados y grandes grupos de prisioneros quedaban á retaguardia, cuando el Libertador discurriendo por el campo a galope, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: "Orden, unión, acordémonos de Semen". (Batalla perdida por falta de orden).

A la voz del General, todos hicieron alto: los cuerpos entraron en formación unida: cada uno ocupó su respectivo puesto y la persecución continuó en calma. El Libertador dispuso que el batallón "Granaderos de la Guardia" , montara en ancas de la caballería para seguir el cuadro; pero como en esta operación se gastó algún tiempo, y Valencey había ganado terreno, la columna de dobles jinetes solo pudo alcanzarlo ya de noche en "Los Corrales" , a la entrada de Valencia, cuyas calles atravesó distribuido por compañías: y no parando ni un momento, fue a pernoctar a "Naguanagua", de donde al día siguiente fue á Puerto Cabello con pérdida de la mitad de su fuerza.

Inmediatamente se puso sitio a esta plaza fuerte, sitio que duró dos años hasta que en 1823, el batallón "Anzoátegui", a las órdenes del Teniente Coronel Cala, en noche oscura, atravesó los arrecifes, con el agua al pecho y el fusil en alto, la plaza, abrió las puertas, y el ejército ocupó todas las fortificaciones, no escapando sino el Comandante de armas,

Coronel Carrera, que, a nado pasó al castillo y se rindió al día siguiente, con lo que terminó la guerra de la Independencia.

Oh, tiempos gloriosos de la guerra magna, en que al militar colombiano no le movía otro deseo que el de libertar la República, ni otra ambición que la de morir por la patria! Tiempos de abnegación y de heroísmo, que pasasteis para no volver jamás; hoy la quemante lágrima de vuestro recuerdo, humedece el cano bigote de los soldados de Colombia!

Bogotá, 24 de Junio de 1870.

Blanco y Azpurua. Obra citada. VII, 634-638.

Apéndice M

PARTE DEL MARISCAL LA TORRE SOBRE
LA BATALLA DE CARABOBO
Número 129

Excelentísimo Señor.

Desde que el enemigo ocupó la Provincia de Coro ha indicado atacarme varios puntos obligándome a concentrar las fuerzas para cubrir esta plaza, colocándome en el sitio de Carabobo donde Campé como el que ofrecía posición más ventajosa para esperarlo y batirlo, dejando a las inmediaciones de Caracas al Coronel Don José Pereyra, con los batallones 2º de Valencey y 3º del Rey y un Escuadrón de Húsares de Fernando 7º para que batiese al General Bermúdez que permanecía en el rodeo á ocho leguas de distancia, consiguiéndolo gloriosamente dentro de la misma Capital el 23 de este, según noticias extrajudiciales pero verídicas.

Habiéndose recibido el oficio número 1º que en Copia incluyo a VE, del Teniente Coronel Don Manuel Lorenzo que con una columna obraba sobre la Ciudad de San Felipe cubriendo el Camino que flanquea esta plaza por la parte de Coro y Barquisimeto, en que me participaba la proximidad de dos mil hombres, que según otro oficio debía mandar el General Urdaneta, destaqué desde Carabobo, el 22 en la madrugada al Coronel Don Juan Tello con el Batallón Barinas, cinco compañías del 1º de Navarra con el 5º Escuadrón de Lanceros del Rey y el de Baqueanos para que reuniendo la Tropa de Lorenzo batiese a los enemigos respecto a que el terreno le ofrecía posiciones, y yo con 2466 de Infantería 1551 de Caballería 62 artilleros y dos piezas según

demuestra el estado número 2º que daba en observación del grueso que se hallaba en los Pueblos de San Carlos, y el Tinaco que parecía no moverse; habiendo también dejado cubierto con 100 hombres de las milicias de los Valles de Aragua y unos cuantos Caballos a las Órdenes del Comandante de Escuadrón Don Pedro Casals, la pica que de la Villa del Pao venía por mi espalda, el Pueblo del Tocuyito, pues en ella existían 400 entre Infantería y Caballería.

A las doce menos cuarto del día 24 se presentaron los Generales Bolívar Páez y Cedeño, con 4500 Infantes y 2500 Caballos, en una Columna, y tomando dirección por el tercero de su izquierda que conducía al bosque claro de mi derecha para flanquearme, ocupé prontamente con el segundo Batallón de Burgos la altura que indicaba tomar la cual no pudo forzar por entonces el enemigo, sin embargo de la decisión con que atacó y el horroroso fuego que hizo, viéndose en la necesidad de ceder dos veces a los valientes que la defendían. Renovado instantáneamente el ataque me fue precio mandar órdenes a los batallones del Infante y Hostalrich viniesen aceleradamente a reforzar el punto que sostuvieron bizarramente; pero empeñado el enemigo en tomarlo a viva fuerza hice venir los Batallones del Príncipe y Barbastro que continuaron con los otros la heroica defensa principiada hacia hora y media. El enemigo se prolongó sobre mi derecha, verificando yo igual movimiento dispuse también que dos Escuadrones de Húsares de Fernando 7º lo cargase, los cuales aunque emprendieron la marcha volvieron caras después de disparar, las Carabinas, al propio tiempo que los Batallones del Infante y Barbastro cedían por el ataque vigoroso que sufrieron; pero habiéndoles prevenido sostuviesen la posición a toda costa marcharon con la mayor serenidad, mientras que dirigiéndome al Regimiento de Caballera Lanceros del Rey que se hallaba inmediato y en aptitud de cargar le previene personalmente lo verificasen, el que en

lugar de cumplir mi orden, permaneció inmóvil. No fueron bastantes mis persuasiones para obligarle a que me siguiese, con objeto de salvar la infantería envuelta, pues me oyó con la mayor indiferencia volviendo caras vergonzosamente de sesenta Caballos que le acometieron. A la salida del Campamento conseguí detenerlo, como á los Húsares, y habiendo visto que el primer Batallón de Valencey con una de las piezas y los Regimientos de Caballería Dragones Leales y Guías del General que cubrían el Camino de San Carlos se retiraban en el mejor orden, sin embargo de las sucesivas cargas que sufrieron hice cuanto estuvo de mi parte para obligar a aquellos a que marchasen conmigo a socorrer a estos, pero todo fue en vano.

Valencey siguió impávido su marcha volví que la facilitaba el hallarse sin mochilas hasta los arrabales de Valencia sosteniéndola con sus fuegos contra la Caballería que no ceso de perseguirlo con tal empeño, que su grupa trajo hasta el Pueblo del Tocuyito dos Batallones de que no pudo hacer uno.

El haverse dedicado el enemigo tan particularmente a perseguirlo dio lugar a que los restos de los demás cuerpos que tenían ya cortada la retirada se salvasen por la montaña hasta venir a esta Plaza, así como todos los que hemos tenido igual suerte al abrigo de sus fuegos.

Nuestra pérdida es la de dos Gefes 43 Capitanes, 77 Subalternos y 2786 Sargentos, cabos y Soldados según acredita el referido adjunto Estado, sin poderse clasificar los muertos heridos prisioneros y extraviados por no habernos detenido en el Campo, agregándose la perdida de una de las piezas. La del enemigo se ignora, pero debe haber sido considerable, atendida la firmeza, serenidad y vivo acertado fuego de los Cuerpos de mi mando, sabiéndose únicamente por un oficial prisionero y escapado que murieron el General Cedeño, el Coronel Plaza y el Gefe del Batallón Mellado.

La Infantería se ha cubierto de gloria sacrificándose bizarramente en las continuas cargas que sufrió por mayores fuerzas, y faltaría a mi deber sino hiciese la justa recomendación que se ha merecido; pero particularmente expongo a VE, el singular mérito que han contraído el Segundo Batallón de Burgos que sostuvo con firmeza desde el principio de la acción la altura atacada perdiendo la mitad de su fuerza, y el primero de Valencey en la retirada que practicó perseguido constantemente en seis leguas por la Caballería enemiga.

Dignase VE, ponerlo en la alta consideración de S.M. para su Real conocimiento, y para las gracias que tenga a bien dispensarles.

Dios guarde á VE. muchos años.
Cuartel General de Puerto Cabello 30 de Junio de 1821.

Excelentísimo Señor Secretario de Estado y del Despacho Universal de la guerra.

Extracto

Da parte de la desgraciada acción de Carabobo el 24 de Junio contra fuerzas Superiores mandadas por el General Bolívar.

Archivo del Mariscal La Torre. XXVIII, 450-454.

Apéndice N

Año de 1821

JUSTIFICACIÓN O JUICIO CONTRADICTORIO PROMOVIDO POR EL CORONEL COMANDANTE DE LA 1ª DIVISIÓN DON TOMÁS GARCÍA

Número 211 Guerra

Ecmo. Señor:

Paso a manos de V.E. Testimonio del juicio contradictorio que se ha seguido en virtud de instancia producida por el Coronel Don Tomás García Teniente Coronel que era del Regimiento de Infantería de Valencey para justificar el mérito que contrajo con la primera División á su mando en la Acción de Carabobo el 24 de Junio último para que se conceda á esta las distinciones prevenidas en el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Femando. En mi oficio de 30 del mismo número 129 con que di parte á V.E. de este desgraciado suceso informé en justicia lo que creí necesario a manifestar la serenidad y bizarría de dicho jefe a las cuales se debió la salvación de parte de estas tropas, que se hallaron cortadas, y demás individuos que bazo la protección del fuego del primer batallón del enunciado Cuerpo lo consiguieron igualmente.

Dígnese V.E. ponerlo en conocimiento de S.M. para los efectos que haya lugar.

Dios guarde á V.E. muchos años. Cuartel General de Puerto Cabello 20 de Agosto de 1821.

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Remite testimonio del juicio contradictorio promovido por el Coronel Don Tomás García de resultas de la acción de Carabobo, para que se

dispense a la División de su mando las distinciones de la orden militar de San Fernando.

Exmo. Señor. Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra.

Juez Fiscal

Don Feliciano Montenegro. – Gefe interino de Estado Mayor del Ejército.

Secretario.
El 2º Ayudante interino del mismo Don Domingo Agustín.

Exército Expedicionario Pacificador.
1ª División.

Siendo bien notoria y conocida á todo este Ejército la gloria que por su conducta bizarra cupo á las Tropas que en la División de mi Mando se encontraron a mi inmediación en la batalla del 24 sobre los campos de Carabobo: espero se digne V.S. ordenar se practique, la amplia justificación que se previene en el reglamento de la Nacional y Militar Orden de San Femando, para que por ella puedan optar a las gracias señaladas en aquel los comprendidos en el tercero y cuarto caso del artículo 11º del citado reglamento, cuyas prevenciones calculo haber llenado heroicamente las referidas Tropas.

Dios guarde á V.S. muchos años. Puerto Cabello 27 de Junio de 1821.

El Coronel Comandante General,
Tomás García
(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Cuartel General de Puerto Cabello 28 de Junio de 1821.– El Gefe interino del Estado Mayor Teniente Coronel Don Feliciano Montenegro, haciendo saber en la orden general del exército el contenido de este

oficio, procederá a la Justificación prevenida por reglamento, ejerciendo el empleo de Secretario el Ayudante 2º Don Domingo Agustín. Señor.

La Torre
(rubricado)

Señor General en Gefe del Ejército. Don Miguel de la Torre.– Cabello á veinte y ocho de Junio de mil ochocientos veinte y uno el Sr. Don Feliciano Montenegro Teniente Coronel del Regimiento Infantería del Rey, gefe interino del Estado Mayor de este Exército en virtud de la orden que precede y oficio del Señor Coronel Comandante General de la 1º División Don Tomás García que recibió del Señor General en Gefe de este Exército, teniendo presente cuanto está prevenido en el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Femando habiendo comparecido el Ayudante 2º interino de Estado Mayor Don Domingo Agustín le recibió juramento que hizo conforme á Ordenanza bajo del cual ofreció desempeñar fiel y legalmente el empleo de Secretario, poniéndolo para que así conste por diligencia que firmo con dicho Señor.

Feliciano Montenegro (rubricado) *Domingo Agustín* (rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Nombramiento de Secretario.

Doy fe que en la orden general del Exército de este día se ha insertado el oficio que se pone por cabeza invitando á cuantos individuos quieran declarar antes de espirar el termino de ocho días en pro o en contra de la conducta que observaron las tropas de la 1ª División en la batalla del veinte y cuatro del corriente en los campos de Carabobo, y para que así conste lo pongo por diligencia que firmo con dicho Señor.

Montenegro (rubricado) *Domingo Agustín* (rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Diligencia de haber insertado en la orden General del Exército el oficio que vá en cabeza.

Acto continuo se presentó Don Manuel Lebrón 2º Comandante del Batallón ligero de Barbastro á quien dicho Señor recibió juramento que hizo conforme á ordenanza bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo dijo llamarse como queda dicho y tener el empleo que se significa en el encabezamiento de esta declaración.

Preguntado.—Sobre el objeto de su presentación en el juicio Dixo: Que en virtud de la orden general del día de ayer debe manifestar que habiendo llegado con casi todo su batallón acompañado del primer jefe de él al camino real junto a la casa donde estaba situado el Cuartel General con el objeto de unirse al Batallón de Valencey que se hallaba formado en columna cerrada a la izquierda del enunciado camino entre su campamento, y la expresada casa del Cuartel general fue envuelto totalmente por nuestra caballería el Batallón del que declara sin que bastase la energía de oficiales y jefes a detener a la caballería amiga, que por consiguiente al que declara no le quedo otro recurso que entregarse a la suerte la que le hizo unirse al Batallón de Valencey del que no se separó en el discurso de la retirada, dando algunas órdenes del Comandante general Coronel Don Tomás García, que allí encontró unido también al primer Gefe de su Cuerpo, que vio a todos los gefes y oficiales del de Valencey, asimismo a todo el Estado Mayor de la División y todos en sus puestos cumpliendo con bizarría generalmente cuanto se les prevenía por el gefe y rechazando con valor disciplinario y serenidad a la caballería enemiga que nos cargaba en todas direcciones y hasta la aproximación de la ciudad de Valencia siendo algunas veces en más número que los que componían la columna de Valencey, el cual hizo en

estos términos una retirada de nueve leguas salvándose por este hecho las reliquias de los demás Cuerpos del Egército, conduciendo también un cañón hasta la ciudad de Valencia en donde se inutilizó por orden superior que particularmente se distinguió sobre todos el Coronel Comandante General de la 1ª División Don Tomás García, pues la mayor parte de la retirada vino a retaguardia de la columna donde las disposiciones más eficaces, enérgicas y militares demostraron particularmente su serenidad, firmeza y valor é infundiéndole a sus subalternos estas mismas cualidades y en este estado habiéndosele manifestado el oficio que va por cabeza, preguntando sobre su contenido y enterado de él dijo que se refiere a lo que tiene declarado, que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene dado, en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración; dijo ser de edad de veinte y seis años y lo firmó con dicho Señor, de que certifico.

Feliciano Montenegro
(rubricado)

Manuel Lebrón
(rubricado)

Domingo Agustín
(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del primer testigo el 2º Comandante Don Manuel Lebrón.

En la plaza de Puerto Cabello á tres de Julio de mil ochocientos veinte y uno, en virtud de haber espirado el término prevenido por el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Femando sin haberse presentado otra persona a declarar en este juicio hizo el Señor Fiscal comparecer a Don José Checa a quien se le recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado; y siéndolo sobre su nombre y empleo, dijo

llamarse como queda expresado y que es Capitán del Segundo Batallón del Regimiento Infantería de Burgos.

Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba; y que se le ofrece decir sobre la conducta de las tropas que componían la primera División al mando del Señor Coronel Don Tomás García, después de habérsele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias, y se insertó en la orden general de veinte y ocho.

Dixo. –Que se halló en la expresada Batalla de Carabobo ocupando el puesto que se confió a su Batallón el que habiendo sido cargado por un número considerable de enemigos de infantería y Caballería se halló en el caso después de haber perdido la mayor parte de su fuerza de retirarse del punto que ocupaba cargado por la caballería enemiga en cuya circunstancia el que declara vino a dar al medio de la sabana de Carabobo y vio que el primer Batallón de Valencey en columna cerrada se retiraba en el mejor orden con sus jefes y oficiales, a cuya columna el declarante se reunió marchando con ella hasta la Ciudad de Valencia: que en la misma sabana de Carabobo esta columna fue cargada por casi toda la caballería enemiga que era muy superior en número; defendiéndose y rechazándola con el mayor heroísmo en esta y en las demás cargas que le fueron dadas hasta la ciudad de Valencia; conservando una de las piezas de Artillería del Egercito. Que advirtió que el Señor Comandante General de la Primera División, Coronel Don Tomás García se distinguió muy particularmente; pues en la retirada se mantuvo siempre a la retaguardia de la columna dando las ordenes más eficaces y demostrando la mayor serenidad. Que en cuanto al oficio que va por cabeza se remite a cuanto lleva dicho que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad a cargo de la palabra de honor que tiene dada en lo que se afirmó y ratificó leída que le fue

su declaración, dijo ser de edad de veinte y cinco años y lo firmó con dicho Señor y el presente Secretario de que certifico.

Feliciano Montenegro
(rubricado)

José Checa y Fuentes
(rubricado)

Domingo Agustín
(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 2º testigo el Capitán Don José Checa y Fuentes.

En seguida se presentó Don Juan Nepomuceno Montero a quien dicho señor recibió juramento que hizo con arreglo al ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo. Dijo: llamarse como queda dicho y que es Primer Comandante del Batallón ligero de Barbastro.

Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas que componían la primera División al mando del Señor Coronel Don Tomás García, después de habersele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias; y se insertó en la orden general del veinte y ocho.

Dixo. –Que se halló en la batalla que se le pregunta ocupando una altura a la derecha de la línea, de donde marchó con su Batallón a reforzar los cuerpos que habían entrado en acción sin serle posible contrarrestar el grueso enemigo de que se vio cargado obligándole a replegarse sobre la columna que formaba en el camino Real el primer Batallón de Valencey, atravesando una Sabana en donde fue destrozado el citado su cuerpo que solo constaba de doscientos noventa y nueve hombres incluso la banda; sin que hubiese sido socorrido por nuestra caballería, que por el contrario los abandonó de un modo inesperado y que

seguramente hubieren desaparecido los pequeños restos sino hubiese sido por el oportuno auxilio de Valencey a cuya firmeza y serenidad se debe la existencia de cuantos han llegado a esta plaza, pudiendo decirse que aquel cuerpo y su jefe el Comandante General Coronel Don Tomás García hicieron esfuerzos imponderables en una retirada de diez leguas cargado a cada paso por la numerosa caballería enemiga que por todas partes y en medio de sabanas, presentó constantemente estorbos que podían decirse insuperables, siendo el único cuerpo que se retiró en formación; pues los demás de Infantería fueron completamente destrozados después de una pérdida considerable y consiguiente al vivo fuego que sufrieron siendo cortados a continuación por la dispersión de nuestra caballería que no se portó en esta ocasión como era de esperar. Que también se salvó por la intrepidez del Batallón de Valencey y serenidad del Comandante General indicado una de los dos piezas de artillería, dando tiempo con su retirada a que saliesen también de Valencia los hospitales. Que el Batallón de Hostalrich, que era otro de los que componían la División como el del declarante se portó como los demás de la Infantería: que por lo tanto es cierto cuanto se expresa en el oficio que va por cabeza, como que lo presencio el declarante que después de la pérdida de su Batallón se halló a las ordenes de García: que no tiene más que decir: que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene dado en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración: dijo ser de edad de treinta y un años y lo firmó con dicho señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro
(rubricado)

Juan Nepomuceno Montero
(rubricado)

Domingo Agustín
(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Tercer testigo el primer Comandante Don Juan Nepomuceno Montero.

Acto continuo se presentó Don Carlos López á quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo á ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo dijo llamarse como queda dicho y que es Teniente de Lanceros del Rey agregado al Escuadrón de Artillería volante.

Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomás García, después de haberle leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. –Que se halló en la citada batalla ocupando al principio de ella el camino Real del Tinaco con las dos piezas de artillería al mando del Capitán de dicha arma Don Inocentes Mercadillo protegidos de los batallones Valencey, Principe y Burgos; de cuyo punto marchó el declarante por dicho camino hasta colocar un cañón en la altura donde se situó Valencey rompiendo el fuego a las columnas enemigas que se dirigían por la derecha de nuestra línea a cuyo punto tuvo que acudir con el cañón cuando ya el fuego de Infantería estaba muy trabado en medio del terreno montuoso é impracticable para la pieza; por cuyo motivo y viendo la retirada de los cuerpos de Infantería retrocedió para salir del monte a la sabana donde ya el enemigo tenía parte de su caballería lo que visto por el declarante y no habiendo encontrado el resto del tren de artillería que dejó con el Capitán determinó apoyarse al Batallón de Valencey por ser el único que se hallaba reunido lo que ejecutó al escape presentándose desde el momento al Coronel Don Tomas García quien le mandó colocar el cañón a la cabeza del Batallón para seguir la retirada, en la que prosiguió el Batallón unido y despreciando las diferentes cargas que dio la caballería enemiga

en todo el camino hasta Valencia. Desde que el declarante se reunió en el campo de Batalla con la columna de Valencey observó la serenidad con que la animaba el Coronel Comandante General Don Tomas García, el que jamás se separó un momento de ella y con cuyo apoyo se salvó mucha parte del Ejército: que por lo tanto es cierto cuanto se expresa en el oficio que va por Cabeza: más que añadir y que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene prestado en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración: dijo ser de edad de veinte y ocho años y lo firmó con dicho Señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro	*Carlos López*	*Domingo Agustín*
(rubricado)	(rubricado)	(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 4º testigo el Teniente Don Carlos López

Seguidamente compareció Don Pascual Churruca á quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado y siéndolo sobre su nombre y empleo. Dixo llamarse como queda dicho y que es Comandante supernumerario de Batallón y primer Ayudante del Señor General en Gefe.

Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba, y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de habérsele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias, y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dijo. Haberse hallado en la referida batalla y haber presenciado hasta las últimas ocurrencias de ella: que su destino era Ayudante de Campo de consiguiente no ocupaba puesto fijo aunque esto mismo era un motivo para ser un presenciado más

exacto de todos los sucesos: que con respecto a las tropas de la primera División, vio hallarse desunidas ocupando Castilla, Barbastro y Usares la derecha de la línea nuestra donde se sufrió todo el peso de la Batalla y fuimos batidos, que el resto de dicha división reducido al primer Batallón de Valencey á las órdenes del Comandante general de la misma Coronel Don Tomas García ocupaba la izquierda de la línea sobre él camino Real y que fue el único cuerpo que por la serenidad y bizarría de este Jefe se salvó formado en medio del desastre general del Ejército, resistiendo repetidas cargas de la Caballería enemiga en toda su retirada de ocho a diez leguas y salvando las reliquias del Ejército con su heroica marcha: que reunido al Batallón de Valencey vio también Caballería de la quinta División integra al principio y luego más disminuida y sin formación escrupulosa que no tiene más que decir repitiendo que le pareció acción distinguida y de una serenidad admirable la retirada de Valencey: que lo dicho es la verdad á cargo del juramento que tiene prestado en que se afirmó y ratifico leída que le fue su declaración dijo ser de edad de veinte y ocho años y lo firmo con dicho Señor y presente Secretario hasta entre renglones– Vale.

Feliciano Montenegro (rubricado)	*Pascual Churraca* (rubricado)	*Domingo Agustín* (rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 5º Testigo el Comandante supernumerario Don Pascual Churruca.

En seguida presentó Don Juan Calderón a quien dicho Señor recibió juramento con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo, dijo llamarse como queda dicho y que es Comandante de Usares de Fernando séptimo.

Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de habérsele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. Que se halló en la batalla del veinte y cuatro, que ocupaba el flanco derecho de la línea; que sobre la conducta observada por las tropas de la primera División debe decir que solo presencio la que observó el Batallón de Valencey en la retirada, la cual fue la más heroica; pues habiendo sido cargado varias veces por la Caballería enemiga la rechazó conservándose siempre en rigurosa formación, sucediendo lo mismo con la Infantería enemiga que a la llegada a Valencia le cargó habiendo sido causa la conducta de este Batallón que se salvase una pieza de artillería y el que los enemigos no pudiesen adelantarse a contar los dispersos. Que es cuanto tiene que decir y que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene prestado en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta declaración, dijo ser de edad de treinta años y lo firmó con dicho Señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro	*Juan Calderón*	*Domingo Agustín*
(rubricado)	(rubricado)	(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 6º Testigo el Comandante Don Juan Calderón.

Seguidamente se presentó Don Francisco de Paula Alburquerque a quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo á ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo, dijo llamarse como queda dicho y que es Comandante supernumerario de Batallón y Ayudante primero del Estado Mayor.

Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los Campos de Carabobo; puesto que ocupaba y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García; después de haberle leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. Que se halló en la citada batalla, y que con motivo de ser gefe de Estado Mayor de la Quinta División a la que pertenecían los Regimientos de Caballería de Dragones Leales y Guías del General que quedaron por orden del General en gefe sobre a misma Sabana de Carabobo, como en reserva, y para proteger al primer Batallón de Valencey que cubría el camino Real de San Carlos mientras los demás del Ejército marcharon ácia la sabana por donde se presentaron los enemigos, quedó el esponente con dichos dos regimientos: que batidas nuestras fuerzas se reunió el primero de Valencey á Dragones y Guías, y fueron atacados por varias columnas enemigas de infantería y caballería; pero el primero cuerpo formaba en columna en masa resistió los ataques; así en los mismos campos de Carabobo, como en las llanuras que hay desde allí hasta Valencia, protegiendo en su ordenada y bizarra marcha una pieza de artillería de batalla hasta la ciudad de Valencia, donde quedó por orden superior, la retirada del Señor General en gefe el Brigadier segundo gefe del Ejército, de varios Gefes y oficiales, y de porción de individuos de los cuerpos batidos, así como el Regimiento de Dragones Leales y la mayor parte del de Guías que con Valencey llegaron a Valencia, y desde allí tomaron la dirección de Guacara por orden superior que recibieron sobre la misma marcha, que el primero de Valencey fue perseguido por los enemigos hasta una legua más acá de Valencia en que anocheció; y que la conducta militar del Señor Coronel Don Tomas García a la cabeza del citado Batallón fue la más bizarra y digna de los mayores elogios, correspondiendo la de los demás jefes, oficiales y tropa que lo componen; que no tiene más

que decir y que lo dicho es la verdad a cargo del juramento prestado en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta declaración dijo ser de edad de treinta y dos años y lo firmó con dicho Señor y el presente secretario.

Feliciano Montenegro
(rubricado)

Francisco de Paula Alburquerque
(rubricado)

Domingo Agustín
(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 7º testigo el Comandante Supernumerario Don Francisco de Paula Alburquerque.

Seguidamente compareció en la casa del Señor General en gefe el Señor Brigadier Don Francisco Tomas Morales á quien dicho Señor recibió juramento arreglado á ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en cuanto supiera o fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo dijo llamarse como queda dicho y que es Brigadier Comandante General de la División de Vanguardia y segundo gefe del Ejército. Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los Campos de Carabobo; que puesto ocupaba, y que se le ofrece decir sobre la conducta observada por las tropas de la primera División al mando del Coronel Don Tomas García, después de habérsele leído el oficio que va por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. Que se halló en la batalla que se le pregunta, no habiendo ocupado puesto fijo en el campo en atención a desempeñar las funciones de su empleo: que concretándose a lo que se contrae en el contenido del oficio no puede menos sino asegurar que la solicitud del Señor Coronel Don Tomas García Comandante General de la primera División está conforme a la verdad y a la justicia, siendo público y constante que a la serenidad de este jefe y a la bizarra

conducta observada por el primer batallón de Valencey se debe el que se hubiesen salvado los restos de este Egército, particularmente en la retirada que efectuó desde el mismo campo de batalla por medio de llamaradas hasta el pie de la cuesta camino de esta plaza sin perder su formación y resistiendo desde Carabobo hasta Valencia por espacio de siete leguas repetidas cargas de la caballería enemiga, que por último esfuerzo conduciendo con velocidad tropa de Infantería a la grupa de su caballería y tomándole la Vanguardia intentó estorbarle la entrada en Valencia lo que no consiguió sino por el contrario tuvo que ceder el paso al Batallón de Valencey que por su intrepidez y la del Coronel García salvó también una pieza de artillería de lo que fue testigo presencial el que declara, sin que tenga más que decir sobre el particular; que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene dado en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta declaración dijo ser de edad de cuarenta años y lo firmó con dicho Señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro	*Domingo Agustín*	*Francisco Tomas Morales*
(rubricado)	(rubricado)	(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 8º testigo Brigadier Don Francisco Tomas Morales.

Seguidamente compareció Don Narciso López a quien dicho Señor recibió juramento que hizo con arreglo a ordenanza, bajo del cual ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y empleo, dijo llamarse como queda dicho y que es Teniente Coronel del Regimiento de Caballería Lanceros del Rey.

Preguntado. –Si se halló en la batalla del veinte y cuatro del pasado Junio sobre los campos de Carabobo; que puesto ocupaba y que se le ofrece decir la conducta observada por las tropas de la primera División

al mando del Coronel Don Tomas García, después de habérsele leído el oficio que se pone por cabeza de estas diligencias y se insertó en la orden general del veinte y ocho. Dixo. Que se halló en la batalla que se le pregunta ocupando el puesto de su empleo, que es cierto lo que expone el oficio que va por cabeza, y que contrayéndose a lo esencial debe decir que por la bizarría y decisión del Señor Coronel Don Tomas García Comandante General de la primera División, que puesto a la cabeza del primer batallón de Valencey lo condujo por medio de la llanura señoreándose del enemigo del que sufría repetidas cargas por espacio de siete leguas se salvaron los restos del Egército y una pieza de artillería; pudiendo asegurarse por el enemigo recibió en esta ocasión el escarmiento consiguiente a su temeridad, no obstante la superioridad en que confiaba, que no tiene más que decir y que lo dicho es la verdad al cargo del juramento que tiene dado en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración dijo ser de edad de veinte y tres años y lo firmó con dicho Señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro (rubricado)	*Narciso López* (rubricado)	*Domingo Agustín* (rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Declaración del 9º testigo el Teniente Coronel Don Narciso López.

En la plaza de Puerto Cabello a cuatro de Julio de mil ochocientos veinte y uno el Señor Don Feliciano Montenegro Teniente Coronel del Regimiento Ynfantería del Rey y gefe interino del Estado Mayor del Egército en vista de estar concluida esta justificación a favor de la solicitud hecha por el Señor Coronel Comandante General de la 1ª División Don Tomas García, y según lo prevenido en el reglamento de la Nacional y Militar orden de San Femando dispuso se pasase al Señor General en jefe como así se verifico en esta fecha constando toda ella de catorce

hojas escritas, siendo la primera el oficio que forma cabeza, y para que así conste lo firmo dicho Señor y presente Secretario.

Feliciano Montenegro
(rubricado)

Domingo Agustín
(rubricado)

Al margen izquierdo del documento dice lo que sigue:

Diligencia de haber pasado á menos del Señor General en Gefe esta justificación.

Archivo del Mariscal La Torre, tomo XV, pp. 177 a 195.

Apéndice O

SUMARIA INFORMACIÓN SEGUIDA AL SEGUNDO COMANDANTE DEL BATALLÓN DEL INFANTE

Número 22

Plaza de Puerto Cabello   Año de 1821

Sumaria información seguida, al segundo Comandante del Batallón del Infante Don Pedro Roxas sobre su comportamiento el día 24 de Junio próximo pasado en la Sabana de Carabobo.

Juez Fiscal
El Coronel Sub Inspector Don Juan Francisco Mendivil
Secretario
Subteniente del tercer Batallón del Rey Don Juan José Aballanet.

Hoy 11

Se servirá V. mantenerse arrestado de mi orden en la casa de su alojamiento asta no sanjar lo acaecido con las cuatro Compañías que se la reunieron el día 24 de Junio próximo pasado pues los capitanes que me han dado parte de sus operaciones y no puedo menos que cumplir con mis deberes en este caso, dando parte á SS. el General en Gefe con esta misma fecha de lo que ha ocurrido.

Páselo vien y mande a su amigo que besa su mano.

Al Señor Comandante   *Simón Sicilia*
Don Pedro de Roxas   (rúbrica)
Puerto Cabello.

Señor General en Jefe

Puerto Cabello 10 de Julio de 121.

Mi venerado General.

Aller a las 3 de la tarde me atacó un fuerte resfriado desenvuelto en vómitos y Evacuaciones, que aún no me he mejorado y cuando pensé ver á mi Compañero el primer Comandante Don Simón Sicilia después de venido de la Corte recibo una orden en esquela que hiere en un todo mi delicadeza y opinión.

Yo Señor sirvo honrosamente desde julio de ochocientos diez y hasta la fecha nunca había sido arrestado ni por cosas leves y me has muy doloroso cuando todos me consideraban víctima y después de inmensos trabajos para venir á esta Plaza sin embargo de haber sido cortado dos ocasiones y en época de que todos los Cuerpos y aun hasta los que se componían de hijos de Europa, el que solo yo fuese el que no cumpliese con mi deber.

V.S. Señor está muy bien penetrado de la desgracia de la presente Época y de lo mucho que ha decaído la opinión principalmente en unos soldados que a la vista de la pérdida del Ejército dejaban sus casas por las que continuamente sufren deserción los Cuerpos Criollos. Yo Señor tengo la mayor satisfacción de que el asunto se desenvuelve y V.S. este á la vista de nosotros como uno, o por mejor decir principal interesado, pero si me queda una pena de que hiere mi honor entre las sumarias cuando la desgracia es tan general a muchos y uno de ellos el mismo Don Simón que no pudo traer un soldado, á esta Plaza.

Yo quedo con la esperanza que V.S. verá el asunto con la integridad que le es característica y interin queda aunque en el aresto, muy á la orden de V. S. este su atento Subdito que lo aprecia y besa su mano de V. S.

El Teniente Coronel
Pedro Roxas
(rúbrica)

Señor General en Jefe Don Miguel de La Torre.

Señor General en Gefe.

Don Pedro Roxas segundo Comandante de Batallón Ligero del Infante Don Francisco de Paula, con la subordinación deriva, á V.S. hace presente ha recibido la siguiente esquela.

Hoy once. Se servirá V. mantenerse arrestado de mi orden en la casa de su alojamiento, asta no sanar lo acaecido con las cuatro Compañías que se le reunieron el día 24 de Junio próximo pasado, pues hay Capitanes que me han dado parte de sus operaciones y no puedo menos que cumplir con mis deberes en ese caso dando parte á SS. el General en Gefe con esta misma fecha de lo que ha ocurrido.

Páselo bien y mande á su amigo que besa sus manos.

Simón Sicilia.

Señor Don Pedro Roxas.

Por un subalterno del Cuerpo la que también acompaño original paa los efectos que son consecuentes.

Mi General no porque me bea privado de la livertad antes de una sumaria información sobre que existe delito en mí con arreglo á las actuales instituciones contra las que me veo atropellado y con tampoco formalidad herido mi honor en lo más delicado: No por que necesite un nuevo galardón para acreditarme quando no siendo falsas las demostraciones de aprecio que constantemente he recibido de todos mis Jefes elevándome en corto tiempo al rango en que me hallo, tengo cuantas satisfacciones pueda desear un Militar amante de su crédito, pero si por el público concepto que puedo merecer a vista de tantos valientes después de una desgracia a pesar de los mayores sacrificios y peligros en que me he visto para reunirme a esta Plaza con esperanza de ser útil en ocasión más afortunada.

Por mi delicadeza y en fin por ser el único Jefe contra quien se ha procedido en esta ocasión.

A.V.S. suplico se me haga en Consejo de Guerra para vindicarme de las imposturas que tan sin mérito puedan haberme acumulado, enemigos ocultos deseosos de mi daño.

Puerto Cavello 10 de Julio de 1821.

El Teniente Coronel
Pedro Roxas
(rúbrica)

Al margen izquierdo dice lo siguiente.
Cuartel General de Puerto Cabello 12 de Julio de 1821.

Pase al Sub Inspector de Infantería para que lo agregue á la sumaria que debe formar sobre el particular.

La Torre
(rúbrica)

Señor General en Gefe Don Miguel de La Torre.

Cazadores del Infante primera Comandancia.

Según me han informado el Capitán Don Juan Caula y el de igual clase Don José Oramas sobre la disposición que debía tomar el segundo Comandante del Batallón de mi cargo Don Pedro Rojas con las cuatro compañías que a su cargo tubo el día 24 de Junio próximo pasado en la desgraciada acción de Carabobo pudo este muy bien obrar en otros términos más regulares para la conservación de dichas compañías, y más bien procuró lo contrario y solo trató de salvar a su sobrino pues las conversaciones no se dirigían más que con este debiendo haber formado junta de Capitanes máxime cuando estos estaban presentes, y de no hacerlos con la clase que sigue a estos para haber dispuesto lo

más conveniente, de modo que las indicadas cuatro compañías podían haberse salvado las que han desacreditado el resto del Batallón que gloriosamente cumplió con sus deberes. Y en este caso espero se sirva V.S. mandar se forme la correspondiente sumaría al indicado segundo Comandante no solo para el crédito del cuerpo sino para la satisfacción de los indicados Capitanes que amargamente se quejan y en el interin resuelve V. S. sobre el particular queda arrestado en su alojamiento dicho segundo Comandante.

Dios guarde á V.S. muchos años.
Puerto Cavello Julio 11 de 1821.

El Señor Comandante
Simón Sicilia
(rúbrica)

Al margen izquierdo dice lo siguiente:
Cuartel General de Puerto Cabello 12 de Julio de 1821.

El Sub Inspector de Infantería procederá a formar la competente sumaria sobre el contenido de este oficio.

La Torre
(rúbrica)

Señor General en Gefe Don Miguel de La Torre.

Don Juan Francisco Mendivil Coronel del Regimiento Infantería de Valencey y Sub Inspector General de la misma arma del Ejército expedicionario pacificador de Costa firme.

Certifico en cumplimiento de la antecedente orden del Señor Mariscal de Campo Don Miguel de La Torre General en Gefe de este Ejercito que para formar sumaria información á Don Pedro Rojas segundo Comandante del Batallón ligero del Infante sobre la confortación militar que observó con la Tropa con que se hallaba cubriendo la avenida del

camino del Pao a la Sabana de Carabobo en la acción del veinte y cuatro de Junio del presente año hice comparecer a mi á Don Juan José Aballanet Subteniente del Tercer Batallón del Rey al que dicho Señor General en Gefe ha nombrado por Secretario en esta sumaria según consta del nombramiento que se inserta en cabeza; cuyo empleo dijo aceptar y prometió bajo su palabra de honor obrar con fidelidad en todo lo que se actué y para que conste por diligencia lo firmó conmigo en la Plaza de Puerto Cabello á los trece días del mes de Julio de mil ochocientos veinte y uno.

Juan José Aballanet
(rúbrica)

Declaración del primer testigo Don Juan Caula Capitán de la quinta Compañía del Batallón ligero del Infante.

En la Plaza de Puerto Cabello á los trece días del mes de Julio del año de mil ochocientos veinte y uno, el Señor Juez Fiscal hizo comparecer en su casa alojamiento al Capitán Don Juan Caula del Batallón del Infante á el cual habiéndole exigido bajo su palabra de honor si ofrecía decir verdad en lo que fuese interrogado, dijo que si prometía.

Preguntado.

Su nombre y empleo, dijo llamarse como va manifestado y que es Capitán de la quinta Compañía del Batallón Ligero del Infante.

Preguntado.

En donde se hallaba el día veinte y cuatro del mes próximo pasado, si se hallaba solo o acompañado con otras Tropas y a las ordenes de quien y con quien objeto dijo: Que el día veinte y cuatro de Junio se hallaba en la Sabana de Carabobo apostado en el camino de San Carlos con la tercera y quinta Compañía de su Batallón al mando del Capitán del

mismo cuerpo Don José Oramas cubriendo aquella avenida por donde se esperaba al enemigo con órdenes de batirse, luego que se presentase.

Preguntado.

Si la fuerza que lleva indicada tubo algún otro movimiento del paraje a que se refiere dixo: Que luego que se presentó el enemigo y batido nuestras fuerzas. Casi a su retaguardia, determinó el expresado Capitán Don José Oramas el abandonar el punto que ocupábamos y dirigirnos hacia el camino del Pao que era el único lugar por donde juzgó librarse.

Preguntado.

Si encontraron sobre dicho punto al segundo Comandante de su dicho Batallón Don Pedro Roxas y si este se hallaba allí que manifieste con que tropa y de que orden, dijo: Que si encontramos a dicho Señor con dos compañías del mismo Batallón que acababa de hacer la misma operación que nosotros luego que vio decidida la acción por los enemigos; Que ignora si lo hizo voluntariamente ó tenía orden para ello.

Preguntado.

Si estas fuerzas fueron cargadas por los enemigos o si se retiraron lo mismo que el resto del Ejercito que diga en cualquiera de los dos casos las medidas y precauciones tomadas por el Gefe tanto para rechazar al enemigo en el primero cuanto para retirarse en orden y conservar en lo posible la mayor fuerza hasta reunirse al resto del Exercito dixo: Que luego que se incorporó con dicho segundo Comandante determinó este Señor con las quatro Compañías, el entrar nuevamente al Campo de Batalla para reunirse con el primer Batallón de Valencey que solo se hallaba reunido, lo que no pudo lograr por hallarse este rodeado de enemigos; y en este caso dispuso el que contra marchásemos y nos metiésemos en el Bosque donde guiados por un Baqueano seguimos reunidos lo mejor que se pudo con dirección de ponemos a la altura

del Tocuyito para con la noche atravesar la Sabana y tomar las Serranías de Chirgua o el Torito; y habiendo llegado a uno de los dos lugares indicados que no tiene presente el nombre, a eso de las ocho o nueve de la noche determinó dicho Comandante el tomar la Sabana para lo que avisó a todos los oficiales a fin de que hiciesen guardar silencio pues así lo requería el caso; igualmente que cada oficial se colocase en su puesto, y en esta disposición seguimos hasta la mitad de aquella Sabana que sin saber porque mandó el Señor Comandante contramarchar, y aquí fue que este movimiento hizo crecer a la Tropa que éramos acometidos por los enemigos y que sin duda deberíamos de ser batidos; por lo que todos trataron de salirse de la formación desordenadamente y dirigirse hacia el Bosque que se hallaba inmediato; y que ya dispersos los soldados, oyó que todos los Oficiales gritaban firmes que no es nada y oyó igualmente a alguno de los soldados decir viva Colombia y que en este estado el declarante tomó el partido de coger el Bosque para librarse. Que es cuanto sabe y tiene que decir sobre lo que contiene esta pregunta.

Preguntado.

Si el declarante se ha quexado del procedimiento del Segundo Comandante, al primer Jefe y si ha sido familiarmente ó de oficio; Dixo: Que no se ha quejado al primer Gefe ni de palabra ni de oficio que solo si exigiéndole dicho Gefe bajo su amistad y que de el no saldría para comunicarlo a Individuo alguno, le hizo que había notado en el Segundo Comandante al tiempo de atravesar la Sabana, cierta tibieza por no haber arengado la tropa y formado en columna y que si el expone hubiera sido el que iba mandado, lo hubiera hecho así hasta sacar la espada si hubiera sido preciso para animar la tropa.

Preguntado.

Si tiene más que decir sobre lo que se le ha interrogado en fuerza del juramento que tiene prestado, dixo: Que no tiene más que decir, que lo

dicho es la verdad, y que es de edad de veinte y seis años y lo firmó en el Señor Fiscal.

Juan Francisco Mendivil
(rúbrica)

Juan Caula
(rúbrica)

Declaración del segundo testigo Don José Oramas Capitán de la tercera compañía del Batallón del Infante.

En la referida Plaza dicho día mes y año, el Señor Fiscal hizo comparecer ante si á Don José Oramas Capitán de la Tercera Compañía del Batallón del Infante a quien habiéndole exigido si ofrecía decir verdad en lo que le fuese interrogado dijo que si prometía.

Preguntado.

Su nombre y empleo dixo: llamarse como va manifestado y que es capitán de la tercera compañía del batallón del Infante.

Preguntado.

En donde se hallaba el día veinte y cuatro del mes próximo pasado, si se hallaba solo o acompañado con otras tropas y a las órdenes de quien y con que obgeto dixo: Que el día veinte y cuatro de junio próximo pasado se hallaba en la Sabana de Carabobo apostado en el camino de San Carlos mandando la tercera y quinta Compañía del expresado su batallón cubriendo aquella avenida por donde se esperaba al enemigo, con el obgeto de batirse luego que se presentase dicho enemigo.

Preguntado.

Si la fuerza que lleva indicada tubo algún movimiento del paraje á que se refiere digo, que se mantuvo en aquel Punto hasta que vio batidas nuestras fuerzas y que advertía lo iba cortando el enemigo, que entonces

determinó dirigirse hacia el camino del Pao que era el único lugar por donde juzgó encontrarse libre.

Preguntado.

Si encontraron sobre dicho punto al segundo Comandante de su Batallón Don Pedro Roxas, y si ese se hallaba allí manifieste con que tropa y de que orden dixo: Que si encontró al expresado Comandante con dos compañías más de su mismo batallón que acababa de llegar á aquel lugar y quien hizo la misma operación luego que vio, decidida la acción por los enemigos: Que ignora de que orden se hallaba el expresado, Comandante en aquel punto con las dos Compañías más del mismo Cuerpo.

Preguntado.

Si estas fuerzas fueron cargadas por los enemigos o si se retiraron lo mismo que el resto del Exercito; que diga en cualquiera de los dos casos las medidas y precauciones que el expresado Comandante tomó para rechazar al Enemigo o retirarse en orden, y conservar en lo posible la mayor fuerza hasta reunirse al resto del Exercito dijo: que luego que se incorporó con el citado Comandante determinó este Señor con las cuatro Compañías, el entrar nuevamente al Campo enemigo con el objeto de reunirse al primer batallón de Valencey que era el único que se hallaba reunido; pero que esto no pudo tener efecto a causa de hallarse dicho batallón cercado de enemigos, y que en este caso dispuso dicho Señor contramarchar y meterse en el Bosque donde guiados por un Baqueano siguió con dirección a la altura del Tocuyito para con la noche atravesar la Sabana, y tomar las serranías del Torito, y que habiendo llegado a aquel paraje, a eso de las ocho ó nueve de la noche emprendió dicho Comandante su marcha por la Sabana para lo cual previno a todos los oficiales hiciesen guardar silencio a la Tropa porque así lo requería el caso, como igualmente que cada oficial se colocase en su puesto: Que después de haber marchado hasta la mitad de la Sabana, el Baqueano

que llevaban dijo que le parecía había gente adelante: y que entonces la segunda compañía principio á desordenarse, de cuyas resultas lo hicieron las demás por que se creían que el enemigo los cargaba, sin basar para contenerlos, las voces de todos los oficiales, y que en este estado tomó el partido el declarante coger el Bosque reunido con el Capitán Don Juan Caula, de su mismo Batallón.

Preguntado.

Si el Declarante se ha quexado a su primer Comandante del procedimiento del segundo Don Pedro Rojas y si ha sido familiarmente de oficio: Dijo que no se ha quedado a su primer Comandante, ni de palabra ni de oficio, que solo si en conversación le dijo. Es una lástima que las cuatro compañías se hayan perdido no lo hubiera creído pero crea V. que los soldados estaban cobardes.

Preguntado.

Si tiene más que decir sobre lo que se le ha interrogado en fuerza del juramento que tiene prestado dixo: Que no tiene más que decir: Que quanto dexa expuesto es la verdad, que es de edad y de veinte y ocho años y lo firmó con el Señor Fiscal.

Juan Francisco Mendivil
(rubrica)

Josef de Oramas
(rúbrica)

Parecer Fiscal.

Examinados los dos testigos citados por el Comandante Don Simón Sicilia y que en la última parte de su oficio dice que amargamente se quejaba del procedimiento del Segundo Comandante con las cuatro Campañas que se reunieron sobre el camino del Pao: se patentiza claramente la falsedad de todo el parte oficial dado por el Señor Don Simón Sicilia, y además que este Gefe de una conversación familiar ha hecho un uso muy perjudicial comprometiendo é indisponiendo sin razón al

segundo Comandante y los dos Capitanes siendo así que ellos mismos en sus declaraciones manifiestan que las medidas y procedimientos del segundo Gefe son todas muy acertadas y aun arriesgadas, hasta que la tropa por la noticia del Baqueano se empezó a dispersar según declara Oramas que era el más inmediato, y manifiesta Caula aunque dice ignora el motivo que la causó; por todo lo cual encuentro injusto el parte dado y el arresto que ha impuesto Sicilia a su segundo Rojas y que el primero es digno de reprehensión y de que se le haga entender a la pena que está sujeto el que obra de esta manera; V.S. en vista de lo que Je si vierte lo actuado resolverá lo que crea más arreglado á Justicia Cuartel General de Puerto Cavello 14 de Julio de mil ochocientos veinte y uno.

Juan Francisco Mendivil
(rúbrica)

Paso a manos de V.S. la adjunta sumaria información que de su orden he formado sobre el comportamiento militar del segundo Comandante del Batallón ligero del Infante Don Pedro Roxas, el 24 del mes próximo en la Sabana de Carabobo; para que V.S. en vista de ella se sirva resolver lo que crea más acertado.

Dios guarde a V.S. muchos años
Cuartel General de Puerto Cabello Julio de 1821.

El Sub Inspector
Juan Francisco Mendivil
(rúbrica)

Al margen izquierdo dice lo siguiente:

Cuartel General de Puerto Cabello 15 de Julio de 1821
Pase al señor Auditor

La Torre
(rúbrica)

Señor General en Jefe de este exército
Señor General en Jefe

El Auditor ha visto y examinado el sumario instruido por la Sub Inspección sobre el comportamiento militar del segundo Comandante del Batallón ligero titulado el Infante que lo es el Teniente Coronel Don Pedro de Rojas y cuyo sumario tuvo su origen del oficio que obra por cabeza y que paso a V.S. el primer Comandante de igual grado Don Simón Sicilia.

El parecer del Fiscal refiere la substancia de esta averiguación con la individualidad que se requiere, e indica el grave delito de Sicilia que con la pena a que se hace acreedor señala el artículo 10º del tratado segundo título 7º de la orden general del Exército, pues según se expresan el primero y el segundos testigos no pudo extender su parte oficial sin cometer una falsedad, una atroz calumnia, mancillando el honor que a Roxas le caracteriza y a buena confortación con que obro militarmente en momentos difíciles del mejor acierto, a que espera la notiedad en el Exercito, de su valor, intrepidez y bizarría militar. Es el honor de la misma estimación que la propia vida, pero el impertérrito militar desprecia esta por aquel. No es conforme con el verdadero espíritu militar una nota tan aprehensible como la que le supone Sicilia a Roxas. El pundonor militar consiste en la exactitud y subordinación con que se sirve y sobre estos dos puntos es permitido tener emulación a los militares.

Concretado el sumario a los testigos solamente aunque fidedignos y mayores de toda excepción para poderse elevar a proceso militares de parecer el Auditor que V.S. se sirva suspender su curso cortándolo en providencia porque si a Don Pedro de Roxas podrá servirse hacer este procedimiento la recta justificación de V.S. podrá servirse hacer a Don Simón Sicilia las advertencias que son propias de la circunstancia para que en lo sucesivo no aventure la buena reputación que es anexa a su

graduación y empleo exponiéndose a una pena de suspensión de él y a un despedido del servicio sin perjuicio de la causa a que quedaría expuesto si se hubiese de continuar esta. Sirviéndose así mismo aclarar que ni ahora ni en tiempo alguno podrá perjudicar a Roxas el arresto que con tanta injusticia se le impuso; que antes bien en sus asensos destinos u ocupación podrá servirle de mérito y especial recomendación la obediencia con que sufre y la moderación con que manifiesta su inosencia por la representación documentada que igualmente obra en el predicho sumario.

Mas no obstante la opinión del Auditor podrá V.S. servirse resolver lo que juzgue más conforme.

Puerto Cabello 16 de Julio de 1821.

Ramón Hernández de Armas
(rúbrica)

Cuartel General de Puerto Cabello 17 de Julio de 1821.

Me conformo con el dictamen que antecede del Señor Auditor y en su consecuencia hágaselo entender al segundo Comandante Don Pedro Roxas para su satisfacción, advirtiéndosele al primer Comandante Don Simón Sicilia se abstenga en lo sucesivo de dar partes de cosas que no le sean fáciles de probar por carecer de fundamentos, y si lo hiciese se tomaran con las providencias que haya lugar; y evacuado se me devolverá para archivar la sumaria.

La Torre
(rúbrica)

Señor General en Jefe.

Don Simón Sicilia Teniente Coronel de los Exércitos Nacionales y Primer Comandante del Batallón Ligero del Infante, con el respeto que

le deve á V.S. hace presente; que de resultas de la perdida de la Batalla de Carabobo dada por nuestras Tropas contra los rebeldes, el exponente mando su indicado Batallón con el tesón y energía que le es característica; pero como las circunstancias de la misma acción impeliesen a cubrir distintos puntos por la parte en que se hallaba el que representa, tubo este que destacar por orden superior dos compañías de su cuerpo mandadas por los Capitanes Don Juan Caula y Don José Oramas, sin contar con otras dos que estaban al mando del segundo Comandante Don Pedro Roxas. El que habla, Señor, con el resto de su cuerpo obró contra los enemigos de un modo cual se debe acreditar en el día con esta Plaza. Últimamente ocupado nuestro Campo por los enemigos, y el Ejercito en retirada, se unieron los expresados Capitanes Caula y Oramas con sus compañías a las dos Compañías que mandaba el segundo Comandante Roxas, quien no habiendo tomado las medidas necesarias para salvarlas, fueron dispersadas enteramente quedando la mayor parte de los soldados entre sus enemigos. Esta ha sido Señor la queja que manifestaron los enunciados dos Capitanes al tiempo de su incorporación en esta Plaza; y por la cual, como de la obligación del exponente, tuvo que elevarla al conocimiento de V.S. oficialmente. En este estado, cuando el que habla crecía ver comprobado el aserto de los Capitanes, o vindicación del citado segundo Comandante, fue citado hoy para pasar a casa del Señor Sub Inspector Don Juan Francisco Mendivil, lo que ejecutó; y por este mismo le fue leído un dictamen del asesor que recayó sobre el parte que dio el que representa sobre los acontecimientos de Carabobo referidos por los dichos Capitanes á presencia de su súbdito segundo Comandante Don Pedro Roxas, reaprehendiéndole por la determinación que había tomado. Esta providencia seguramente extraña en concepto del representante contra todo orden, le pone en la necesidad de decir a V.S. primero: que no puede pasar por esta determinación sin habérsele instruido de cuanto resulte de lo obrado, arreglado

á constitución. Segundo: que en caso de que los Capitanes Caula y Oramas hayan faltado a su palabra en las declaraciones según lo que expusieron al que representa al tiempo de dar el parte, sean castigados como corresponde. Tercero: que siempre que por algún motivo no se acceda á cuanto lleva expuesto, se le forme el correspondiente consejo de guerra, en el que ofrece justificar cuanto ha manifestado en el parte expresado y mucho más presentando testigos para ello; en esta virtud a V.S. a suplica rendidamente se sirva mandar se le entere del sumario instruido y demás que solicita para después hacer los recursos que le correspondan en su defensa: gracia que espera merecer de V.S. en Puerto Cabello á 18 de Julio de 1821.

Simón Sicilia
(rúbrica)

Al margen izquierdo dice lo siguiente.
Cuartel General de Puerto Cabello 19 de Julio de 1821

Pase al Señor Auditor para que me consulte respecto á que tiene conocimiento de la sumaria formada sobre el particular.

La Torre
(rúbrica)

Señor General en Gefe Don Miguel de La Torre.
Señor General en Gefe

El auditor de guerra de Marina y honorario del Departamento ha examinado los tres puntos que comprende la representación que motiva esta consulta; y por el mérito que produce el sumario y del que emanó su opinión del diez y seis del corriente debe manifestar á V.S. en obsequio de la disciplina militar en que más consiste el mejor servicio de la Nación y el Rey, que el Teniente Coronel Don Simón Sicilia ha procedido con equivocación en el primer punto que propone pues

nada debió instruirse de lo obrado ni menos previene la Constitución política de la Monarquía Española semejante circunstancia en el caso concreto, porque solo habiéndosele tratado como reo y al tomársele su confección, deberían leérsele íntegramente todos los documentos y declaraciones de testigos con los nombres de estos, dándoseles las demás noticias que pidiese para venir en conocimiento de las personas testigos.

Querer este militar confundir la observancia puntual de la Ordenanza general del Exercito con la del Sagrado Código Civil en materia puramente militar ó de guerra y en un punto circunscripto al fuero particular de la Milicia que no se ha extinguido por aquel, solo una equivocación como indica el auditor podría hacer que este Jefe aventurase la expresión de que no puede pasar por la determinación de V.S.

El segundo y tercer puntos los conceptúa hijos del empeño del agravio del resentimiento ó de un Interés muy distante del que debió ocuparle para dar el parte en los términos que lo concibió; tanto por la arrogante expresión que subraya del primero como por lo especificado por uno de los testigos a cerca del modo con que Sicilia trato de averiguar la conducta de su segundo Don Pedro de Roxas. Mas contrayéndose a lo esencial del tercero sobre que si por algún motivo no se acceda a cuanto expone se le forme el correspondiente consejo de guerra, es necesario que V.S. se sirva hacer prevenir a este Gefe con la Real Orden de 25 de Abril de 1789, que no es de concedérsele el consejo de guerra que engrede en las circunstancias actuales por las razones que la citada Real orden expresa para lo que podrá leérsele la expresada Real orden, al intento de que brillen la prudencia y rectitud de V.S. en contener con providencias de esta naturaleza llenas de consideración y filantropía, a un subalterno, en el respeto y obediencia que corresponde; y por lo que pueda convenir a este negocio podrá servirse V.S. igualmente tomar los informes reservados que considere necesarios para determinar lo demás

que comprenda de justicia; a cuyo fin debe obrar en el sumario esta representación.

Sírvase V.S. resolverlo así en obsequio de la buena disciplina militar y de la impresión poco favorable y decorosa al carácter del Exercito que tiene V.S. la satisfacción de mandar.

Puerto Cabello 20 de Julio de 1821.

Hernández de Armas
(rúbrica)

Cuartel General de Puerto Cabello 20 de julio de 1821.

Conformándome con el dictamen que antecede, pase al Señor Sub Inspector del arma que instruya de su contenido al primer Comandante del cuadro del Infante, y verificado me lo devolverá para agregarla á la Sumaria.

La Torre
(rúbrica)

Haviéndose dado cumplimiento a lo que previene el anterior decreto se devuelve á Su Señoría para los efectos que el mismo previene.

Cuartel General de Puerto Cavello 20 de Julio de 1821.

El Sub Inspector
Juan Francisco Mendivil
(rúbrica)

Archivo del Mariscal La Torre XXI, p. 2.

Bibliografía

ALMIRANTE, José. *Estudios Militares.* Alacalá de Henares, Imprenta Talleres Penitenciarios, 1943.

ARCHIVO DEL MARISCAL DE LA TORRE. Tomos IV, VI, XX, XXVIII, XXXI y XXXV. Academia Nacional de la Historia. Caracas. Venezuela.

BARALT, Rafael María. *Resumen de la Historia de Venezuela,* II Brujas París. Desclée de Brouwer. 1939.

BLANCO y AZPURÚA. *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia,* VII. Caracas, Imprenta de la opinión Nacional de Fausto Teodoro de Aldrey 1876.

BLANCO, José Félix. *Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela.* Número 28 de la Colección Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Madrid. Ediciones Guadarrama, S.L. Madrid, 1960.

BONAPARTE, Napoleón. *Pensamientos y Máximas Militares.* Barcelona, Imprenta de la Revista Científico-Militar. 1909.

CORREO DEL ORINOCO. No. 114 del 29 de Sept. 1821 Reproducción facsimilar. Edición de la Corporación Venezolana de Guayana. Caracas. Editorial Arte. 1968.

DE ARMAS CHITTY, J. A. *Guayana: Su tierra y su historia,* I. Caracas, Taller Tipolitográfico de la Dirección de Cartografía Nacional del Ministerio de Obras Públicas. 1964.

DÍAZ, José Domingo. *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas.* Número 38 de la Colección Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Madrid, Ediciones Guadarrama S.L. 1961.

EJERCITO EXPEDICIONARIO DE COSTA FIRME. Tomos 12 y 16. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

Florez Álvarez, L. *Campaña Libertadora de 1821.* Bogotá, Imprenta del E. M G 1921.

Giacopini Zarraga, J. A. "Los Rifles en nuestras Guerras de Independencia". Revista Shell número 14, Mayo 1955, pp. 28 a 39. Caracas.

Jomini, Barón de, Compendio del Arte de la Guerra. Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1840.

Lambert, Eric. *Carabobo 1821.* Caracas, Talleres de Italgráfica S.R.L., 1974.

Landaeta Rosales. Manuel. *La batalla de Carabobo, 1821.* (Folleto). Caracas, Tipografía "Empresa El Cojo" MCMX1.

Lecuna, Vicente. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar.* New York, N. Y. The Colonial Press Inc. 1950.

López Contreras. Eleazar. *Bolívar, Conductor de Tropas.* Caracas, Editorial "Elite". Lit. y Tip. Vargas. 1930.

Montenegro y Colon, Feliciano. *Historia de Venezuela II.* Número 27 de la Colección Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Madrid, Ediciones Guadarrama, S. L. 1960.

O'leary, Daniel Florencio. *Memorias* (Documentos) Tomos XV, XVII y XVIII. Caracas, Imprenta de "El Monitor". 1881-1882.

O'leary, Daniel Florencio. *Memorias* (Narración) Tomo segundo. Caracas, Imprenta Nacional. 1952.

Páez, José Antonio. *Autobiografía,* I. New York, Imprenta de Hellet y Breen. 58 y 60. Calle de Fulton. 1869. Reproducida por H. R. Elliot & Co., Inc. New York, N. Y. 1946.

Rohl, Juan. "La Pequeña Historia". *El Nacional* del 24 de Junio de 1970. Caracas.

Santana, Arturo. *La Campaña de Carabobo.* Caracas, Litografía del Comercio. 1921.

Smith, hijo Cornelius C. "Bolívar y Boyaca". *Military Review*, Mayo 1960. Edición hispanoamericana.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Preprensa e impresión
Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN
978-980-7301-76-3

Depósito Legal
DC2021000607

Caracas, Venezuela, febrero de 2022

La presente edición de
CAMPAÑA DE CARABOBO 1821
fue realizada
en Caracas
durante el mes
de febrero de 2022,
ciclo bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

En Carabobo nacimos “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibro del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Campaña de Carabobo 1821 Desde las acciones tácticas previas a la Batalla de Carabobo, pasando por las previsiones logísticas, las órdenes, los planes y las operaciones en general que dieron la victoria a la República, este libro aporta datos y análisis tan pormenorizados y documentados que le confieren un valor especial en la bibliografía sobre el combate que selló nuestra independencia. Escrito, además, en un estilo claro y didáctico, facilita la comprensión del momento histórico en que se produjo aquel hecho de armas, que el autor aborda a partir de 1817, cuando Bolívar, Páez, Piar y Mariño luchaban de forma dispersa y sin apego a una estrategia común.

Toda la primera parte de la obra se concentra en el complejo recorrido que llevó al Libertador hasta la sabana de Carabobo como jefe indiscutido del ejército que derrotaría allí a las fuerzas de España. La segunda y la tercera partes dan cuenta de todo cuanto fue necesario para vencer, para lo cual se pasa revista por la planificación y las decisiones de ambos bandos, así como las condiciones objetivas en que operaban. Todo esto sostenido en documentos de la más variada índole que incluyen mapas, croquis, partes, informes, nóminas de oficiales, ordenanzas y otros elementos que habitualmente no están al alcance de las lectoras y los lectores.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO




ISBN: 978-980-7301-76-3